

GFS-117-B

Carlos de España
(mecnografiado)

C A R L O S D E E S P A Ñ A

Película de una vida imperial
en dos partes.

Escrita, en prosa y verso, para
ser representada en el Teatro,
por GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW.-



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

INDICE

PRIMERA PARTE. DEL REINADO AL IMPERIO.

Habla el Locutor	Página 9.
Cuadro Primero: EL PRÍNCIPE FLAMENCO (Vallado- lid, 1517)	" 11.
Cuadro Segundo: JURAMENTO EN CASTILLA (Valla- dolid, 1518)	" 21.
Cuadro Tercero: LA MADRE Y EL HIJO (Tordesillas, 1518)	" 29.
Cuadro Cuarto: ARAGÓN POR EL REY (Zaragoza, 1518)	" 37.
Cuadro Quinto: ANTE EL IMPERIO (Barcelona, 1519)	" 45.
Cuadro Sexto: CORTES EN LA CORUÑA (1519)	" 55.
Cuadro Séptimo: LA REINA Y LOS COMUNEROS (Ter- desillas, 1520)	" 59.
Cuadro Octavo: LOS TRES GRANDES (Inglaterra y Francia, 1520)	" 69.
Cuadro Noveno: CORONACIÓN EN AQUISGRÁN (1520)	" 79.
Cuadro Décimo: CARLOS FRENTE A LUTERO (Worms, 1521)	" 83.

SEGUNDA PARTE. DESDE PAVÍA A YUSTE.

Prólogo	" 95.
Cuadro Primero: EL PRISIONERO DE MADRID (1525)	" 97.
Cuadro Segundo: LOS COLOQUIOS DE ILLESCAS (1526)	" 107.
Cuadro Tercero: BODAS IMPERIALES (Sevilla, 1526)	" 113.
Cuadro Cuarto: VÍSPERAS GRANADINAS (1526)	" 119.
Cuadro Quinto: EL SACO DE ROMA (Valladolid, 1527)	" 129.
Cuadro Sexto: LOS OROS DEL NUEVO MUNDO (Toledo, 1528)	" 137.
Cuadro Séptimo: LA LLAMADA DE EUROPA (Toledo, 1529)	" 145.
Cuadro Octavo: EL DEFENSOR DE LA CRISTIANDAD (Bo- lonia, 1529 y Túnez, 1535)	" 153.
Cuadro Noveno: UNA VOZ ESPAÑOLA (Roma, 1536)	" 163.
Entrecuadro	" 169.
Cuadro Décimo: EPILOGO EN YUSTE (1558)	" 171.
Apoteosis	" 183.
Nota para los Directores de Escena	" 185.
Obras de Guillermo Fernández Shaw	" 189.
Indice	" 193.

= = = = =

COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS:

Retrato del Emperador Maximiliano	Pag 21.
La familia del Emperador	" 29.
La Reina Doña Juana, joven	" 37.
La Infanta Doña Isabel de Portugal. Grabado	" 45.
La Reina Doña Juana, a los 40 años	" 59.
Casco de Carlos I y escudo de Francisco de Francia	" 69.
Retrato de Enrique VIII de Inglaterra	" 69.

Retrato del Emperador existente en Barcelona. . . .	Pag 79.
Retrato del Infante Don Fernando	" 83.
Carlos V. por Tiziano	" 107.
La Emperatriz Doña Isabel	" 113.
El Emperador y la Emperatriz	" 129.
Busto en bronce del César	" 145.
Carlos V. a caballo en Muhlberg	" 169.
Escudo imperial de Carlos grabado en piedra en Yuste.	" 171.
El Palacio del Emperador en Yuste	" 175.
Estatuas orantes de los Emperadores en El Escorial..	" 185.

== == == == ==

A MI PADRE CARLOS V. EL 4 de mayo
de 1550 el arzobispo para servirle
de obispo.

P A R T E A mi hijo CARLOS MANUEL, a quien
debe el estímulo para escribir es-
ta obra.

DEL REINADO AL IMPERIO

HABLA EL LOCUTOR

A telón corrido se oye, en los altares, la

VOZ DEL LOCUTOR: Eran los tiempos en que España vivía pendiente de los gubones de oro que venían de las tierras recién descubiertas por Cristóbal Colón. El Príncipe Don Carlos, primogénito de la Reina Juana y del Archiduque Felipe de Austria, heredaba, por muerte de sus abuelos los Reyes Católicos y por denuncia de su augusta madre, ya viuda, la Reina de Castilla y Aragón. El Príncipe don Carlos, nacido y educado en Flandes, es reclamado por el Consejo de Castilla para que acuda a tomar posesión de sus reinos y los libre con su presencia de turbulencias y discordias. Su Alteza escucha la voz de su Consejo, y en un domingo de Septiembre de 1517 arribó a Asturias la Armada Real. Tres meses después llega Don Carlos a Valladolid, donde ha de prestar juramento. Los nobles han de demostrar su regocijo con justas y torneos. Es época de grandes hechos.

P A R T E P R I M E R A

DEL REINADO AL IMPERIO

de los Reyes Católicos necesita la mano fuerte y suave de un nuevo Príncipe, que la defiende frente a los poderosos que la cercan, envidiosos de su poder. Carlos de Gante aún no ha cumplido los dieciocho años.....

PERSONAJES

- El Obispo de Elna
- El Conde de Benavente
- El Duque de Zeluz.
- El Infante don Fernando.
- Carlos de Lennox.
- Blasillo.

La acción en Valladolid, en el mes de diciembre de 1517.

CUANDO UNO PRINCIPAL

EL PRINCIPAL FLAMENCO

Una luminosa estancia, a primer término, de un edificio oficial en Valladolid. En el centro, amplio ventanal, abierto, sobre la Plaza Mayor de la ciudad, donde se suponen que se ensayaban justas caballerescas. En el forjido se advierten un trazo de la plaza engastada. En la estancia, a ambos lados del ventanal

HABLA EL LOCUTOR

A telón corrido se oye, en los altavoces, la

VOZ DEL LOCUTOR: Eran los tiempos en que España vivía pendiente de los gabones de oro que venían de las tierras recién descubiertas por Cristobal Colón. El Príncipe Don Carlos, primogénito de la Reina doña Juana y del Archiduque Felipe de Austria, heredaba, por muerte de sus abuelos los Reyes Católicos y por demencia de su augusta madre, ya viuda, los Reinos de Castilla y Aragón. El Príncipe don Carlos, nacido y educado en Flandes, es reclamado por el Consejo de Castilla para que acuda a tomar posesión de sus reinos y los libre con su presencia de turbulencias y discordias. Su Alteza escucha la voz de su Consejo; y en un domingo de Septiembre de 1517 arriba a Asturias la Armada Real. Tres meses después llega Don Carlos a Valladolid, donde ha de prestar juramento y donde los caballeros cortesanos han de demostrar su regocijo con justas y torneos. Es época de grandes hechos, pero de riesgos no menores: la España unida de los Reyes Católicos necesita la mano fuerte y suave de un nuevo Príncipe, que la defienda frente a los poderosos ^{enemigos} que la cercan, envidiosos de su poder. Carlos de Gante aún no ha cumplido los dieciocho años.....

← PERSONAJES ~~DEL CUADRO PRIMERO~~

- El Obispo Mota
- El Conde de Benavente
- El Doctor Zumel.
- El Infante don Fernando.
- Carlos de Lannoy.
- Blasillo.

La acción en Valladolid, en el mes de diciembre de 1517.

C U A D R O P R I M E R O

E L P R I N C I P E F L A M E N C O

Una luminosa estancia, a primer término, de un edificio oficial en Valladolid. En el centro, amplio ventanal, abierto, sobre la Plaza Mayor de la ciudad, donde se suponen que se ensayan unas justas caballerescas. En el forillo ha de advertirse un trozo de la plaza engalanada. En la estancia, a ambos lados del venta-

nal, amplios sillones.

EL OBISPO MOTA y EL CONDE DE BENAVENTE, sentados, presenciaban los torneos. El doctor ZUMEL, de pie, habla con ellos. Se oye, como fondo, un lejano griterío en la plaza.

MOTA.- (Satisfecho)

Valladolid arde en fiestas;
que Dios al fin ha querido
que venga nuestro Señor
el Príncipe a sus dominios.

BENAVENTE: Dicen que es Su Señoría
un gran jinete.

MOTA.- ¡ Un prodigio ! →

Caballero en su alazán
flamenco, Gante le ha visto
ser maestro de corvetas

MOTA: y galopes desde niño.

ZUMEL.- Vos también, de tal destreza
sereis, Señor, buen testigo....

MOTA.- Cierto. Como Consejero

de Castilla fui, aunque indigno,
testigo en Flandes del firme
valor y del claro juicio
que su Alteza ha demostrado
en cuanto lleva aprendido.

ZUMEL.- ¿Y, cómo no os preocupasteis,

ZUMEL: -digo yo-, Señor Obispo,
de que quien viene a reinar
en Castilla y es el hijo
de nuestra Reina, aprendiese
-como era justo y sencillo-
el habla de nuestro pueblo ?

BENAVENTE: Yo tampoco me lo explico:

ZUMEL: ¡ un Rey de España, que llega
hablando en francés !

MOTA.- No he sido →

yo su profesor.

BENAVENTE: ¡Quién duda!..... →

ZUMEL: (Vehemente)

Pero convenid conmigo
en que ha sido un mal tropiezo,
no exento de mil peligros,
el de este primer contacto
de un Rey con sus reinos mismos
sin que puedan entenderse,
como todos hemos visto.

Llega Su Alteza a caballo
entre músicas y gritos.
"!Vítor, el Rey!", grita el pueblo.
Y él, corresponde a ese vítor
unánime de Castilla

con un bonjour seco y frío.

!No nos merecemos ésto!

MOTA: (Que no ha dejado de mirar, de cuando en cuando, por el ventanal.)

¿No veis? El caballero
cayó a tierra. Este Lannoy
será siempre un impulsivo!
Con Luxemburgo y Beaurin
quiere formar un equipo
que admire a los españoles.

BENAVENTE: Ya se levanta. No ha sido
más que el susto.

ZUMEL: Si pretende
admirarnos, que ande listo:
que aquí, en justas y torneos,
tenemos nuestro puntillo
! y no hay caballero armado
capaz de hacer el ridículo.!

MOTA: Esto es un ensayo sólo.

ZUMEL: Pues sepan, desde el principio,
los extranjeros que deben
andar en todo advertidos
de que Castilla no es tierra
para medrar a capricho.

MOTA: (Levantándose, molesto)
No pretendereis, Doctor,
que yo me obligue a decírselo.

BENAVENTE: (Haciendo lo mismo, conciliador).
Ni es necesario. Bien saben
los borgoñones que el trigo
de nuestro suelo se logra
con tanto afán como ahínco.

ZUMEL: (A Mota)
Yo os decía....lo que os dije,
porque sé que sois su amigo
y no en vano compartís
sus honores y servicios.

MOTA: (Severo)
! Sois injusto, Doctor Zumel !

ZUMEL: (Digno) ! Sois hábil, señor Obispo !
(Entran por la derecha el Infante don Fernando,
-16 años, y el Licenciado Zapata)

FERNANDO: Huélgome por vida mía
de encontraros, Benavente,
en tan buena compañía.

BENAVENTE: (Con una reverencia)
Señor.....

MOTA Y ZUMEL: (Idem) Señor.....

FERNANDO: Llanamente
a consultaros venía
algo que no es para mí
un asunto baladí,
pues me crispa y alborota;
pero veo que está aquí,
casualmente, el Doctor Mota,
y acaso él pueda mejor
mi inquietud apaciguar.

MOTA: (Cortesano)
Mandadme en todo, Señor.

FERNANDO: Ví de mi lado apartar,
con pena, al Comendador
de Calatrava, pues era
González Nuñez persona

FERNANDO: tan cabal y justiciera
que su conducta le abona
contra una infamia cualquiera.
Luego alejaron de mí
al buen servidor don Suero
del Aguila, compañero

MOTA: (En voz baja) de mi infancia; y comprendí
que me privaban así
de todo lo más amado.

FERNANDO: Pero hoy preguntaros quiero:
¿con qué nuevo Consejero
será Nuñez reemplazado?
¿Será con un extranjero?
Sé mi deber, y se hará
cuanto ^{el Rey} dispuso en Gante;

MOTA: (Con voz baja) más nadie se olvide ya
de que ha nacido el Infante
don Fernando en Alcalá.

BENAVENTE: Vuestra Alteza es castellano,
y con gran razón se altera
ante la nube extranjera
que acompaña al Soberano.

FERNANDO: ¿Qué pretende el Rey mi hermano?

MOTA: (Esquivando la respuesta)
Sólo os podrá responder
Sauvage (1), nuestro Canciller.

FERNANDO: ¿De él me tendré que informar?

ZUMEL: (Terciando intencionadamente)

MOTA: Yo sé.... -¡perdonad!- que ayer

FERNANDO: llegó el Marqués de Aguilar....

MOTA: (Rápido, reconviniéndole)
(¡Zumel!)

ZUMEL:Que se alzó un rumor →
por la ciudad, al instante....

MOTA: (Ídem) (¡Zumel!)

ZUMEL: Y dicen, Señor,
que viene a ser sucesor
del Comendador Mayor
en la Casa del Infante.

(1) *Sovaech*

FERNANDO: (Alterado)

¿ Llegó, y el pueblo ha sabido
antes que yo lo acordado ?

¿ Llegó con tal cometido
quién a empañar se ha atrevido
sobre su la fama de un hombre honrado ?

MOTA: (Espontáneo)

Cisneros dicen que ha sido
quién dió el nombre.

FERNANDO: ! No está mal !

Sabeis Vos que el Cardenal
pudo el nombre ^opropner,

y a mi pregunta cordial

! me mandasteis, paternal,
con el ruego al Canciller!

MOTA: (Confuso)

! Señor....!

FERNANDO: ¿ Donde habéis nacido ?

MOTA: En Burgos.

FERNANDO: ! Quién lo dijera !

Habeis tan bién aprendido
la educación extranjera
que hasta habeis dado al olvido

que yo, vuestro Infante, era
quién confiado acudía

a saber de su Prelado
noticias que él entendía

merecer por de contado.

MOTA: Disculpado....

FERNANDO: Id disculpado,

que ya aprendí a perdonar.

Fué pasajero el enfado.

(Sonriendo)

! Ya pasó! Con esta día,

(Señalando a la plaza)

¿ Quién se enoja en demasía ?

Soy mozo, y tengo alegría

con que borrar el pesar.

¡Me habeis de ver, todavía,
aprendiendo Geografía
con el Marqués de Aguilar.!

(Los cortesanos ríen, aduladores) (Llega por la izquierda el caballero francés Carlos DE LANNOY, conservando aún sobre su cuerpo varias piezas de su armadura para tornear)

LANNOY : ¿Permiten, amigos? Busco
a Monsieur de Chevres.

BENAVENTE: (Amable)

Antes, señor
señor de Lannoy, quizás
querreis ver a nuestro Infante.

LANNOY (Confuso, a don Fernando, que estaba de espaldas a él)

! Pardon ! !Su Alteza ! !Pardon !!.....

Yo ignoraba.....

FERNANDO: (Divertido) No se canse

el señor caballero.

MOTA: ¿Se hizo daño ?

LANNOY: ¿Cómo ?

BENAVENTE: (A Don Fernando) ¿Sabe? →

(Por Lannoy) Se ha caído del caballo.

LANNOY: !Oh! !La chute ! Poco importante.

Le cheval tomba.....

MOTA: (Al Infante) Lannoy

se ejercita para darle
la réplica al Rey don Carlos
en unas justas reales.

LANNOY: !Oh!.....!Le Roi! !Le cavalier

!extraordinaire !.....

FERNANDO: Admirable;

pero, si luchais con él,
no olvidad un "¡ Dios te salve,
que al Rey, justando a caballo,
no hay lanza que le aventaje.

BLASILLO: (Mozo castellano, lugareño, de apariencia tímida)

(Dentro, por la izquierda)

! Ave María Purísima !

¿ Puedo entrar ?

MOTA : ¿Quién?
FERNANDO: ¡Adelante!
BLASILLO: (Avanzando casi hasta el centro de la escena)
BLASILLO: No sé sé debo...
FERNANDO: Tú, llega;
que, para no entrar, ya es tarde.
MOTA: (Al recién llegado)
¿Quién eres?
BLASILLO: Pues... ya lo ven.
Soy... Blasillo. Un caminante.
Esta mañana llegué
a Valladolid: ¡qué calles!
¡qué plazas!... En esa misma,
-la más grande de las grandes,-
me quedé viendo las fiestas
MOTA: (Impaciente)
Bueno, pero ¿qué te trae?
BLASILLO: A eso vengo,
(Ve a Lannoy y no puede reprimir una sonrisa pícara)
¡Qué caída
la del señor, endenantes!
A mí me dió mucha risa
verle caer. (A Lannoy) ¡No se enfade!
Que yo caigo de mi mula
diez veces...!y tan campante!
FERNANDO: ¿Acabarás ? ¿A qué vienes?
ZUMEL : ¿Y ~~cómo~~ cómo, diables, llegaste?
BLASILLO : Vengo del pueblo: de Roa.
TODOS: : ¿De Roa?
BLASILLO: ¿Y es de asombrarse
que venga un hombre de Roa
cuando no hay nada más fácil?
(Mete la mano en un bolsillo de su zamarrra)
Traige un papel...
MOTA: ¿Un papel?
BLASILLO: (Con el pliego, que ha sacado, ya en la mano)
Para el Consejo.
MOTA: (Al Conde de Benavente) Tomadle
BENAVENTE: (Al entregárselo Blasillo)
Sin duda del Cardenal,
que interrumpió su viaje
por la caída del cuerpo.

ZUMEL: (A Blasillo)

¿Está mejor?

BLASILLO: Cuasi, cuasi....

← Porque ya está tan mejor

que no puede mejorarse.

BENAVENTE: (Con emoción, después de haber leído)

El Docto! Cisneros ha muerto!

TODOS: (Menos Blasillo) Eh?

ZUMEL: (Desolado)

!No es posible!

BENAVENTE: Murió el martes, (No hablan)

pidiéndole a Dios que el Rey

libre a Castilla de males.

FERNANDO: (Decidido)

Quien comparta mi dolor Castilla. (No hablan)

puede luego acompañarme.

BENAVENTE: ¿Marchais? (No habla)

FERNANDO: A caballo, a Roa.

Quiero velar el cadáver

de quien fué, para Castilla

y para mí, como un padre.

BENAVENTE: Vamos...

Zumel: ¡Vamos!...

(Inician ~~al~~ ^{es:} mútis hacia la izquierda) (Pero

Zumel se vuelve para dirigirse al Obispo Mota,

a quien se ha unido Lannoy)

Y decid

al Canciller que descanse.

Todo salió a maravilla

para que triunfen sus plan^{es:}

ya el Rey no verá a Cisneros.

!Ya es suyo Carlos de Gante!

(Sale Don Fernando con el Conde de Benavente, Zumel

y Zapata, Mota y Lannoy sonríen. También, a su modo

y apartado, Blasillo)

TELON RAPIDO

=====

acompañando sus pasos a estos acordes, entra por el pri-

PERSONAJES ~~DEL CUADRO SEGUNDO~~

La Infanta Doña Leonor. (No habla)

← Carlos.

El Infante Don Fernando. (No habla)

El Obispo Mota.

El Doctor Zumel.

El Consejero Carvajal.

El Nuncio de Su Santidad. (No habla)

Monseñor Adriano de Utrecht. (No habla)

Los Arzobispos de Santiago y Granada. (No hablan)

El Obispo de Badajoz. (No habla)

Monsieur de Chevres. (No habla)

El Canciller Sauvage. (No habla)

El Condestable y el Almirante de Castilla. (No hablan)

Don Garcia de Padilla. (No habla)

El Conde de Benavente (No habla)

El Duque de Alba (No habla)

Grandes del Reino, Prelados, Embajadores extranjeros, Procuradores de las ciudades castellanas.

La acción, en Valladolid. 1518.

C U A D R O S E G U N D O

J U R A M E N T O E N C A S T I L L A

Interior de la nave central de la Iglesia, del Monasterio de San Pedro ^{en} Valladolid. Una gran cortina de seda carmesí cubre el fondo del Altar Mayor. En lo que es, en alto, el presbiterio hay una mesa con el libro de los Santos Evangelios abierto. Tras la mesa, una silla. A la derecha, en sentido perpendicular a la cortina, otras sillas en doble fila.

En los escalones que conducen al presbiterio y en las losas del templo se agrupan ^{para} y reparten: a la derecha, los Procuradores de las ciudades de Castilla, entre los que figura el doctor ZUMEL; y a la izquierda los Embajadores extranjeros y los Grandes del Reino. Conversan entre ellos animadamente, pero no se oyen sus voces porque lo hacen con recato y porque suenan, desde el ^{pri} primer momento, los graves acordes del órgano de la Iglesia.

Acompasando sus pasos a estos acordes, entra por el pri-

(Habsburgo)

mer término de la izquierda la comitiva real, precedida por la Cruz y el estandarte del Rey. Detrás avanzan los Prelados que son: EL NUNCIO DE SU SANTIDAD, EL ARZOBISPO DE SANTIAGO, EL DE GRANADA; MONSEÑOR ADRIANO DE UTRECHT, CARDENAL DE TORTOSA, Y EL DOCTOR MOTA; OBISPO DE BADAJOZ. A continuación, el REY DON CARLOS, con rico traje de ceremonias, seguido por los INFANTES DOÑA LEONOR Y DON FERNANDO y, tras ellos, MONSIEUR DE CHEVRES, EL GRAN CANCELIER, EL CONDESTABLE DE CASTILLA, EL ALMIRANTE, LOS CONSEJEROS, EL DOCTOR CARVAJAL Y DON GARCIA DE PADILLA, EL CONDE DE BENAVENTE Y EL DUQUE DE ALBA.

EL REY, siempre sobre el fondo musical del órgano, va a ocupar la silla del centro del presbiterio. Tras él quedan de pie MONSIEUR DE CHEVRES y EL GRAN CANCELIER. LOS INFANTES y LOS PRELADOS ~~se sientan~~ *(toman asiento)* en las sillas de la derecha, y los demás señores de la comitiva permanecen de pie, en la izquierda, dando frente a aquéllos.

EL DOCTOR MOTA se levanta para hacer uso de la palabra. Poco a poco se desvanecen los acordes del órgano.

MOTA: (Destacándose en el presbiterio)

Por merced de nuestro Rey,
 y en debido acatamiento
 a su voluntad, mis labios,
 con ~~debido~~ *el* respeto,
 dan a estos actos solemnes
 emocionado comienzo.
 Señor, Infantes, Prelados,
 señores del Real Consejo,
 Grandes del Reino, Almirante,
 Procuradores del Pueblo:
 Después de nefastas horas
 de dolor y amargo duelo
 quisiera Dios que amaneciese
 este día de contento
 en que el Rey y sus vasallos,
 por obra de ~~de~~ *de* mutuo afecto,
 sellan su amor con palabras
 de ~~sagrado~~ juramento.

(Habsburgo)

Su Alteza Carlos de ~~Castilla~~ llega a Castilla trayendo de su juventud en Flandes notorios merecimientos. Nueva amistad con el Sumo Pontífice, con acuerdos para dar a Barbarroja castigo duro en sus puertos; Paz de Noyon con la Francia, mensajera de años nuevos, y otras concordias felices y otros felices convenios con los Príncipes cristianos de países extranjeros, con que se asegura España prosperidades sin cuento. Con tales ventajas ciertas viene ganoso a estos reinos a jurar sus ordenanzas y a gobernar para ellos como hicieron otros días sus padres y sus abuelos. Aquí estais, Grandes Señores, Procuradores del Pueblo, Prelados, representantes de sus Cortes y Consejos.... Si alguno quiere expresar sus leales sentimientos ante el Rey, Su Señoría, le otorga el consentimiento.

(El Doctor ZUMEL surge del grupo de Procuradores y avanza. El Doctor MOTA, después de invitarle con un gesto a hablar, se retira a su asiento.)

ZUMEL: (Después de una reverencia ante don Carlos y otra ante los Infantes y Prelados)

Muy Soberano Rey, Nuestro Señor, Príncipe invicto: vuestras plantas besan estos Procuradores castellanos que con buenas razones hoy os ruegan

que por obra pongais vuestro deseo
en favor de estos Reinos y estas tierras,
ansiosos de sentir la Real justicia;
que la Justicia y el reinar con ella
piden que siempre que los pueblos duermen
los Reyes velen y las favorezcan.
Tienen los Reyes otras calidades,
~~de honra, linaje, dignidad y riqueza~~
-honra, linaje, dignidad, riquezas-
más la de ser "juez justo", más que todas,
le hace Rey y Señor en las conciencias.

NOTA: "Castilla y León, Aragón y Navarra, Portugal y Castilla,
por las libertades y costumbres nuestras, Nápoles, Prín-
cipales privilegios y usos de Castilla, Países Bajos y
de y cuantas leyes son la fortaleza Manda, sobre los
que lograron alzar vuestros abuelos los privile-
gios en legítimo anhelo de defensa. y las leyes del Rei-
no. Los extranjeros no serán llamados reinos de estos
para oficios, servicios ni prebendas; ciudades. (El Rey
porque en el reino hay varones honorables Evangelios.
que al Rey darán solícita asistencia. verónica. Sus-

(Chevres y el Canciller, de cuando en cuando y separadamen-
te, se inclinan y deslizan palabras en los oídos de Carlos)

La Reina doña Juana, vuestra madre,
tenga la Casa Real que se le deba
como a Reina y Señora de estos Reinos;
y que sea servido Vuestra Alteza
de se casar en plazo lo más breve
porque asegure así su descendencia.
Que en tanto que este singular suceso
para bien de Castilla se presenta,
no abandone estos Reinos el Infante;
que el castellano vuestra lengua sea
para entender mejor a los vasallos
y también para que ellos os entiendan,
que no olvideis guardar vuestros derechos
sobre Arévalo, Olmedo y Origuela,
y, en fin, que se conserven cuantas leyes
de los Reyes Católicos procedan,

porque ellos, para bien de sus Estados,
proveyeron en todas sus sentencias.

Así, de Vos, nuestro Señor y Rey,
estos Procuradores hoy lo esperan.

(El Rey se pone de pie. Los mismo hacen los Infantes y Príncipes. Abre Don Carlos el libro de los Evangelios, se quita el guante de su diestra y coloca la mano sobre las páginas del libro. El Doctor Mota, colocado ahora a la derecha del Rey, pronuncia en su nombre la fórmula del juramento.)

MOTA: "Carlos de Habsburgo, y de Aragón, de Borgoña y Castilla, por la gracia de Dios Rey de España y de Nápoles, Príncipe de Luxemburgo, Gobernador de los Países Bajos y de las tierras españolas en el Nuevo Mundo, sobre los Santos Evangelios jura guardar fielmente los privilegios, los buenos usos y costumbres y las leyes del Reino, como es voluntad de los Señores Grandes de estos Estados y de los Procuradores de sus ciudades. (El Rey desenvaina su espada y la coloca sobre los Evangelios. Todos los presentes se inclinan en una reverencia. Suena un agudo toque de clarín.)

(Nuevamente ahora se adelanta el Doctor ZUMEL y dice con voz emocionada pero enérgica .)

ZUMEL: ¡Muy Soberano Rey, Nuestro Señor, Príncipe invicto. Nueva vez es fuerza que estos Procuradores os demanden obligaciones que estimamos Vuestras. Ellos el juramento os agradecen de todo corazón, pero desean que ésto que toca a cargos de extranjeros quede bien expresado y sin reservas, porque atañe a la honra de Castilla; y ellos, de nuevo, firmemente os ruegan jurar no conceder oficio alguno a servidor extraño en estas tierras. Así de Vos, Nuestro Señor y Rey, estos Procuradores hoy esperan.

(El Rey, que había vuelto a sentarse, escucha algo que al

oído le dice Monsieur de Chevres. Alzase luego y, con la mano puesta sobre el libro, dice claramente:)

CARLOS: Esto juro.

(Los rumores que en los grupos siguieron a las palabras de ZUMEL, se recuden ahora, si bien prontamente sofocados al avanzar, en la izquierda del prebiterio, el Doctor ~~ZUMEL~~ CARVAJAL para dirigirse a los presentes.)

CARVAJAL: Quede bien aclarado y entendido que, si recobra su salud la Reina, Señora propietaria de estos Reinos, el Rey con prontitud y diligencia desistirá de la gobernación, que en estos actos, en su nombre, acepta; y que en todas las cartas y ordenanzas que se despachen, títulos y cédulas, pondráse el nombre de la Reina madre y luego, por debajo, el de Su Alteza.

(Extiende un pergamino que mantenía enrollado y dá lectura a lo que en él está escrito)

"Serenísimos señores Principes-Infantes, Ilustrísimos Señores Nuncio de Su Santidad, Cardenal, Arzobispos y Obispos, Señores del Consejo Real, Grandes hombres de Castilla, Procuradores de sus ciudades, ¿juráis fidelidad a nuestro Señor el Príncipe don Carlos de Habsburgo y de Aragón, de Borgoña y Castilla, como Rey y Soberano de estos Reinos?"

TODOS (De pie, elevando el brazo derecho) ¡Juramos!

~~¡Juramos!~~

~~¡Juramos!~~

~~¡Juramos!~~

CARVAJAL: ¡Procédase a la confirmación y al besamanos.!

(Nuevo toque de clarines). (El Rey se sitúa, sentado, a la izquierda de la mesa. El Infante don Fernando, el primero, se arrodilla ante el libro y jura. Pasa luego a besar la mano del Rey, pero este no se la dá, si no que se levanta y le abraza. El Infante va luego en busca de la Infanta doña Leo-

nor, a quien toma de la mano y lleva a jurar. El juramento de los dos Infantes lo recibe, tras de la mesa, Monsieur de Chevres. Doña Leonor pasa a besar la mano del Rey, pero el Rey no se la dá, sino que la abraza y la "besa en el carrillo". Sus Altezas quedan, uno y otro, al lado de don Carlos. El Infante, descubierta la cabeza, es quien toma, desde ahora, el juramento a cuantos por orden de jerarquías, se acercan al libro de los Evangelios, pasando luego a besar la mano del Rey, que permanece de pie ante los Prelados y recibe sentado a los demás presentes, que van desfilando.)

(Desde que comenzó el juramento, con el del Infante, el órgano volvió a sonar solemnemente y un coro interior de cantores entonó el TEDEUM LAUDAMUS, que sigue sonando hasta que lentamente, cortando el desfile donde convenga, cae el

T E L O N

Sentada ante una mesa pequeña, la Infanta DOÑA LEONOR escribe. A su lado, LA CAMARERA MAYOR de la Reina. A poco de comenzar el diálogo entra por el claustro BLASILLO, que se mantiene discretamente alejado de las interlocutoras.)

LEONOR (Veinte años)

¿Se inquietó la Señora, nuestra Reina,
al ver al Rey?

CAMARERA: ¡Oh, no! Por el contrario,
holgase mucho cuando comprobó
que era su hijo el Príncipe don Carlos.

LEONOR: Era preciso ya que el Rey viniese
a ver a nuestra madre.

CAMARERA: Suspirando
llevaba varios días: "¡Esos niños!...
Se olvidan de su madre. ¡Son ingratos!"

LEONOR: Pero... con la Infanta Catalina...

CAMARERA: ¡Ese, sí! Con sus brincoos y sus centos,
alegra a todo el mundo en Tordeasillas.
Y ése que apenas para en el Palacio.

LEONOR: ¿Pues qué?

CAMARERA: Con otras niñas correteas.

- 20 -

C U A D R O T E R C E R O

L A M A D R E Y E L H I J O

PERSONAJES

LA REINA DOÑA JUANA
LA INFANTA DOÑA LEONOR
LA INFANTITA DOÑA CATALINA
LA CAMARERA MAYOR DE LA REINA
DON CARLOS
EL CONDE DE BENAVENTE
BLASILLO
EL SECRETARIO COBOS (no habla)



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

La acción, en Tordesillas, 1518

Salón de paso en el Palacio de la Reina doña Juana, en Tordesillas. Puertas laterales y gran arco central que comunica, en segundo término, con un claustro románico practicable.

Sentada ante una mesa pequeña, la Infanta DOÑA LEONOR escribe. A su lado, LA CAMARERA MAYOR de la Reina. A poco de comenzar el diálogo entra por el claustro BLASILLO, que se mantiene discretamente alejado de las interlocutoras.)

LEONOR (Veinte años)

¿Se inquietó la Señora, nuestra Reina,
al ver al Rey ?

CAMARERA: ¡ Oh, no! Por el contrario,
holgose mucho cuando comprobó
que era su hijo el Príncipe don Carlos.

LEONOR: Era preciso ya que el Rey viniese
a ver a nuestra madre.

CAMARERA: Suspirando
llevaba varios días: -"Esos hijos!....
Se olvidan de su madre. ¡ Son ingratos!"

LEONOR: Pero.... con la Infantita Catalina.....

CAMARERA: ¡ Esa, sí ! Con sus brincos y sus cantos
alegra a todo el mundo en Tordesillas.

LEONOR: Y éso que apenas para en el Palacio.

LEONOR: ¿ Pues qué ?

CAMARERA: ~~con~~ Con otras niñas corretea

LEONOR: por esas huertas y por esos campos
y a todos los labriegos enamora.

LEONOR: (Contrariada)

LEONOR: ¡Pero éso, en una Infanta!.....

BLASILLO: (Dándose cuenta de la presencia de Blasillo)

BLASILLO: (Con nueva picardía) ¿Quieres algo,
Blasillo ?.

BLASILLO: Me mandaba la Señora
Infantita a buscar unos venablos
que lanzar a los perros que ~~la~~ ladran.

BLASILLO: (La Camarera, asustada, se va por el Claustro).

LEONOR: ¡Ave María ! Deja de buscarlos;
que a doña Catalina no convienen
juegos tan peligrosos. Cuida, en cambio,
de que el Rey, tu Señor, encuentre a punto
para marchar, ~~literas~~ ^{literas} y caballos.

BLASILLO: Como mande su Alteza.

LEONOR: (Mirando a la puerta de la izquierda)

CATALINA: (Rápida, a Blasillo)
Media hora
lleva la Reina con el Rey hablando;
y estará, cuando salgan, como siempre,
¡comido de impaciencia el Soberano.!

BLASILLO: (Pícaro)

LEONOR: ¿ Comido.....o por comer ?

LEONOR: ¿Burlas, Blasillo ?

BLASILLO: ¡Nunca, Doña Leonor! Sólo me ensayo;
que el Rey quiere probarme de bufón,
como los de otras Cortes que me callo
y dir ^{ce} que, si le hago sonreír
cuando él hablen y domine el castellano,
convertirá mis rústicos modales
en otros señoriles y estirados.
¡Bufón !.....Gracia, simpleza, adivinanza.....
¡Para adivino voy! Y, adivinando,
ya sorprendí en el pecho de una Infanta
algo que ella conserva muy callado.

LEONOR: (Levantándose)

LEONOR: ¿ Qué dices?

BLASILLO: (Con misterio) Un amor....El noble Duque

LEONOR: (Cortándose ^{le} el pelo, inquieta)

¿Cómo has sabido ?

BLASILLO: (Ladino) El Rey conserva un pliego.....

LEONOR: (Con energía) ¡Nunca hablarás de él !

BLASILLO: Ya ~~estoy~~ callado.

(Con nueva picardía) Pero sé más.

LEONOR: ¿Qué sabes. \longrightarrow

BLASILLO: Que hay un Trono \longrightarrow
en Portugal... y que os está aguardando!

LEONOR: (Se cubre el rostro con las manos, emocionada)
¡Jesus !

BLASILLO: (Triunfante) Bufón, excéntrico, adivino....

(Al escuchar un sollozo de ella)

CATALINA: ¿Llorais ? ¡Un trono! ¡Bah! No es
para tanto.

LEONOR: ¿Cómo ?

CATALINA: (Irrumpe en escena la Infantita CATALINA -once años- seguida por la Camarera Mayor, el CONDE DE BENAVENTE y el Secretario COBOS.)

CATALINA: (Rápida, a Blasillo)

Pero, ¿ y los venablos ?

¿No te dije yo que me los llevases

en seguida ?

LEONOR: (Interviniendo) ¡No !

BENAVENTE: Yo se lo he prohibido;

BLASILLO: porque no está bien

que alarmeis a gentes

que jugar os vén.

CATALINA: Vos...sois una Infanta:

mi hermana menor.

(Picardía) Y ese traje roto

y ese mal color

más son de mozuela

que de Alteza Real. *ma*

CATALINA: (Ingenua, por la Camarera)

Eso... a doña Elvira,

que me quiere mal.

(Dirigiéndose ahora a ella)

Ya veis los regaños

LEONOR: de doña Leonor:

CATALINA: voy en Tordesillas

de mal en peor:

mi Señora madre

(Se ha ni se fija en mí, de la izquierda) ¡Se aparta!

vos... a todas horas

TOBOS: (Se me dejais aquí.....

Y lo que os espera

CARLOS: yo bién me lo sé:

BLASIILO: que os daré dos besos... ¡Aparte por el claustro!

! y me escaparé!

CAMARERA: (Escandalizada) La Reina y.....

CARLOS: (¡Doña Catalina!)

CATALINA: Decid lo demás.

LEONOR: ¿Cómo? ¡Vuestro padre está!

CATALINA: (Riendo) !Que me llama

"Doña Fierabrás!"

(Con una transición)

CARLOS: (¿Qué? (Mira a la izquierda))

(Se alto) ¿Sigue reunido ~~estaba~~

TOBOS: (Se alto) con la Reina el Rey?

(Saca de un bolsillo del delantal una moneda reluciente)

Me dió esta moneda, La Reina DOÑA JUANA -trains-

que es de oro de ley. (La enseña) vansa y se colo

BENAVENTE: !Un ducado doble! ¡Tocó!

BLASIILO: (Aparte) (!Doblones así

¡Fueron los que, a su tiempo,

quiero para mí!)

CATALINA: (Ufana) Mirad cómo brilla:

¿Qué! ducado de a dos!

(Pícaro) ¿Sabeis lo que dicen

sabi por el campo? !¡Sos! !....

del Escondeos pronto.

(Atrayendo) ¿Ducados de a dos? ¡Quatro!

Vos, Guardadle con priesa:

pedr! salve! !salveos Dios,

El que Monsieur de Chevres

no tope con vos!

(Todos ríen. Pero doña Leonor se repone enseguida y

LEONOR: ¡Señora Infantita !

CATALINA: Yo lo dije así.....

por las muchas veces

que afuera lo oí.....

CARLOS (Se ha abierto la puerta de la izquierda, ha aparecido

JUAN el Rey don Carlos en atuendo de viaje)

TODOS: (En una reverencia)

Señor.....

CARLOS: Perdon: los coches..... →

BLASILLO: Todo está ya. (Sale rápidamente por el claustro hacia la izquierda)

LEONOR: ¿ La Reina ?.....

CARLOS: (Despacio, pero correcto)

Soñando, como siempre,

con nuestro padre está.

LEONOR: (Confidencial)

Señor: es necesario

cuidar de la Infantita.

CARLOS: (Idem) !Oh, sí! Con vos llevadla.

(En alto) ¿Señores ?

TODOS: (Mas alto aún) !Vamos ya ! →

(Como una sombra, ha aparecido por la izquierda la Reina DOÑA JUANA -treinta y nueve años- que avanza y se coloca entre todos):

JUANA: ¡Callad ! Está dormido.

¿Pudísteis olvidarlo ?

El Rey Felipe duerme.....

!Más bajo, por favor !

¿ Quién osa interrumpirle

su placido reposo

sabiendo que es el sueño

del Rey Nuestro Señor ?

(Atrayendo a Carlos hacia el Claustro)

Vén, hijo. Solamente

podrás tú despertarle.

El mismo me lo dijo

poco antes de dormir:

"Si Carlos algun dia
viniese a preguntarme,
tu le darás la mano
para que venga a mí....."

CARLOS: Señora.....

JUANA: (Tomando de la mano al Rey que se deja arrastrar por ella) Ven conmigo.

EL OBISPO DE SUS OJOS SON AZULES,

BLASILLO dorados sus cabellos,

EL CARDENAL intrépido su andar.

EL CONDE DE CUANDO HABLA.....

(Se detiene para seguir diciendo tristemente)

EL CONDE DE REHAVETTE. Ya no habla:

su boca está esperando

que tú vengas un día

su vida a iluminar.

La acción, en No temas: te rodean

zozobras y peligros. talado, en el castillo de

la Alcajía. Verás cómo a su lado, ambos lados.

Por la derecha disipas el temor. al mismo tiempo que el In-

fante D. (A todos, ya desde el claustro)

Callad....Sólo un minuto;

que el Príncipe don Carlos

!vá a desvelar el sueño

del Rey Nuestro Señor.....

(Los presentes quedan quietos, formando cuadro: la Infantita, acogida a doña Leonor. El Conde con Cobos, y la Camarera con Blasillo. La Reina y el Rey van desapareciendo cuando cae el

la guerra T O L O N .

FERNANDO: Buen gobernate, Sauvage f...

Para España, convendría en que tenía un defecto.

NOTA: No acierto.....

FERNANDO: El de (Francés).

¡Sea muchos los extranjeros que nos cercan f. ya veis: yo, en cambio, me voy. El abuelo

el Emperador es quien

C U A D R O C U A R T O

A R A G O N P O R E L R E Y

NOTA: (Adulador) PERSONAJES

CARLOS.

EL INFANTE DON FERNANDO.

EL OBISPO ~~DE~~ MOTA.

BLASILLO

EL CARDENAL DE VITERBO.

EL CONDE DE ARANDA.

EL CONSEJERO CARVAJAL.

EL CONDE DE BENAVENTE.

TRES PRELADOS ROMANOS

DOS NOBLES ARAGONESES.

La acción, en Zaragoza. 1518.

Telón corto. Galería gótica, encristalada, en el castillo de la Alfajería, en Zaragoza. Pasos, a ambos lados.

Por la derecha sale el Obispo Mota, al mismo tiempo que el Infante Don Fernando aparece por la izquierda.

FERNANDO: Oportunamente llego.
Vos, Doctor, podréis saber
si el Rey puede recibirme.

MOTA: Para su Alteza está el Rey
siempre dispuesto. Hoy le agobian
penas que ya conocéis.

Aquí, en Zaragoza, supo
la muerte del Canciller.

FERNANDO: ¡; Buen gobernate, Sauvage !...

NOTA: Para España, convendreis
en que tenía un defecto.

MOTA: No acierto..... ^{jeje}

FERNANDO: El de francés.

VITERBO: ¡Son muchos los extranjeros
que nos cercan ! ^S, ya veis:
yo, en cambio, me voy. Mi abuelo

el Emperador es quién

MOTA: me reclama para Flandés,
VITERBO: y don Carlos no va a ser
quién se esfuerce en retenerme.

MOTA: Vengo a despedirme de él.
MOTA: (Adulador) Donde vaya vuestra Alteza
dirá España.

FERNANDO: ¡Decís bién!
Y el Rey tendrá en este hermano

VITERBO: un vasallo siempre fiel.

(Hace una reverencia al Prelado y se vá por la derecha)

(El Obispo Mota vá a seguir su camino; pero le detiene Blasillo, que había salido por la izquierda y esperaba que terminase su diálogo con el Infante)

BLASILLO: Señor....

MOTA: ¿Quién?

BLASILLO: El Cardenal

VITERBO: de Viterbo y otros tres
señores Prelados.

MOTA: Tienen

MOTA: audiencia especial del Rey.

(Blasillo desaparece por donde salió)

Su Santidad busca amigos
y aliados, que le den
fuerza contra el Turco.

(Hablando hacia la izquierda)

ARANDA: ; Lleguen
Sus Eminencias.!

CARDENAL DE
VITERBO: (Saliendo seguido de tres Obispos)

¿Sabéis,

ARANDA: Señor Obispo, la causa
de nuestra misión?

MOTA: Argel,

ARANDA: el corsario Barbaroja
que en riesgo vuelve a poner
el mar latino.....

VITERBO: Algo de eso.
Pero hay algo más.

- MOTA: ¿También?
- VITERBO: Murió la Princesa Claudia de Francia.
- MOTA: Ya ha escrito el Rey sus condolencias. Fue niña de una extremada endebles. Su enlace, comprometido con el Rey, no pudo ser.
- VITERBO: Pero había una alianza concertada, que está en pié: la de dos pueblos católicos, Francia y España, que ven la cristiandad en peligro ante el poder del infiel.
- MOTA: El Rey don Carlos sabrá contestar con su poder.
- VITERBO: ¡Tal es el santo deseo de Su Santidad León X! ¡Podemos ver a Su Alteza?
- MOTA: Basta que lo desee.

(Pasan los Prelados por delante del Doctor Mota, que los acompaña luego, cuando hacen mütis por la derecha. Una pausa brevísima. Por la izquierda entra Blasillo intentando cagar al Conde de Aranda, que llega, alterado, en unión de dos nobles caballeros.)

- ARANDA: ¡Necesito ver al Conde de Benavente!
- BLASIDLO: Perdon: el señor Conde...yo creo que el señor Conde salió.
- ARANDA: ¿Eres quizás su criado?
- BLASIDLO: Yo soy sólo servidor del Rey.
- ARANDA: Pues, seas quién seas, pide a tu ingenio favor para traerme a ese Conde de Castilla, quiera o nó. Yo soy el Conde de Aranda, y estos caballeros son

y enojados como yo.

Sabemos que Benavente,
en la Alfagería entró,
!y de aquí no nos movemos
sin decirle una razón !

DOCTOR CAR-

-VAJAL: (Que sale por la derecha)

!Mi Señor Conde de Aranda !
He escuchado vuestra voz,
y sospecho que algo grave
y apremiante os ocurrió
cuando tan recio os mostrais
en esta regia mansión.

ARANDA:

Nos mueven agravios ciertos;
y, o nos recibe el Señor,
o nos dá el de Benavente
una clara explicación,
!p de aquí no nos movemos
hasta que se ponga el sol !

CARVAJAL:

Su Alteza con los Legados
Pontificios se reunió;
pero, si agravios teneis,
se os dará satisfacción.

ARANDA:

Si nuestros fueros y leyes
el Rey don Carlos juró,
¿no ha recibido en La Seo,
ante el Justicia Mayor,
el juramento solemne
que le prestaron, por Dios,
los cuatro Brazos, reunidos,
este Reino de Aragón ?
¿No quedó el Rey satisfecho ?
Y el Reino, ¿no concedió
los doscientos mil ducados
de servicio a su favor ?
¿Qué más de Aragón desea ?
¿Y que encubierta pasión
puede Castilla sentir
hacia nosotros, señor, ?

a quién el Rey consultó,
con atrevidos consejos
diera suelta a su rencor ?

BENAVENTE: (Que surge decidido por la derecha)

¿Quién habla de Benavente ?

¿Quién de atrevimientos ?

ARANDA: (Alterado)

¿Yo ?

Que al fin un asunto grave
va a tener su conclusión.

Dicen hoy por Zaragoza,

-y es de recibo el rumor,

que, cuando Aragón miraba

si jurar al Rey o nó,

- por ser Príncipe heredero

más que, de hecho, sucesor, -

el Conde de Benavente

a Su Alteza aconsejó

que a cuantos aragoneses

le hiciesen oposición,

"traerlos de la melena"

debería, con rigor.

¿ Es cierto ?

BENAVENTE: (Digno)

De las palabras

olvidé su precisión;

pero, no lo que querían

expresar en su interior

ARANDA:

¿ Y era ?

BENAVENTE:

Que mi hacienda toda,

mi persona y cuánto soy

les ponía a su servicio,

sin reserva y sin fiador,

¡ para acabar, por la fuerza,

con las dudas de Aragón !

ARANDA: (Retador) ¿Y "traer de la melena",

¿ cuántos calculábais Vos ?

BENAVENTE: (Resuelto) Si eran al Rey desleales,

que en éso estaba el temor,

¡ tantos como Vos fijéis

para darles su lección !

(Tira de espada. Otro tanto hace el Conde de Aranda. Cuando van a acometerse, surge, por la derecha, la figura del Rey, seguido de los Prelados)

CARVAJAL: (Interponiéndose)

! Quietos! ! ¿Que haceis, señores?

CARLOS:

(El Rey surge por la derecha, sólo.) ² En tan poco

tienen al Rey sus nobles servidores

que aquí mismo dan aire a sus rigores,?

CARLOS:

(A Aranda, que detuvo su acción)

Aranda: dominad vuestro sofoco.

(A Benavente, que también quedó confuso)

La espada Conde: que os volvísteis loco.

(Ambos envainan sus armas)

Y entraambos dignos sois de hechos mayores.

CARLOS:

(A los dos)

Por vuestro Rey, que choquen vuestras manos:

CARLOS:

(Ellos obedecen y estrechan sus diestras)

No haya agravios, ni triunfos ni reverses.

FERNANDO:

Si leales me fuisteis, castellanos,

entrañables me sois, aragoneses.

ARANDA:

Disculpad.....

BENAVENTE:

~~Disculpad~~ Disculpad....

CARLOS:

Escolta dad,

Castilla y Aragon, a estos Prelados

que son Legados

de Su Santidad.

(Pasan a primer término los Prelados)

VITERBO:

Señor....

CARLOS:

(A Viterbo) Y al Santo Padre asegura

que en todo he de servir a su intención:

con Francisco de Francia, mi amistad,

y contra el Furco infiel, la Santa union.

(Desaparecen el Cardenal, y los demás Prelados por la izquierda, acompañados por Mota y escoltados por Benavente, Aranda, los dos nobles aragoneses y el Doctor Carvajal.)

(Queda sólo con el Rey Blasillo)

¿Qué dice el estudiante de bufon?

BLASILLO: (Con mezcla de respeto y desenfado)

Que ya sois para mi más Soberano,
y os tendré que poner en un Altar
porque habbais, en tres meses, en cristiano
y ya Blasillo no os podrá engañar.

(El Rey sonríe. Por la derecha, sólo, vuelve el Infante don Fernando)

FERNANDO: Señor y Rey: mi despedida.

CARLOS: (Satisfecho) ! Hermano! :

BLASILLO Llevad a Flandes, con mi amor entero,
este abrazo cordial. (Le abraza)

FERNANDO: No será en vano:

Vos sois el Rey: yo sólo el mensajero....

! Se cumplirá vuestro designio en todo !

CARLOS: ¿ Sentís envidia ?)

FERNANDO: Lo confieso: ! sí !

CARLOS: (Cordial)

¿ Me envidiáis por ser Rey ?

FERNANDO: (Sincerísimo) ! De ningún modo !

! Sólo, Señor, porque os quedais aquí !

(Blasillo quedó en segundo término)

TELON RÁPIDO

La acción, en Barcelona. 1519.
Rico salón, a tercer término, en el Palacio Real de Barcelona.
Gran ventanal, que ocupa todo el lateral de la izquierda, a
través del cual penetra, raudales, el sol. A la derecha, dan-
do frente al ventanal un estrado y, sobre él, bajo rico dosel,
el trono, con un gran sillón y dos sillas. En el tercer tér-
mino, -paralela a la batería-, una serie de arcos pertenecien-
tes a una galería, practicable, sobre un patio, cuyo lado opues-
to se advierte en el foro. En el salón un sillón, sillas, esca-
beles, tapices, alfombras y almohadones.
Formando grupo a la izquierda, -e independizadas por un biom-
bo apropiado- toman el sol y bordan las Infantae DOÑA LEONOR,
la Infante DOÑA ISABEL DE PORTUGAL (16 años) y DOS DAMAS de
ambas. A un lado, arrodillado en el suelo, BLASILLO intenta
distraerles con sus ocurrencias.
A la derecha, en primer término, varios nobles castellanos, ara

C U A D R O Q U I N T O

A N T E E L I M P E R I O

PERSONAJES

LA INFANTA DOÑA LEONOR
LA INFANTA DOÑA ISABEL DE PORTUGAL
GATINARA:
CARLOS
EL CANCELLER GATINARA
EL CONDE DE BENAVENTE
BLASILLO
UN NOBLE CASTELLANO
UN NOBLE ARAGONES
UN NOBLE CATALAN
EL DUQUE PALATINO FEDERICO (No habla)
MONSIEUR DE CHEVRES (No habla)
EL OBISPO MOTA (No habla)
EL CONSEJERO CARVAJAL (No habla)
CARLOS DE LANNOY (No habla)
UN PAJE (No habla)

DOS damas españolas, dos damas portuguesas. Dignatarios del Palatinado, Prelados, pajes, soldados, músicos.

La acción, en Barcelona. 1519.

Rico salón, a tercer término, en el Placio Real de Barcelona. Gran ventanal, que ocupa todo el lateral de la izquierda, a través del cual penetra, raudales, el sol. A la derecha, dando frente al ventanal un estrado y, sobre él, bajo rico dosel, el trono, con un gran sillón y dos sillas. En el tercer término, -paralela a la batería-, una serie de arcos pertenecientes a una galería, practicable, sobre un patio, cuyo lado opuesto se advierte en el foro. En el salón un sillón, sillas, esca- beles, tapices, alfombras y almohadones.

Formando grupo a la izquierda, -e independizadas por un biom- bo apropiado- toman el sol y bordan las Infanta DOÑA LEONOR, la Infanta DOÑA ISABEL DE PORTUGAL (16 años) y DOS DAMAS de ambas. A un lado, arrodillado en el suelo, BLASILLO intenta distraerlas con sus ocurrencias.

A la derecha, en primer término, varios nobles castellanos, ara

goneses y catalanes y algunos Síndicos y "consellers" de la Ciudad de Barcelona rodean al CANCELLER GATINARA (44 años). En el grupo se destaca, por su autoridad, EL CONDE DE BENAVENTE. Por la galería hay movimiento de soldados, damas y pajes.

GATINARA: No entiendo. Yo no comprendo si todos a un tiempo hablan.

GATINARA: Diga el señor Conde, sólo, sus razones extremadas.

BENAVENTE: Vá a comprenderlas bien presto el Canciller Gatinara.

UN CASTELLANO: Vos acabais de llegar, y aunque vinísteis a España en otro tiempo, las cosas sufrieron grande mudanza. Hoy sois nuevo Canciller y soportais grave carga.

GATINARA: ¡Oh, no! Tengo a gran honor vuestras provechosas pláticas. Estos señores se inquietan....

BENAVENTE: Se "enojan", -es la palabra- porque, tanto Cataluña que hoy nos acoge magnánima, como Aragón y Castilla, no han sido a tiempo enteradas de que el Rey Nuestro Señor se propone abandonarlas. El Rey....

GATINARA: (Interrumpiendo) ! El Emperador !

BENAVENTE: Siempre me equivoco. Gracias. Como es Rey de España, olvido las ajenas circunstancias. La Dieta de Francfort fué para nosotros nefasta.

GATINARA: ¡Qué es lo que escucho, gran Dío! ¿Pueden estimar desgracia que a su Rey le hayan nombrado Emperador de Alemania.?

El Sacro Romano Imperio,

arrodillado a sus plantas!
¿No comprenden lo que tiene
de excepcional importancia?

BENAVENTE: Mire, Canciller: las gentes
catalanas, castellanas
y aragonesas ya han visto
que todo después acaba
en nuevos servicios, nuevos
impuestos y nuevas cargas.

GATINARA: ¿Y se atreverán las Cortes
a negarle sus libranzas
al César?

UN CASTELLANO: Quedó Castilla,
con lo que ha dado, arruinada.

UN ARAGONES: Aragón es pobre.

UN CATALAN: Aún más
Cataluña, con sus arcas
a punto de estar vacías.

BENAVENTE: El Canciller Gatinara
tendrá ocasión nuevamente
de afirmar su perspicacia
si le digo que, entre el pueblo,
se afirma, con justa alarma,
que salieron para Flandes
talegas de oro y de plata
con dos millones de cuentos
de maravedís.

GATINARA: (Sonriendo) ¡Extraña
su suposición!

BENAVENTE: Indagad;
que es suposición fundada.
Y hay más: se dice.....

(Al bajar el Conde la voz, confidencialmente, se percibe
ahora con claridad el diálogo del grupo de la izquier-
da. BLASILLO se ha puesto de pie y habla:)

BLASILLO: Se dice, mis Señoras,
que en tierras de Provenza
quedose en una torre
cautivo un madrigal.

Llegó hasta allí volando,

y allí le hicieron preso
los ojos de una bella
Princesa provençal.

Pero una leve brisa

sintiose enamorada

del pobre prisionero,

y en busca fué de él.

Y el madrigal, en alas

de la alocada brisa,

abandonó la torre

como un amante infiel.

Yo descubrí el secreto

de la atrevida fuga,

yo sé que hasta mis labios

llegose el madrigal:

llegó para rendirle

su cálido homenaje

¡a la futura Reina

Leonor de Portugal!

(Vuelve a quedar arrodillado)

LEONOR: (Riendo complacida)

Se cumplió tu profecía,

Blasillo. Si don Manuel

Rey de Portugal, mi tío,

me ha elegido por mujer,

y si ello place a su hija,

(Mirándola)

mi prima doña Isabel,

yo iré contenta a Lisboa

por cumplir con mi deber.

ISABEL:

Vos, por dictados de amor,

pienso que también ireis;

que en Portugal, mi Señora,

queremos a España bien.

Ved un ejemplo elocuente:

en tanto que vos haceis

ese bordado que ilustran

las armas de don Manuel,

yo, portuguesa, os imito;

y, para corresponder

(Siguen hablando por el tercer término derecha Benavente y Carlos.)
a vuestro gentil regalo,
en este paño también
bordo el águila del César,
vuestro hermano.

(Miran a la derecha, a donde acaba de llegar Carlos, siendo recibido por el Conde de Benavente y los demás del grupo con grandes muestras de acatamiento)
(Viéndole)

cuando lo llevan, - ¡y es lo !Allí está él !

LEONOR: El Rey.

ISABEL: (Ponderativa) ¡El Emperador!

LEONOR: Viene a vernos. Sabe que le cumplísteis la promesa gentil de permanecer otro día en Barcelona, y quiere haceros merced de un mensaje de amistad para vuestro padre y Rey.

ISABEL: ¡Para vuestro esposo !

LEONOR: Cierto.

Pronto su esposa seré.

(Siguen hablando las Infantas y vuelven a bordar. Se han ido por el tercer término derecha Benavente y sus acompañantes. Han quedado donde estaban CARLOS Y GATINARA: aquél, sentado; éste, a su lado, de pie)

CARLOS: ¿ Se oponen a mi marcha ?

GATINARA: Les inquieta que pueda irse vuestra Majestad. Observan con recelo y con envidia que os alceis con el título imperial.

CARLOS: ¡ Pero es la herencia de Maximiliano, mi Augusto abuelo !

GATINARA: Les importa más que con vuestra presencia deis apoyo a afanes de la vida nacional, ¡ y que el oro que viene de las Indias no vaya a Flandes, como agora va !

CARLOS: No puedo renunciar a mi viaje.
Disponed Cortes....

GATINARA:

Convocada está

(siguen hablando las Infantas y vuelven a bordar. Se han ido por el tercer término de la derecha los nobles y síndicos, menos el Conde de Benavente. Han quedado donde estaban Carlos, Benavente y Gatinara: aquél, sentado; éstos, a su lado, de pie)

CARLOS.- (A Benavente)

Os veo, Conde; y cada vez que os veo
se manifiesta mi contrariedad.

Os veo, Conde, sin Toisón de Oro,
cuando lo llevan,-¡y es lo natural!,-
Alba, Béjar, Astorga, el Condestable,
el Duque de Cardona...

BENAVENTE.-

¿Perdonais

mi rareza? Soy noble castellano.

CARLOS.-

Pero yo quise vuestro pecho honrar
con el Toisón.

BENAVENTE.-

Es Orden extranjera;

no de Castilla. Vuestra Majestad
me honra tanto al mostrarme su interés
¡que nada puede complacerme más!

(Saluda con una reverencia y se retira por el foro)

CARLOS.- (Al Canciller) ¿Se oponen a mi marcha?

GATINARA.-

Les inquieta, ~~WAAAAAAAAA~~

sobre todo a los nobles, que os vayais.

Observan con recelo y con envidia
que os alceis con el título imperial.

CARLOS.-

¡Pero es la herencia de Maximiliano,
mi egregio abuelo!

GATINARA.-

Les importa más

que, con vuestra presencia, deis apoyo
a afanes de la vida nacional;
¡y que el oro que viene de las Indias
no vaya a Flandes, como agora vá!

CARLOS.-

No puedo renunciar a mi viaje.
Disponed Cortes...

GATINARA.-

Convocada está

GATINARA: la reunión en Castilla....

CARLOS: (Pensándolo) En La Coruña

GATINARA: fuera acaso mejor. (Pausa)

CARLOS: (Ya molesto) ¿ Pensásteis ya las líneas de gobierno, de que hablamos ? La extensión de mis reinos es ya tal que fuerza a meditar. Vuestros consejos decisión, Canciller, me prestarán.

GATINARA: (Con voz reposada y segura)

Señor: ya que, a Vos, Dios ha concedido esta merced, como a ninguno igual, que os pone sobre todos otros Príncipes, Reyes e Infantes de la cristiandad con un poder que sólo Carlomagno alcanzó a poseer, juzgo que estais en el camino de una Monarquía que tenga franca aspiración mundial para reunir a todos los cristianos bajo un sólo Pastor.

CARLOS: En realidad

ese es mi pensamiento, Gatinara.

GATINARA: En todo caso habeis de demostrar la vigilancia de estas dos virtudes: temor de Dios y anhelo de humildad. Con ello cumplimiento fiel y exacto de cuantas voluntades, al testar, quisieron consignar vuestros mayores; cuidados por la Reina, dignidad suprema de "Gran Duque" al Serenísimo Señor Infante; selección moral de personas afectas a la Iglesia, Tribunales y Estado; y además orden en las finanzas.....

(Se detiene un poco perplejo)

LEONOR: perdonadme: yo no sé si me excedo, Majestad.

CARLOS: Seguid, seguid; que, si consejo os pido, teneis la obligación de aconsejar.

GATINARA: Los gastos de las tropas: vigiladlos.

CARLOS: ¡ Es ya todo un Ejército Imperial!

GATINARA: Pero que España solamente atienda
a sus mantenimientos.

CARLOS: (Ya molesto) (Se levanta)

Bien está.

(Cambiando el tono)

¿ Hay algo más ?

GATINARA: Que espera la embajada
del Conde Palatino, para dar
rendida cuenta de vuestra elección
y entregaros, como es tradicional,
la corona de hierro.

CARLOS: Dadle entrada: Leucoy y otros
la recibo con muy gran voluntad.
¡ Al Duque Federico de Baviera un cojín en las
debo audiencia solemne y oficial!
(Gatinara, con una reverencia, se retira por el foro iz-
quierda. Carlos avanza ahora hacia el grupo de las In-
fantas, en donde Blasillo entretuvo a las señoras con
juegos de manos.)

BLASILLO: (Acudiendo al encuentro de Carlos)
Señor: las Infantas bordan.

CARLOS: Agora me harán merced
de acompañarme en el Trono.
(Llega a donde se ha S.S.A.A.)

LEONOR: Señor....

ISABEL: Señor.....

CARLOS: No esta bien
que en este sitio apartadas,
bordando y bordando esteis,
cuando allí el Emperador
reciba, bajo dosel,
a la Embajada del Conde
Palatino.....

LEONOR: Disponed,
Señor

ISABEL: Vuestra Majestad
ordene.

CARLOS: (Fijándose en ella con cierta emoción)

Doña Isabel:

¿sabeis que, al miraros, pienso
que estais más bella que ayer ?

(Doña Isabel baja los ojos, ruborosa)

(Suenan dentro trompetas, clarines y atabales)

Venid.... Son los electores
de Alemania.

(Ván hacia el trono)

Si triunfé,
me alegro... (Sonríe) por el disgusto
que se llevó el Rey francés.

(Se acomodan en el trono: Carlos, en el sillón y las Infantas en las sillas. Detrás, las damas, el caballerizo Lannoy y otros cortesanos, que al oír las trompetas han salido por el foro de recha. Blasillo, cuando sea el momento, ocupa un cojín en las gradas del estrado, después de haber retirado el biombo y los asientos del salón. Por el foro izquierda van saliendo los componentes de la comitiva del Palatinado a la que precede el Canciller Gatinara que va a ocupar sitio preeminente en el estrado, junto al anciano Monsieur de Chevres, al Obispo Mota, al Doctor Carvajal. Salen en primer lugar los músicos, que siguen batiendo marcha. Se sitúan ante los arcos de la galería y, por lo tanto, a la izquierda del trono. Sale luego el Duque Federico, -40 años- de gran gala, portador de un pliego enrollado. Tras él, un paje, que sostiene con ambas manos un pequeño almohadón ~~de terciopelo~~ donde figura la corona de hierro imperial. A continuación, otros dignatarios del Palatinado. Cuando el Duque llega frente a Carlos, se inclina ante él y le entrega el pliego que el Emperador lee y confía a Gatinara. Luego el Duque pone en manos de Carlos la corona. En este punto las músicas cesan y suena la voz de Carlos.)

CARLOS: Con voluntad sincera recibo y considero
la elección que los siete Príncipes electores
han hecho en mi persona. Y solamente espero
dar orden en las cosas de España, de manera

que pueda ir a la Patria que fué de mis mayores

con fervientes deseos de una paz duradera.

(Carlos se pone de pie. Entrega la corona a Isabel y recibe de Leonor un arca de joyas, quem pone en manos del Duque y que éste deposita en el cojín. Luego, el Emperador saluda al Duque. Vuelven a sonar, jubilosas, las músicas)

EL DOCTOR BURAL

MONSIEUR DE CHEVRES

T E L O N

Procuradores de las ciudades castellanas.

La acción, en la Coruña, en 1519.

Telón corto con forillo, ante un gran ventanal, de un viejo convento a través del cual se ofrece una perspectiva de mar con algunos veleros y otras embarcaciones. Se hallan frente al público sentados, a la derecha, EL DOCTOR BURAL, EL CANCELIER GATINARA y EL OBISPO NOTA. A la izquierda, el REY CARLOS, sentado en un sillón, tiene tras sí a MONSIEUR DE CHEVRES, de pie, que como escaypa, le cubre el oído, y a varios cortesanos y servidores; uno de ellos, portador del Pendón de Castilla. Delante de S.M. una mesita con el libro de los Evangelios, ya cerrado. Al presentarse al cuadro el Obispo Nota se levanta y dice:

NOTA: Prestado juramento por nuestro augusto Rey hablo a las nuevas Cortes como de costumbre y ley. Dignos Procuradores de las varias ciudades que a la Coruña aportan las libras voluntades de León y Castilla legalmente reunidos con insignes guerreros, vengamos advertidos de que el César desea que vuestra voluntad apoye sus designios con generosidad. No ignoramos, tratándose de tributos y leyes, que en la tierra el Rey Carlos el noble es Rey de Roma, pues recibió de Dios el Imperio romano, continuación de aquel que culminó en Urbes; Imperio del que fueron tributarios los

C U A D R O S E X T O

C O R T E S E N L A C O R U Ñ A

PERSONAJES

- CARLOS (No habla)
- EL OBISPO MOTA
- EL CANCELLER GATINARA
- EL DOCTOR ZUMEL
- MONSIEUR DE CHEVRES. (No habla)

Procuradores de las ciudades castellanas.

La acción, en La Coruña, en 1519.

Telón corto con forillo. Ante un gran ventanal, de un viejo convento a través del cual se ~~agrece~~ aparece una perspectiva de mar con algunos veleros y otras embarcaciones, ~~se~~ hallan frente al público sentados, a la derecha, ~~EL~~ DOCTOR CARVAJAL, ~~EL~~ CANCELLER GATINARA y ~~EL~~ OBISPO MOTA. A la izquierda, el REY CARLOS, sentado en un sillón, tiene tras sí a MONSIEUR DE CHEVRES, de pie, que como siempre, le cuchichea al oído, y a varios cortesanos y servidores; uno de ^{ellos} ~~ellos~~, portador del Pendón de Castilla. Delante de S.M. una mesita con el libro de los Evangelios, ya cerrado. Al presentarse el cuadro el Obispo Mota se levanta y ~~dice~~ dice:

MOTA: Prestado juramento por nuestro augusto Rey hablo a las nuevas Cortes como es costumbre y ley. Dignos Procuradores de las varias ciudades que a la Coruña aportan las libres voluntades de León y Castilla: legalmente reunidos con insignes guerreros, vengamos advertidos de que el César desea que vuestra voluntad apoye sus designios con generosidad. No ignoramos, tratando de tributos y leyes, que en la tierra el Rey Carlos él solo es Rey ^{(de Reyes,} pues recibió de Dios el Imperio romano, continuación de aquel que culminó en Trajano; Imperio del que fueron tributarios leales

[Todo el discurso del Obispo de Sigüenza ha sido seguido con viva
complacencia...]
los Estados de Europa con resabios feudales;
y, ^a si ~~en~~ Roma ellos daban sus tributos mejores,
¡España, más fecunda, mandaba Emperadores !

✓ Y si entonces Trajano, Teodosio y Adriano
✓ fueron a ser, en Roma, gala del genio hispano,
✓ ahora, por la Gracia de Dios Nuestro Señor,
✓ vino el Imperio a España ^a buscando Emperador.

Nuestro Rey ya es de hecho nuevo "Rey de romanos"
y el Imperio del mundo abarca con sus manos;
mas no acepta este Imperio para reinos ganar,
pues que son muy sobrados los que hubo de heredar,
sino que le recibe, con cuanto significa,
per las obligaciones trabajosas que implica
para librar de males la religión cristiana
y para, sin temores, acometer mañana

la empresa que los Austrias ya pusieron en pie
contra los enemigos de nuestra Santa Fé,
en la cual, con la ayuda de Dios, providencial,
él emplear pretende su persona Real.

Para aquesta tarea, para aquesta misión,
España es, del Imperio romano, el corazón:
porque es a un tiempo, amparo, fundamento y poder
al que los otros Reinos se deben acoger.

Por éso el Rey, mirando sereno el porvenir,
piensa volver a España a vivir...y a morir.

Y está de tal manera su decisión tomada,
¡porque España es su credo, su tesoro y su espada!
Ya veis que, cuando os hago tan clara afirmación,
es porque me autoriza su determinación.

Si agora, por libraros de amenazas de guerra,
vá a tratar nuevas paces con Francia e Inglaterra,
y si vá a coronarse con diadema Imperial,
sin abdicar un grado de su fuero real,
devolverá muy pronto con grande beneficio
las rentas que estas Cortes voten a su servicio,
porque España, en tal modo, per él engrandecida,
¡después del sacrificio, volverá a nueva vida!

(Todo el discurso del Obispo Mota ha sido seguido con viva complacencia por los presentes. Carlos, en determinados pasajes, ha exteriorizado su muestra de asentimiento. Al concluir el Decretor Mota hay una brevísima pausa.)

DOCTOR ZUMEL: (Que se pone de pie ante la primera fila de butacas del Teatro, que se supone la primera línea de bancos de los Procuradores)

Una sola pregunta, si me hacen el honor de darme tal derecho.

GATINARA: (Inquieto) Hable el Procurador.

ZUMEL: ¿Quién quedará en España durante la forzosa real ausencia ?

GATINARA: El Señor Obispo de Tortosa, Cardenal Adriano.

ZUMEL: (Con energía) Pues ocultar no debe la alarma de Castilla. Y a entregáros me atrevo las varias peticiones que en este memorial (Muestra un pliego enrollado) se os presentan de nuevo, de manera formal. (Contrariedad en los dirigentes. Chevres habla al oído del Rey. Este autoriza a Gatinara con el gesto.) (Sigue hablando Zumel con firmeza)

Excusad tono y queja de las suplicaciones: ¡no puede haber subsidio, si no hay satisfacción!

GATINARA: (Rápido y seco)

Se estudiarán agora: ¡subidlas al estrado! (Zumel, con otros dos Procuradores, sube a la escena y entrega al Canciller su pliego) (El Rey se pone de pie y todos le secundan. Gatinara, enérgico, dice al público:)

¡La reunión de estas Cortes, por hoy, ha terminado!

T E L O N R A P I D O .

LA REINA Y LOS COMUNEROS

PERSONAJES:

LA REINA DOÑA JUANA

LA INFANTITA DOÑA CATALINA

LA CAMARERA MAYOR DE LA REINA

ELASILLO

LORENZO VÁZQUEZ

JUAN DE PADILLA

EL MARQUÉS DE DENIA

Dos Damas de la Reina, varias Religiosas, Comuneros armados (nobles y artesanos).

La acción, en Tordesillas. 1520.

A tercer término. Explanada en Tordesillas sobre el Duero, con bello panorama en el que figura el famoso puente romano. Pretil de piedra sobre el cauce del río. A la izquierda, átrio de un Convento próximo al Palacio de la Reina, con puerta de entrada practicable a la que conduce una breve escalinata. En primer término de este mismo lateral, calle estrecha. A la derecha, fachada de otro edificio que remata, en segundo término, en la puerta con arco apuntado que dá paso a un corredor interior del Palacio. Otra entrada en el exterior, entre el arco y el pretil. Día espléndido de sol.

Sentadas en el pretil, la INFANTA DOÑA CATALINA y la CAMARERA MAYOR DE LA REINA hablan con LORENZO VAZQUEZ, asentador de la Real Casa al servicio de Doña Juana.

CATALINA.-

¿Y decís que esos demonios andan sueltos?

VAZQUEZ.-

Yo diría

que andan locos.

CAMARERA.-

No les basta

levantar toda Castilla,

¡y han de traer hasta aquí

sus pasiones levantiscas!

VAZQUEZ.-

Quiéren que nuestra Señora

la Reina, aquí, en Tordesillas,

gobierne sola los Reinos.

CATALINA.- (Levantándose, enérgica)

¿Y el Rey?

CAMARERA.-

Doña Catalina:

como el Rey fué a coronarse
de Emperador, aquí gritan
diciendo que ha abandonado
a España, y agora fijan
sus miradas en la Reina.

CATALINA.- (Sincera) ¡Qué horror! ¡Pobre madre mía!

X Yo no volveré a dejarla;
X que ya estoy arrepentida.
Yo diré a esos caballeros
que mi madre es sacratísima;
que respeten su retiro
y que la dejen tranquila!

VAZQUEZ.- Vos no os mezeleis; que el Marqués
de Denia tiene consignas...

CAMARERA.- ¿El Marqués? Despareció
de aquí cuando amanecía.

CATALINA.- ¿Entonces?...

VAZQUEZ.- (Preocupado) ¡Cristo bendito!

BLASILLO.- (Envuelto en un hábito de monje caminante) (Por tercer término derecha)

¡Ave María Purísima!
¿Hay asilo para un triste
caminante?

CAMARERA.- No es hoy día
de limosnas.

BLASILLO.- Lo será,
por lo visto, de noticias.

VAZQUEZ.- ¿Cómo?

CAMARERA.- ¿Qué decís?

BLASILLO.- (Con misterio) ¿Están
solas Vuesas Señorías?

(Gesto afirmativo de los tres)

¿No me conocen?

(Se desprende del hábito y queda en su traje conocido)

LOS TRES.- ¡Blasillo!

BLASILLO.- Blasillo...para servirlas.
VAZQUEZ.- ¡Qué atrevido!
BLASILLO.- (Rectificando) ¡Qué obediente!

CAMARERA.- ¡Qué sorpresa!
CATALINA.- ¡Qué alegría!

¿No estabas tú con el Rey?
BLASILLO.- Estaba; mas fué precisa
la entrega de cierto pliego
reservado en Tordesillas,
y el aprendiz de bufón,
-¡Blasillo!-, cruzó Castilla
y aquí llegó con las cartas
en sus sandalias metidas.

VAZQUEZ.- ¿Para la Reina?

BLASILLO.- Y también
para el Marqués.

CAMARERA.- ¡Corre...prisa
la entrega?

BLASILLO.- "¡Más que volando!",
me ordenó Su Señoría.

VAZQUEZ.- (Preocupado, toma el pliego)
El Marqués de Denia...ha huído;
de manera que...

CAMARERA.- (Rápida) ¡No siga!
Yo haré que, esté donde esté,
Su Exceclencia lo reciba.

(Toma el pliego, que le entrega Vázquez, y se vá por la primera de la izquierda, presurosa)

CATALINA.- (Todavía algo infantil)
Pero, ¿qué os ocurre a todos?
¿Por qué tanta algarabía?

VAZQUEZ.- (A Blasillo) Tú, que vienes recorriendo
ciudades, pueblos y villas;
tú, que habrás oído hablar
con verdades y mentiras,

dinos quién tiene la culpa
de esto.

ELASILLO.- (Sentencioso) ¡Don Juan de Padilla!

CATALINA.- ¿Uno que dicen que es guapo?

ELASILLO.- ¡Ese, Doña Catalina!

VAZQUEZ.- ¿De Toledo?

ELASILLO.- ¡De Toledo!

CAMARERA.- (Saliendo por donde se fué y sumándose al diálogo)

¡El mismo que yo decía!

ELASILLO.- El armó toda esta gresea
cuando vió que el Rey se iba,
y que los pueblos se alzaban
contra las cargas y fintas
que en La Coruña votaron
las Cortes. ¡Y es villanía
no querer pagar al Rey ,

cuando vienen de las Indias

tantas galeras con oro

que a tantas gentes admiran!

Toledo se alzó al principio;

luego, Segovia, Medina,

Avila, Valladolid...

¡qué sé yo!...

CAMARERA.- ¡Virgen María!

ELASILLO.- Caballeros y artesanos
han formado unas partidas
que llaman "Comunidades",
y encarcelan y ajustician
a los que eran servidores
de Su Alteza Serenísima.

VAZQUEZ.- ¿También, a nosotros?

ELASILLO.- ¡No!

Los que a Doña Juana cuidan

serán más que respetados:

(Cuando la Reina se dispone a seguir, aparece por el callejón existente entre el arco y el pretil JUAN DE PADILLA, seguido de varios caballeros y artesanos)

PADILLA.- (Casi gritando) ¡Castilla, por la Reina Doña Juana!

LOS DEMÁS LLEGADOS.- ¡Por la Reina, Castilla!

CAMARERA.- (Serena) En buena hora.

Mas, ¿por qué perturbais tan de mañana
la quietud de la Reina mi Señora?

PADILLA.- Son graves los asuntos. Corren prisa
para urgentes y graves decisiones.

CATALINA.- (Desde el átrio) Pero nos dejareis que oigamos misa
para mejor oír vuestras razones.

PADILLA.- (Apremiante) Mi Señora la Infanta: es que ya el fuego
de la discordia en llamaradas arde.

CAMARERA.- ¿Y no podreis dejarlo para luego?

PADILLA.- ¿Luego, Señora? Luego será tarde.

(Blasillo desaparece por la calle de la izquierda)

JUANA.- ¿Quién sois que así me habláis?

PADILLA.- Juan de Padilla,

hijo de Pedro López, siervo fiel

Capitán General que fué en Castilla

sirviendo al mando de Doña Isabel.

Y éstos que veis, que con gentil denuedo

me secundan, con otros de Toledo

y de otras muchas villas labradoras,

son, como yo, Señora, hombres leales

que aspiran a acabar con tantos males

como agobian al Reino en estas horas.

JUANA.- ¿Y a mí venís? Os cumplirá, de fijo,

vuestro Señor y Rey Carlos, mi hijo,

que comparte el dolor

que a todos sus vasallos acompaña

en horas de amargura o de rigor.

PADILLA.- (Grave) Nuestro Señor y Rey no está en España:

inos ha dejado sin Gobernador!

y en tal me afirmo, porque considero
que no es Gobernador, - ¡ni puede ser!, -
en Castilla y León, un extranjero
que ~~anuestro~~ enojo opone su poder.

En tal estado el Reino levantado,
está a punto otra vez de se abrasar.

¡No quiera Dios! Y en ello está el cuidado
de mis gentes: el paria, el licenciado,
el noble, el labrador y el militar.

De infantes, recluté más de un millar;
de cañones de guerra, varios tiros;
lanzas, picas, acémilas, aprestos...

¡Mandad, Reina y Señoras!: por serviros
aquí llegamos a morir dispuestos.

JUANA.- (Que ha escuchado, al parecer serena, mientras que del Convento han salido, sirviéndole de fondo en el atrio, ocho o diez Religiosas y, con ellas, el MARQUES DE DENIA, que se ha situado detrás de la Reina)

Os escuché, Don Juan, maravillada,
porque, de ésto que hablais, nada he sabido.

(Caras de sorpresa en los servidores de Doña Juana. Doña Catalina se acoge ~~al~~ a la falda de su madre)

Tanto tiempo encerrada,
ignoraba que hubiese fallecido
el Rey, mi padre; pero trataré,
para ayudaros, con mi real marido.

(Estupor en todos los presentes)

PADILLA.- (Con asombro) ¿Con el Rey Don Felipe?

JUANA.-

Sí; ya sé

que dicen que murió; que reina ahora
el Rey mi hijo... Pero... yo me entiendo.

CAMARERA.- ~~¡Vaya!~~ (A Padilla)

¿No veis cómo delira?

PADILLA.-

Lo estoy viendo;

pero también que, cándida y sencilla,

apoya nuestra causa nacional.

JUANA.- Yo os quiero complacer, Juan de Padilla:
para que remediéis todo ese mal,
los nombro desde agora, de Castilla,
Capitán General! (Rumor en los Comuneros)

COMUNEROS.- (Con entusiasmo) ¡Castilla, por la Reina!

PADILLA.- ~~¡Hacedme caso!~~ (A todos) ¡Habeis oído?

MARQUES DE DENIA.- (Entregando un a Doña Juana el pliego que trajo Blasillo y que él traía ahora)

¡Tomad! (La Reina lee el pliego)

COMUNEROS.- (Como antes) ¡Castilla, por nuestra Señora!

PADILLA.- ~~¡Hacedme caso!~~ (A sus huéspedes)

De Su Alteza Real he recibido
el honor de mandaros desde agora.
Ya lo sabeis: la Reina, liberada,
dueña de su albedrío y movimiento,
¡de General me firma el nombramiento!

JUANA.- (Con el documento, que ha leído, en la mano)

¡Ah, no, Padilla! Yo no firmo nada.

PADILLA.- (Desconcertado)

Es necesario, Alteza.

JUANA.- Yo lo siento,
pero no firmo. En este pliego, aquí,
el Rey Carlos me advierte: "Fiad en mí,
y nada hagais sin mi consentimiento".

PADILLA.- ¡Nos traicionaron!

JUANA.- (Con Fria e inconsciente) Puede ser que sí;
pero yo me retiro a mi Convento.

(Entra, en efecto, en el templo, seguida por la Infanta Catalina, el Marqués de Denia, las Damas y las Religiosas)

PADILLA.- (Iracundo y enérgico) ^{mas}

El viento criminal de la traición
amenaza de nuevo nuestras vidas.
¡Pobres Reinos, en luchas fratricidas
destrozados con ~~luz~~ ^{vana} sin razón!
¡Comuneros!: la hazaña salvadora

la estimareis como jamás sagrada.

CAMARERA.- (Asustada, viendo cómo se sitúan los centinelas) (A Padilla)

¿Poneis encarcelada a la Señora?

PADILLA.- ¿Encarcelada? ¡Nunca!: ¡bien guardada!

T E L O N

CARLOS
ENRIQUE VIII RE INGLATERRA
FRANCISCO I RE FRANCIA
EL CANCELLER CATINERA
EL CARDENAL WOLSEY

Una Reina de la Corte de Francia.
Un servidor de la Real Casa de Francia.

La escena en Inglaterra (1530) y en Francia (1530).

A segunda tercio. Escena dividida en cortinas de diversos colores con
de los respectivos lugares de acción de este doble cuadro. Sobre la escena
de la derecha hay una palisada INGLATERRA; sobre la de la izquierda, otra
FRANCIA. Cuando vuelve a abriese el telón, se descubre la cortina de uno
siguiente rojo del lado derecho y deja ver un gabinete inglés muy elegante.
A uno y otro lado de una mesa, ocupada por papales, libros y platos de
oro, se hallan Carlos y el Rey de Inglaterra Enrique VIII. Detrás de ellos,
el Canciller Catinera y el Cardenal Wolsey, de pie, como a la orden de
S. M. M. y retiran varios documentos.

ENRIQUE: (Quintamente serio) (Alzando)
El soberano vencedor.

Los franceses... Siempre lo mismo
con gusto.

CARLOS: Daré cinco mil
de oro por otros cinco mil.

(Este diálogo al momento que se le ve un soldado francés)

CATINERA: (A Enrique, retirándose unos pasos)
El tratado de paz
recibido.

ENRIQUE: Resucitada. (Alza)
Si en nuestras manos tenemos
la paz de nuestros dominios
¿qué más gracia a Dios?

CARLOS: ¿Qué se quiere ofrecer?
Se regalará al Santo Padre
que en Canterbury, reunidos,
hay dos príncipes cristianos

CUADRO OCTAVO

LOS TRE GRANDES

PERSONAJES:

- CARLOS
- ENRIQUE VIII DE INGLATERRA
- FRANCISCO I DE FRANCIA
- EL CANCELLER GATINARA
- EL CARDENAL WOLSEY

Una Dama de la Corte de Francia.
 Un servidor de la Real Casa de Francia.

La acción: en Inglaterra (1520) y en Francia (1520).

A segundo término. Escena dividida: cortinas de diversos colores oculta, los respectivos lugares de acción de este doble cuadro. Sobre la escena de la derecha hay una palabra: INGLATERRA; sobre la de la izquierda, otra: FRANCIA. Cuando vuelve a elevarse el TELON, se descorre la cortina de terciopelo rojo del lado derecho y deja ver un gabinete inglés muy sigloXVI. A uno y otro lado de una mesa, ocupada por papeles, tinteros y plumas de ave, se hallan Carlos y el Rey de Inglaterra Enrique VIII. Detrás de ellos, el Canciller Gatinara y el Cardenal Wolsey, de pie, ponen a la firma de S.S.M.M. y retiran varios documentos.

ENRIQUE: (Veintinueve años) (Firmando)
El acuerdo comercial
 con Flandes... Siempre lo firmo
 con gusto.

CARLOS: Duró cinco años:
 se firma por otros cinco...

(Firma también el documento, que le ha pasado Enrique)

GATINARA: (A Enrique, entregándole otros papeles)

CARLOS: El tratado de amistad
 recíproca

ENRIQUE: Convencido. (Firma)
 Si en nuestras manos tenemos
 la paz de nuestros dominios
 ¡demosle gracias a Dios!

CARLOS: ¡Cómo me complace oíros!
 Si supiera el Santo Padre
 que en Canterbury, reunidos,
 hay dos Príncipes cristianos

- CARLOS: que renuevan compromisos,
a buen seguro que diera
mas de un profundo suspiro.
- ENRIQUE: ¡Triste y enfermo está el Papa!
Preveo días muy críticos
para la Iglesia, si muere.
- CARLOS: (Con intención, mirando a Wolsey)
No faltarán Arzobispos
que puedan, si los eligen,
regir la nave de Cristo.
- WOLSEY: (Halagado) Muy amble, Majestad.
- ENRIQUE: Yo se lo tengo ya dicho:
desde Londres hasta Roma
no es difícil el camino.
- (Al Cardenal y al Canciller)
¿Hay algo más que firmar?
- GATINARA: Todo ha quedado provisto.
- ENRIQUE: Podeis decir a la Reina,
mi Señora, que prosigo
tratando asuntos de Europa
con nuestro augusto sobrino.
- (Se retiran GATINARA y WOLSEY)
Después de vuestra elección,
habreis quedado tranquilo.
- CARLOS: Vencí en buena lid, Alteza.
Unicamente he sentido
que el Rey de Francia, enojado,
propale cuentos indignos
sobre los gastos que tuve
en la elección.
- ENRIQUE: ¡Ya se dijo
cuando los tres aspirábamos
al Imperio! Los judíos
de la Casa Fugger...

CARLOS: Fueron

mis banqueros: todo lícito.

CARLOS:

Nieto de Maximiliano,

ENRIQUE:

me amparaba, el mejor título para el Imperio.

CARLOS:

ENRIQUE: (Reventando) ;Ignorais →

que el Emperador, -¡él mismo!- me prometió cierto día

ENRIQUE:

CARLOS:

su herencia? Yo no lo olvido.

CARLOS: Pues podeis ir olvidando;

ENRIQUE:

CARLOS:

que yo a Aquisgrán me dirijo para coronarme, y llevo ya el nombre de Carlos Quinto.

ENRIQUE: Sois audaz. Vais a Alemania, extendiendo el poderío, y una España habeis dejado

ENRIQUE:

CARLOS:

erizada de peligros.

CARLOS: Razón habeis; que jamás en tal ocasión me he visto estar a un tiempo en dos lados todavía no he podido conseguir; y me parece

ENRIQUE:

que aún van a quedarme bríos para oponerme a las voces

CARLOS:

de ese frailuco agustino

ENRIQUE:

que vá alborotando, hereje,

por Alemania.

ENRIQUE: ¡Bien dicho!

Yo también contra Lutero

CARLOS: Me hablaron de él, con elogio:

tanto, que habeis conseguido

que el Papa, reconociendo

en vos un amante hijo,

por "defensor de la Fè"

os proclama. Os felicito.

FRANCISCO:

ENRIQUE: (Con sencillez afectada)
Yo no soy más que un ~~siervo~~ humilde
siervo de León X, sobrino.

CARLOS: ¿Más que el Rey de Francia?

ENRIQUE: Más.

CARLOS: Es que agora el Rey Francisco
quiere atraerse al Pontífice
procurando mi perjuicio.

ENRIQUE: ¿Francia, celosa de España?

CARLOS: Celosa de su prestigio,
de los tesoros de Indias
y de cuanto simbolizo.

ENRIQUE: Preveo nuevas contiendas.

CARLOS: Tengo el remedio preciso:
que al Rey Enrique aceptemos
de árbitro en nuestros conflictos

ENRIQUE: (Ríe complacido) ¿De tal modo me obligais?

CARLOS: (Ya de pie) De tal manera os estimo.
Si, pensando en vuestra hija,
os dá a su Delfín Francisco,
yo sólo puedo ofrecer
una palabra de amigo.

ENRIQUE: (También de pie)
¿Palabra de Emperador?

CARLOS: (Firme) ¡De Rey de España!

ENRIQUE: Es lo mismo.

(Ambos ríen y se abrazan. Correse la cortina roja y se desco-
rre la del departamento de la izquierda, que es de seda ama-
rilla.)

Queda invisible el interior de una rica tienda de campaña,
cuyas lonas aparecen recubiertas con telas de oro. Un ve-
lador de oro y mármol ocupa el centro de la estancia. Sillas
ligeras y almohadones. Solo e inquieto, vestido ricamente,
pasea el Rey FRANCISCO de Francia. Cuando ve surgir por la
entrada de la tienda, al Rey ENRIQUE de Inglaterra, exclama:)

FRANCISCO: ¡Por mi fé que, esperando,
desesperaba ya!
"En la tienda dorada"
dijimos, Majestad....

ENRIQUE:

(Eufórico) Pero sí, en este campo,

perderse es natural:

todas las tiendas brillan

y a alucinarnos van.

FRANCISCO:

(Vanidoso)

Francia, rica y espléndida,

ha querido sumar,

en estas muestras "vistas",

su generosidad

a mi ardiente deseo

de acogeros cordial. (Se sientan)

ENRIQUE:

¡Gran país vuestra Francia!

¿Cómo podeis juntar

tantas bellas mujeres?

No me llameis sensual,

pero son tan discretas,

tan elegantes, tan....

FRANCISCO:

(Le corta la frase, riéndose)

Por mi fe que, en mi Corte,

más de una dama habrá

que tendrá en conoceros

harta ~~felicidad~~ felicidad.

ENRIQUE:

¡Gran país vuestra Francia!

Sois feliz al reinar

en tierra tan mimada

por la prosperidad.

¿Cómo, siendo tan fuerte,

dejásteis escapar

a manos del Rey Carlos

la Corona Imperial?

FRANCISCO:

(Con risa forzada)

¡O! No me interesaba:

Alemania es, quizás,
lo más pobre de Europa.

¡Buena carga será

para España, que es sólo

tierra de pan llevar!

(Cambiando de tono)

¿Visteis al joven Carlos?

ENRIQUE:

Atribulado está
con los árdulos problemas
que tiene que abordar:

todos, con una grave
responsabilidad.

FRANCISCO:

Merecido lo tiene
por terco y por audaz.

ENRIQUE:

Aspira a que nosotros
querámosle ayudar.

FRANCISCO:

¿Ayudar? ¿Cómo?

ENRIQUE:

Acaso
con tratados de paz
que, al mismo tiempo, encumbren
a Vuestra Majestad.

FRANCISCO:

(Se levanta, jactancioso)

Soy "el Rey caballero"

y no aspiro a ser más.

Toda Europa conoce

mi arrogancia usual.

Soy la flor que difunde

la espiritualidad.

Si el Rey Carlos, que apenas

acaba de llegar

a alturas que a nosotros

aún vértigos nos dan,

pretende deslumbrarme

con oro de Ultramar,

costumbres castellanas

o lujos de Aquisgrán,

yo tengo que decirle

que debe refrenar

impulsos que, a la cuenta,

son hijos de la edad,

¡sus actos!, y pensar

que ante un Carlos de Habsburgo,

porfiado y contumaz,

se alza en París, tranquilo,

Francisco de Valois.

(Ofrece a Enrique una copa de vino, que ha escanciado antes un servidor de la Casa Real de Francia)

¡Bebed! Un buen Borgoña!

(Bebe Enrique) ¡Por Vuestra Majestad.

(Bebe Francisco. Enrique brinda alzando su copa)

ENRIQUE: Rojo como la sangre
vuestro Borgoña está.

FRANCISCO: (Vanidoso) Los viñedos de Francia
son de tal variedad
que, si quereis un vino
como el topacio, habrá,
de aromas diferentes,
cerca de un centenar.

(Vuelven a beber los dos)

ENRIQUE: Y, ¿porqué en esa pugna
con Carlos, que apuntáis,
no os confiáis, Alteza,
a un amigo leal?

FRANCISCO: ¿Dónde estará ese amigo?

(Mirándole) Enrique no será....

ENRIQUE: ¿Conocéis... y olvidastéis
mi divisa real:

"Prevalece el que ayudo".?

FRANCISCO: ¡Muy soberbia y sagaz!
¿Triunfará el que Inglaterra
favorezca? Pensad
que es vanidad sobrada.

ENRIQUE: (Fátuo) Es... fuerza nada más.
¿Queréis probar un pulso?

FRANCISCO: (Echándolo a broma)

Puesto que os tienta, ¡vát!

(Los dos, sentados, con los codos sobre el velador, pulsán sus fuerzas).

¡Bien andais de energías!

ENRIQUE: (Bromeando)

¡No están las vuestras mal!

FRANCISCO: Pero... vos...

ENRIQUE: El Borgofia

sin duda me las dá. (Forcejea)

FRANCISCO: Claro que, (Decidiéndose) en dos segundos,
¡bien derrotado estáis!

(Vence con rapidez el brazo de Enrique y ríe)

ENRIQUE: (Alterado se pone de pié)

¡Confiad a otra prueba
una consulta igual!

FRANCISCO: (Alzando la voz) ¡Muy insensato os encuentro!

ENRIQUE: (Idem). ¡Muy altivo os mostráis!

FRANCISCO: (Ya altanero, despojándose de la media capa)
¡Retos así dejastéis
sin respuesta?

ENRIQUE: (Idem) ¡Jamás!

FRANCISCO: ¡Enrique de Inglaterra! (Alto)

ENRIQUE: ¡Francisco de Valois! (Más alto)

FRANCISCO: (Adoptando una actitud preparatoria para la lucha ~~lucha~~ ^{griega})

¡En guardia?

ENRIQUE: (Idem) ← ¡En guardia!

¡Presto! →

LOS DOS: (Se lanzan el uno sobre el otro. Francisco atenaza a Enrique por la cintura y trata de derribarle. En ese momento aparece por la entrada, una hermosa dama de la Corte).

DAMA IÁ: ¿Qué es esto, Majestad?

FRANCISCO: (Soltando a su rival y sonriendo)

El Rey y yo jugamos
a ver quién puede más.

ENRIQUE: (Galante) ¡Bello país la Francia!

¿Cómo podéis juntar
tantas bellas mujeres?

FRANCISCO: ¡Son tantas... Perdonad:

os presento a la dulce

Condesa de Lanval. (Reverencias)

CORONACION DE AQUIGRAN
TELON

- CARLOS (No habla)
- EL CONSEJERO CARVAJAL
- BLASTILLO
- EL CONDE PALATINO FERRICIS (No habla)
- MONSIEUR DE ORYRES (No habla)
- EL CANCELLER GAYINARA (No habla)
- CARLOS-LARROT (No habla)
- EL CONDE DE BENAVENTE (No habla)
- EL CONSEJERO CARVAJAL (No habla)

Ciudadanos y pueblo de Aquigran, y sus alrededores, aragoneses y catalanes, franceses, alemanes, ingleses, holandeses, portugueses, españoles, alemanes y flamencos, músicos, soldados.

La acción, en Aquigran.-1520.

Telón corto. Una calle aragonesa de Aquigran (plancha), inmediata a la Iglesia Mayor de Nuestra Señora, de cuya construcción se ve el interior del ábside y de parte de una nave lateral. En alto púlpito están la Iglesia, los toreros y estandartes imperiales. Al pie de cada polo, un soldado de gala de la Infantería Vasca. Públicos, magistrados, ciudadanos y campesinos, se colocan detrás de los soldados.

Después de un momento, aparecen los señores y señoras de la corte del emperador. Tres caballeros se dirigen, precedidos por el Doctor CARVAJAL, a quien se dirige el público. El Doctor CARVAJAL, a quien se dirige el público, llama

BLASTILLO: (Después de un momento)...
CARVAJAL: (Que se ha despedido)...

BLASTILLO: ¿Dónde está el señor?
BLASTILLO: Soy la casa que el viento levanta y el agua que no tiene ni agua ni labrador.
BLASTILLO: No se ha permitido entrar en la fiesta.

C U A D R O N O V E N O

C O R O N A C I O N E N A Q U I S G R A N

PEROSNAJES

CARLOS (No habla)

EL CONSEJERO CARVAJAL

BLASILLO

EL CONDE PALATINO FEDERICO (No habla)

MONSIEUR DE CHEVRES (No habla)

EL CANCELLER GATINARA (No habla)

CARLOS LANNOY (No habla)

EL CONDE DE BENAVENTE (No habla)

EL CONSEJERO CARVAJAL (No habla)

Ciudadanos y pueblo de Aquisgrán, y sus alrededores. Arzobispos y Obispos. Príncipes electores de Alemania. Grandes señores españoles, alemanes y flamencos. Músicos, Soldados.

La acción, en Aquisgrán.-1520.

Telón corto. Una calle engalanada de Aquisgrán (Alemania), inmediata a la Iglesia Mayor de Nuestra Señora, de cuya construcción se vé el interior del ábside y de parte de una nave ~~lateral~~ lateral. En altas pértigas flamean, ante la Iglesia, banderas y estandartes imperiales. Al pie de cada palo, un soldado de gala de la infantería tudesca. Público abigarrado, -ciudadano y campesino-, se estaciona detrás de los soldados.

Ante la gente pasan, rápidos, algunos oficiales y personas del séquito del Emperador. Tres caballeros se dirigen, presurosos, de izquierda a derecha; entre ellos figura el Doctor CARVAJAL, a quién BLASILLO, -que sale de entre el público-, llama:

BLASILLO: ¡ Doctor! Perdonad....

CARVAJAL: (Que se ha detenido) ¡Blasillo!

¿Tú, en Aquisgrán ?

BLASILLO: Si, señor.

Soy lo mismo que el tomillo que brota humilde y sencillo sin agua ni labrador.

No me han permitido entrar en la fiesta.

BLASILLO: Es un traje de viaje....
No lo puedo remediar.
Más debajo del colete
hay algo de gran valor:
un documento secreto
para el Rey, Nuestro Señor.

BLASILLO: (Confidencial) El Cardenal Adriano,
de España Gobernador,
me lo entregó de su mano.

CARVAJAL: ¿Qué tal la Comunidad?

BLASILLO: (Misterioso y exagerado)

BLASILLO: ¡Terrible! ¡Qué mortandad!
Hace una falta tremenda
que vuelva Su Majestad
Toda Castilla, en contienda,
se atemoriza y espanta:
la llamada Junta Santa

(No dice) ¡no hay cristiano que la entienda!

CARVAJAL: ¿Y la Reina?

BLASILLO: En Tordesillas,
mientras tanto, tan campante!
¡A ella, que le echen Padillas
y Girones por delante!

CARVAJAL: (Impaciente)

¿Algo más?

BLASILLO: ¿Tan poco es?

Los moros, en La Alpujarra,
sufrieron grave revés;
en cambio, ha entrado en Navarra
el Ejército francés.
Total: que la situación
pide que el Rey, cuanto antes,
vuelva con diez mil infantes
a hacer entrar en razón
a unos y otros.

CARVAJAL: No está mal:
si en Castilla y Aragón
demuestran buena intención,

¡habrá perdón general!

(Suena por la derecha un toque de clarín)

!Ya la fiesta ha terminado!

Hecha es la coronación

del Emperador amado;

y el pueblo se ha desbordado

con sus pruebas de adhesión.

Súmate luego al cortejo.

BLASILLO: (Confianzudo) ¿Puedo ir a vuestro lado.....

y excusad la pretensión....?

CARVAJAL: (Digno) !Desfile con el Consejo

de Castilla !

BLASILLO: Pues...os dejo

y, si me buscáis en vano,

no os olvideis de que traje

bajo el colete, y a mano

desde Castilla, ¡el mensaje

del Cardenal Adriano!

(Ríe divertido y echa a correr, desapareciendo por la izquierda .)(Carvajal, contrariado, se une a sus amigos, y los tres se van por la derecha). (Por este mismo lado, como heraldos de la imperial comitiva, -que comienza a salir del templo para dirigirse a Palacio, -salen TRES TROMPETEROS, con dalmáticas y calzón corto, que inician una

M A R C H A M I L I T A R
=====

A los acordes graves y solemnes de esta marcha, van desfilando

1º.-Trompetas, clarines y atabales; 2º.-Banderas y estandar-

tes.-3º.-Grupo nutrido de Arzobispos y Obispos precedi-

dos de Cruz alzada; 4º.-El Emperador Carlos ~~Magno~~ ^{(S.M, lleva}

a la cabeza puesta la Corona de Carlo Magno), a
caballo -con gualdrapas-, llevando las

bridas el Conde Palatino Federico (el Rey con traje de
brocado y gran collar al cuello); 5º.-Los Príncipes

electores de Alemania; 6º.-Los grandes señores y caba-

lleros españoles, alemanes y flamencos, encabezados por el
anciano Monsieur de Chavres, el Canciller Gatinara y el

Caballerizo Lannoy.-7º.-El Consejo de Castilla con el

Conde de Benavente y el Doctor Carvajal; 8º.-El Escu-

dron de la Guardia Real; 9º.-Una compañía de Infantes

alemanes.

Durante el desfile no han cesado de sonar las músicas ocultas. Sobre un brillante "crescendo" vá cayendo lentamente el

T E L O N

- CARLOS
- EL INFANTE DON FERNANDO
- EL CANCELLER GAFINARA
- CARLOS DE LANNOY (No habla)
- EL CONDE PALATINO FREDERICO (No habla)
- MONSIEUR JUAN ECKIO
- MARTIN LUTERO
- DOS LETRADOS DEL EMPERADOR
- DOS LETRADOS DE LUTERO

Príncipes electores. Arzobispos y Obispos.
La acción, en Worms (Alemania). - 1521.

A todo fondo. Rico salón, a base de cortinas de color verde oscuro y aplicaciones emblemáticas, en el Palacio Arzobispal de Worms (Hesse). Se supone que, por la izquierda, continúa el salón para ser utilizado en las sesiones de la Dieta Imperial. En ese caso, la cortina es recogida en pabellón, y pone en comunicación las dos partes de la gran sala. En lo que es escena visible para el público se alinea, a la izquierda, perpendicularmente a la batería, varios bancos guarnecidos con terciopelo y almohadones del mismo color que las cortinas. A la derecha, enfrentadas con los bancos, y también perpendiculares a la batería, dos mesas alargadas cubiertas con tapices y, detrás de ellas, sucesivos sillones con almohadas y cojines. Al fondo, formando ángulo recto con los bancos de la izquierda, corre otra fila de estos asientos. Sobre la mesa de segundo término, grandes volúmenes de libros encuadernados con pergamino, y apilados. Junto a ellos, otra montaña de papeles. En la misma mesa, tinteros y plumas de ave. Sobre la del primer término otros papeles, tinteros y plumas. Y una cenicilla de plata.

Cuando se alza el telón, la cortina de la izquierda aparece echada. En escena se ^{hace} de pie, el Emperador conversando animadamente con varias destacadas personas, entre las que figuran: el Infante DON FERNANDO de España, el Canciller

C U A D R O D É C I M O

C A R L O S F R E N T E A L U T E R O

PERSONAJES:

CARLOS

EL INFANTE DON FERNANDO

EL CANCELLER GATINARA

CARLOS DE LANNOY (No habla)

EL CONDE PALATINO FEDERICO (No habla)

~~MONSEÑOR~~
MONSIEUR JUAN ECKIO

MARTIN LUTERO

DOS LETRADOS DEL EMPERADOR

DOS LETRADOS DE LUTERO

Príncipes electores. Arzobispos y Obispos.

La acción, en Worms (Alemania). -1521.

A todo fondo. Rico salón, a base de cortinas de color verde oscuro y aplicaciones emblemáticas, en el Palacio Arzobispal de Worms (Hesse). Se supone que, por la izquierda, continúa el salón para ser utilizado en las sesiones de la Dieta Imperial. En ese caso, la cortina es recogida en pabellón, y pone en comunicación las dos partes de la gran sala. En lo que es escena visible para el público se alinean, a la izquierda, perpendicularmente a la batería, varios bancos guarnecidos con terciopelos y almohadones del mismo color que los cortinajes. A la derecha, enfrentadas con los bancos, y también perpendiculares a la batería, dos mesas alargadas cubiertas con tapices y, detrás de ellas, sucesivos sillones con almohadas y cojines. Al fondo, formando ángulo recto con los bancos de la izquierda, corre otra fila de estos asientos. Sobre la mesa de segundo término, grandes volúmenes de libros encuadernados con pergaminos, y apilados. Junto a ellos, otra montaña de papeles. En la misma mesa, tinteros y plumas de ave. Sobre la del primer término otros papeles, tinteros y plumas. Y una campanilla de plata.

Cuando se alza el telón, la cortina de la izquierda aparece echada. En escena se ha ^(la) de pie, el Emperador conversando animadamente con varias destacadas personas, entre las que figuran: el Infante DON FERNANDO de España, el Canciller

GATINARA, el ya General LANNOY, el Conde PALATINO y Monseñor JUAN ECKIO, Provisor General del Arzobispado de Tréveris. El Rey CARLOS se halla vestido "con ropa española negra y oro", sobre la que se destaca el Gran Collar del Toisón de Oro, que pende de su cuello.

~~GATINARA:~~

CARLOS: ¿Volverá?

GATINARA: Por de contado:
Ayer le dísteis, Señor
pruebas de vuestra prudencia.

FERNANDO: Si en esta nueva ocasión.

GATINARA: Dios ilumina a Lutero
y refrena su furor,
no habrá mejor recompensa
para la Dieta de Worms.

CARLOS. No lo espero. Fray Martin,
hábil, ayer simuló
un azoramiento; un poco
de burda preocupación.

CARLOS: Pero hoy, si vuelve, vendrá
con nuevo brío en la voz
(Volvió) y nueva furia en el alma.
¿No opina así el Provisor
de Tréveris?

ECKIO: Por desgracia,
eso mismo pienso yo.
Su ceguera es delirante

CARLOS: (Enérgico) ¡Pues no pasará de hoy
sin poner punto final
para una resolución!

(Volviéndose a Fernando)
Os suponía en Lovaina.

FERNANDO: Pero he estimado mejor
ir a Viena. Las nuevas
que he recibido no son
satisfactorias.

ECKIO:

GATINARA:

FERNANDO:

CARLOS: (Carifioso) Hermano:
teneis del Emperador
su total asentimiento.

(Al Canciller) !Me abraso de indignación
contra Francisco de Francia!

GATINARA: Si es cierto que penetró
en Navarra, quebrantando
el Tratado de Noyon,
cierto es también que las tropas
de España, con su valor,
le resisten y castigan.

CARLOS: El francés es un traidor.

GATINARA: Pero equivocó su táctica;

FERNANDO: porque ~~en~~ Pamplona tomó
siendo las Comunidades

CARLOS: vencidas, gracias a Dios;
y agora los españoles,
en nueva y perfecta unión,
se agrupan para arrojar
de su tierra al invasor.

CARLOS: Yo daré en España, a todos
bulas de premio y perdón.

¶ (Volviéndose a Lannoy)

¿ Qué me dice el General
Carlos de Lannoy ?

LANNROY: Señor :

los franceses, en Italia,
no nos dejan guarnición
tranquila.

CARLOS: Pues, sobre todo,
lo siento, Lannoy, por vos:

CARLOS: porque he pensado nombraros
Virrey de Nápoles.

LANNROY: (Anonadado) ! No !...

(Rumores dentro de aclamaciones difusas)

ECKIO: !Lutero ya se aproxima!

GATINARA: ¿ Veis cómo, al cabo, volvió?

FERNANDO: Le conviene su defensa.

CARLOS: Puede entrar en el salón.
CARLOS (A Eckio) Pues convocad a sesión,
Eckio: !que ya me tiene este hereje
CARLOS: Yo si
desencajado el humor!

(El Provisor hace sonar varias veces una campana y sale ^{mas} por la izquierda. Se levanta la cortina de este lado y, poco a poco, van entrando los Principes electores, Arzobispos y Obispos y demás, componentes de la Dieta, que ocupan los bancos preparados para ellos, con la sola excepción del primero, que queda vacío. Se supone que otros participantes van ocupando los asientos que no se ven. Durante la silenciosa entrada de unos y otros, sigue en tono confidencial el diálogo de CARLOS y sus acompañantes.)

FERNANDO: (A Carlos) Son muchos los partidarios que le aclaman.

CARLOS: "Inter nos",
de la época. En la mano sostiene el trance es grave, y preciso de energía y decisión.

(Al ver que Fernando se dirige hacia el fondo)

Quedad, Alteza, a mi lado.

FERNANDO: Yo aquí nada cuento.

CARLOS: Sois,
(Se inclina entre otras cosas, no más el futuro Emperador.)

(Ocupa CARLOS su puesto ante la primera mesa. A su derecha, Fernando; y, a su izquierda, en su momento, Eckio. A continuación de éste, tras la segunda mesa, el Canciller, el Conde Palatino y dos LETRADOS, que salieron por la derecha.)

FERNANDO: (Ya sentado y confidencial)

preguntas No os olvidareis de España....

CARLOS: y tuvo que Esa no os la cedo yo:

para no !España, no sé porqué,
CARLOS: (Serio) la llevo en el corazón!

(Todos los concurrentes han ocupado sus asientos)

el señor ! Continúa la Asamblea
que de no comenzada ayer!

ECKIO: (Por la izquierda) Señor: (hace)

Fray Martín Lutero aguarda.

CARLOS: Puede entrar en el salón.
ECKIO: Le acompañan dos Letrados.
CARLOS: Yo dispongo de otros dos,
y quiero dejarle libre
la defensa de su error.

(Se retira Eckio) (A Gatinara)
¿ Sus libros y sus libelos?

GATINARA: Como pruebas, éstos son.

CARLOS: Ruego a los representantes
su interés, alentador,
su serena confianza,
su silencio y su atención.

(Entra LUTERO. Fray ~~San~~ Martín Lutero, de 34 años,
aparece como le representan los retratos suyos co-
nocidos. No viste hábito sino sencillo traje negro
de la época. En la mano mantiene una gorrija, también
negra..Vá precedido ~~de~~ por Eckio y seguido de dos le-
trados que, a su tiempo, se sientan cerca de él. Se pro-
duce en la concurrencia un movimiento de expectación)

Puedes hablar, Lutero.

LUTERO: Reverente,
saludo a Vuestra Sacra Majestad.

(Se inclina ante Carlos y sigue hablando de pie)

También a la prudente

Dieta de Worms y a cuantos, en verdad,
quieran oírme, porque sólo pido
calma y prudencia para ser oído.

(Se endereza y cambia de tono dirigiéndose al Provi-
sor)

Ayer me hicisteis vos
preguntas a mi juicio impertinentes,
y tuve que pedir fuerzas a Dios
para no contestaros.

CARLOS: (Serio) Ya insolentes
son tus palabras. Yo aquí mismo mando
al señor Provisor
que de nuevo te vaya preguntando.

! Puedes sentarte! (Lutero lo hace)

(A Eckio) Preguntad, Doctor.

ECKIO: (Se levanta)

Para solas dos cosas ha querido
Su Majestad llamar~~te~~ a su presencia;
y respuesta te pido
de respeto, medida y continencia.

(Mostrando unas hojas de papel)

En este pliego está puntualizada
cada obra de Lutero, condenada
como castigo a tu desobediencia.
No se pide que hoy mismo las destruyas.
Son éstas. (Por las de la mesa)

Toma y lee la relación,
y dí si todas las declaras tuyas.

(Se la ha entregado, levantándose Lutero a recogerla, pa-
sando sobre ella la mirada) ²⁾

LUTERO: ¿Porqué no confesarlo? ! Mías son !

ECKIO: Siendo tuyas, tú sabes que León *Diez*
todas las condenó por herejía;

y tu has seguido una y otra vez
reiterando tu torpe rebeldía.

Pero es tiempo, Lutero, todavía
para que, de esos textos condenados,
puedas alguna cosa revocar.

LUTERO: (Indignado)

¿Retractarme? ! Jamás! Tengo pensado
bien lo que escribo, para rechazar
ni una frase siquiera. Y hasta el día
que alguien llegue hasta mí con la Sagrada
Escritura y, en pugna razonada,
me venza y me convenza en la porfía,
no puedo rechazar cosa ninguna.

(Se vá excitando más cada vez)

Yo me convenzo con razones vivas;
pero estimo inservible e importuna
cualquiera de esas otras alusivas
a la dudosa autoridad papal.....

CARLOS: (Cortándole)

! Cállate, desgraciado!

LUTERO: (Sigue imperturbable)

....Y a la de aquel menguado
Tribunal,
que es muchas veces un Concilio....

CARLOS:

¡Mira
bién lo que dices! Tu razón delira.
¿Estimas que un Concilio General
puede engañarse ?

LUTERO: (Dudando)

Yo...no afirmo tal.

Digo que erraron y que, en ocasiones,
se han contradicho.

ECKIO:

Pero, ¿tus razones?...

LUTERO:

Digo que mi razón y mi conciencia,
en el punto vital de la Indulgencia
y en aquel otro de la autoridad
del Romano Pontífice, no ceden.

ECKIO: (Nervioso)

¿No puedes ~~retractarte?~~ *meditarlo?*

LUTERO:

Perdonad;
pero vuestros resortes nada pueden.

ECKIO:

Ve que estás aún a tiempo del perdón,
si te arrepientes de tus herejías.

LUTERO: (Altivo)

¿Qué quereis? ¿Una vil retractacion?

! Jamás! ! Ni de una letra!

(El Emperador, nervioso, acaricia con su diestra la insignia del Toisón. Otras veces toma notas.)

ECKIO:

!Desvarías! →

LUTERO: (Cada vez más exaltado)

No puedo desmentir mi vida entera
ni mis estudios de incontables días.
! No lo quisiera hacer aunque pudiera !
De cuanto he escrito, lo confirmo todo.
! Y éso que me pedís, de tal manera,
Lutero no lo hará de ningún modo!

CARLOS:

(El Emperador no puede más. Se pone rápidamente de pie y eleva su diestra enguantada. Toda la asamblea se levanta. Carlos toca su campanilla de plata y exclama autoritario:)

Retírate!

ante sus herirados y en medio de un impresio-
ante silencio)

- 72 -
! La Dieta ha terminado!
(*combinando de tomar*)

Yo no sé como pude reírenar
mi impulso natural de castigarlos
como merece por su terquedad.

! Vaya Lutero adonde le reciban
con vítores y aplausos; pero ya
mi firme decisión está tomada
y es necesario que la conozcais.

(Han vuelto a oirse aclamaciones interiores, que van alejándose.) (El Emperador habla ahora de pie, delante de su mesa)

Sabeis de qué Monarcas cristianísimos
desciendo, y cuánta es mi voluntad

para servir a Dios en esta hora
en que téngome, al cabo, que enfrentar
con este desgraciado, poseído
por incurable cólera infernal.

Así entendieron mis predecesores
que, de antiguo, obligáronse a guardar
las Santas Observancias que dictaron,
tanto el sabio Concilio General
de Constanza, como otros anteriores.
Por lo cual, determinome a emplear,
para defensa de la F^e Católica
y para honra de la Cristiandad,
mis Reinos y mis grandes Señoríos,
mis amigos, mi vil cuerpo mortal
y estas mis sangre y vida, con ^{mi} alma;
porque sería dura adversidad
que tan grave, gravísima, herejía
quedase sin la réplica Imperial.
Esta declaración, ^{en} una carta,
por mi mano mañana ha de quedar
bien claramente expuesta para siempre.

Ya vísteis la respuesta pertinaz
que Lutero nos dió; y yo ^{es} confieso
que me arrepiento de la flojedad
con que fuí dilatando el proceder
contra este rebelde contumaz
y su falsa doctrina, y que me obligo

a no le oír en adelante más
! y a proceder contra el notorio hereje
con todo el peso de mi autoridad!

(Con una transición)

Y a vosotros, Señores, os requiero
para que, en este punto substancial,
como buenos cristianos declareis
vuestro apoyo a tan gran necesidad.

TODOS menos }
CARLOS } ! Así lo declaramos!

P A R T E S E G U N D A
CARLOS: (Con emocionada energía)

! Ya lo oísteis!

DESDE !mi vida y mi alma en la contienda van!

(Las aclamaciones interiores apenas son ya perceptibles)

T E L O N

- 2 -

P A R T E S E G U N D A

D E S D E P A V I A A Y U S T E

PROLOGO

LOCUTOR: (A talón corrido, vuelve a oírse la voz del locutor).

El César está llegando a la culminación de su poder. La agresión de Francisco de Francia que, no contento con ocupar la Lombardia italiana, ha invadido la Navarra española, y la actitud del Condestable Duque de Borbón que, ofendido por su soberbia,

P A R T E S E G U N D A

ofrece al Emperador, inducen a Carlos a prestar preferente atención al Milanesado, donde se concentran las tropas alemanas y españolas

D E S D E P A V I A A Y U S T E

que conduce, en persona, el Rey Francisco. La Plaza de Pavía está asediada, y la defienden bravamente los españoles de Antonio de Leiva. El 24 de Febrero de 1525 se libra la batalla de Pavía, donde cerca de diez mil franceses sucumben al filo de las lanzas imperiales y donde parece o es hecha prisionera la flor de la nobleza de Francia. El propio Rey Francisco, sin caballo, y sin defensa, ha de rendirse ante la espada de un soldado viscaíno, y es entregado a los generales del Emperador.

Ya es Francisco I prisionero de su rival. ¿Qué hará el César con el poderoso Rey de los franceses? Toda Europa está pendiente de la decisión del Rey de España. Y los servidores de Carlos, -el Virrey Lanoy y el Caballero Alarcón-, trasladan a Madrid al regio prisionero, que acepta con dignidad su triste suerte entre las cuatro paredes de la Torre de los Leones.

-2-

P A R T E S E G U N D A

D E S D E P A V I A A Y U S T E

PROLOGO:

LOCUTOR: (A telón corrido, vuelve a oírse la voz del locutor).

El César está llegando a la culminación de su poder. La agresión de Francisco de Francia que, no contento con ocupar la Lombardía italiana, ha invadido la Navarra española, y la actitud del Condestable Duque de Borbón que, ofendido por su Soberano el Rey francés, le abandona y se ofrece al Emperador, inducen a Carlos a ~~prestar~~ dedicar preferente atención al Milanésado, donde se concentran las tropas alemanas y españolas que mandan Borbón y el Marqués de Pescara, y los ejércitos franceses que conduce, en persona, el Rey Francisco. La Plaza de Pavía está cercada, y la defienden bravamente los españoles de Antonio de Leiva. El 24 de Febrero de 1525 se libra la ~~batalla~~ ^{batalla} de Pavía, donde cerca de diez mil franceses sucumben al filo de las lanzas imperiales y donde parece o es hecha prisionera la flor de la nobleza de Francia. El propio Rey Francisco, sin caballo, y sin defensa, ha de rendirse ante la espada de un soldado vizcaino, y es entregado a los generales del Emperador. El Virrey LANNOY y DON FERNANDO DE ALARCON, ~~sentados~~, hablan. Ya es Francisco I prisionero de su rival. ¿Qué hará el César con el poderoso Rey de los franceses? Toda Europa está pendiente de la decisión del Rey de España. Y los servidores de Carlos, -el Virrey Lannoy y el Caballero Alarcón-, trasladan a Madrid al regio prisionero, que acepta con dignidad su triste suerte entre las cuatro paredes de la Torre de los Lujanes.

LANNOY: Si conseguimos que veaga,
le tendré por un milagro.

ALARCON: ¡No!. Que el César, al principio,
pudo parecer reacio
para venir, por aquélla
de "el más soberbio, más pelo";
pero, al saber la dolencia,
vendrá a uña de caballo.

Por lo pronto, el prisionero

C M A D R O P R I M E R O

E L P R I S I O N E R O D E M A D R I D

LA PRINCESA MARGARITA DE FRANCIA

CARLOS

FRANCISCO I DE FRANCIA

DON FERNANDO DE ALARCON

CARLOS DE LANNOY

EL CANCELLER GATINARA (No habla)

BLASILLO

DOS CABALLEROS (No hablan)

La acción, en Madrid. 1525.-

A segundo término. Habitación ochavada en la madrileña torre de los Lujanes. En el centro, gran ventanal al través del cual se domina un panorama de tejados y, a lo lejos, las cumbres del Guadarrama. A la derecha, puerta, -protegida por una cortina, que comunica con el dormitorio del Rey Francisco. A la izquierda, otra puerta que conduce hacia el exterior. En la habitación, una tarima con colchón, almohadones y mantas. Varios sillones y sillas y, en el ^{suelo,} alfombras. Una mesa pequeña con servicio de escribir. La acción transcurre en una hermosa mañana de Septiembre de 1525.

El Virrey LANNOY y DON FERNANDO DE ALARCON, sentados, hablan con BLASILLO, que permanece de pie.

ALARCON: ¿Qué te ha contestado el posta?

BLASILLO: Que entregó el pliego en Buitrago, por cuyos cerros el Rey

se entretiene monteando.

LANNOY: Si conseguimos que venga, lo tendré por un milagro.

ALARCON: ¡No!. Que el César, al principio, pudo parecer reacio para venir, por aquéllo de "al más soberbio, más palo"; pero, al saber la dolencia, vendrá a uña de caballo.

Por lo pronto, el prisionero

sólo con saber que puede
venir a verle Don Carlos.

LANNOY:

En estos últimos meses,
¡su amor propio sufrió tanto....!

(Pausa) ¿La Duquesa?...

ALARCON:

Está con él.

Desde que ha llegado el sábado
a Madrid, no sé las horas
que los dos habrán hablado.

LANNOY:

Ella es simpática y buena.

BLASILLO:

(Que se había retirado algo, avanza con misterio)

¡Cuida-do con los hermanos !

(Lannoy y Alarcón se levantan)

ALARCON:

¿Por qué lo dices ?

LANNOY:

¿Qué sabes?

BLASILLO:

(Pícaro) Cuando lo digo es por algo.

(Extrae una moneda de oro de su bolsillo)

¿ Veis este doblón de oro ?

LANNOY:

¿ Castellano ?

BLASILLO:

¡ Castellano !

Me lo entregó la Duquesa
de Alensón, con gran recato,
para comprar un silencio
en cierto grave trabajo.

! ^{iere} ~~Que~~ preparar la fuga
del Rey francés, Yo le he dado
mi promesa de ayudarlo....
si dobla el doblón de a cuatro. (¡íe)

ALARCON: (Indignado)

! Y todavía pretende
de mi guarda el insensato
que haga su prisión más dulce !

LANNOY:

Tened cuenta, Don Fernando,
que el Rey de Francia aparenta
ser hoy un cordero manso,
pero lleva oculto un lobo
que no perdona ^{zaf} ~~espazo~~.

ALARCON:

"Todo se ha perdido", - escribe

"todo, menos el honor
y la vida, que está a salvo."

FRANCISCO:

Y, cuando dá su palabra
de honor, como en este caso,

ALARCON:

de resignarse a su suerte
y ser fiel a mi mandato,
!trama una fuga cobarde!
!No tengais duda ! En los campos

MARGARITA:

FRANCISCO:

de Pavía, el Rey Francisco
!también su honor ha dejado !

LANNOY:

Calmaos.....

ALARCON:

!Soy responsable
de su custodia!

LANNOY:

Calmaos.....
y reforzad vuestra guardia.

BLASILLO: (Que ha mirado por un hueco de la cortina de la derecha)

!Vienen hacia aquí! !Cuidado!

ALARCON:

FRANCISCO:

MARGARITA:

FRANCISCO:

(En efecto, salen por la derecha el Rey FRANCISCO y su
hermana la Princesa MARGARITA. Ella, de riguroso lu-
to; él, sin guantes ni otros lujos de su Corte france-
sa, y mostrando en su rostro las huellas de su sufri-
miento. Está débil y se apoya en el brazo de la Duque-
sa de Alençon. Es, aparentemente, muy otro del Rey Fran-
cisco de la PRIMERA PARTE)

Es inútil, Margarita;
apenas si puedo andar.

!Señores!... (Saluda con la cabeza a los de la
escena, que contestan con una re-
verencia.)

!Esta maldita,
calentura no se quita!

BLASILLO: (Arreglando el colchón de la tarima)

FRANCISCO:

LANNOY:

ALARCON :

!Aquí podreis reposar!

! Señor !..! Señora!....

Señor:
pronto habreis una visita
que, si no os calma el dolor,
aliviara vuestra cuita.

FRANCISCO: (Con ilusión)

¿ Por fin....el Emperador?.....

ALARCON: Viene desde una dehesa
de Buitrago.

MARGARITA: (A Francisco, que se ha desprendido de ella, halagado)

¿Y es sorpresa

MARGARITA: que Carlos se digne veros?

FRANCISCO: Cierto que no soy, Duquesa,
uno entre mil prisioneros;
pero es tanta mi ansiedad
por tratar con él, de frente,
que...!miradme!: de repente
consiguió Su Majestad
que me olvidase, impaciente,
de mi triste enfermedad.

LANNY:

FRANCISCO: (Ha dado por la estancia unos cuantos pasos con bastante firmeza.)

ALARCON: Sentaos.....

FRANCISCO: (Riendo) Mi ~~can~~ cancerbero
me obliga a entrar en razón.

MARGARITA: Pues sois el Rey-caballero,

MARGARITA: (A Alarcon) debeis, señor, lo primero
obedecer a Alarcon.

FRANCISCO: Ya estoy mejorado. Antes
no hubiera dado por mí
ni un sólo maravedí
de esos que, estando sin guantes,
manchan mis manos...aquí;

(MARGARITA: (A Alarcon) pero ya...¿quereis creer

BLASILLO: (A Francisco) que hasta recobro energías
para nuevas bizarrías?

MARGARITA: (Cortándole) Si, ayer... ¿Quién piensa en ayer ?

FRANCISCO: Yo, Duquesa. Mi deber
es recordar el pasado.

BLASILLO: Si pude ser derrotado
y apresado en Lombardía,
no podrá mi corazón

FRANCISCO: (A Alarcon) olvidarse de aquel día

en que nuestra suerte impía
permitió la humillación
de que allí, frente a Pavía,
la mejor Francia moría
sin posible salvación,
y, entre ella, hermana mía,
! vuestro Duque de Alensón !

MARGARITA: No insistais... (Queriendo apartar lúgubres recuerdos)

FRANCISCO: Tanto he sufrido
que pocas mis quejas son:
un Rey que se ve vencido
y reducido a prisión,
nunca se lamentara
bastante: soy un esclavo.

¿No tengo razón, Lannoy ?

LANNOY: ¿Esclavo un hombre tan bravo ?

FRANCISCO: Mi espíritu ya lo está.

Dí mi palabra y, al cabo,

mi palabra es de Valois !

BLASILLO: (Que varias veces ha salido y entrado por la izquierda)

! Su Majestad !

FRANCISCO: !En buen hora !

MARGARITA: (Al ver que el Rey pugna por levantarse)

¿ Qué vais a hacer ?

FRANCISCO: ! Lindo fuera

que a mi deber se opusiera

una dolencia traidora! . (Logra incorporarse)

Si os place, salid, Señora,

y acogedle la primera.

(Margarita hace mutis por la izquierda, seguida de Lannoy)

BLASILLO: (Acercándose al Rey con afectada timidez)

Si os viene bien como apoyo

un aprendiz de bufón.....

FRANCISCO: (Poniendo su mano izquierda sobre un hombre del muchacho) ← Triboulet?.....

BLASILLO: ← Menos guason;

con mucho menos meollo,

!pero con más corazón!

FRANCISCO: (A su guardian) !Llegó, mi amigo Alarson,

Yo os daré dicha colmada
por cuanto alivíeis mi mal.

ALARCON: ¿Tanto teneis que culparme ?

FRANCISCO: Tanto tengo ^{que} obligarme
a seros siempre áeal.

!Mirad que voy a humillarme
ante mi eterno rival!

(Entra por la izquierda CARLOS seguido por MARGARITA, GATINA-
RA, LANNOY y dos caballeros más. Francisco avanza unos pasos
hacia Carlos, pero vacila. Entonces el César acorta las dis-
tancias y le abraza. Quedan ambos un momento abrazados ante
el respetuoso silencio de los presentes)

FRANCISCO: (Al deshacer el abrazo)

!Señor! Veis vuestro esclavo y prisionero.

CARLOS: No, sino libre; mi cordial hermano
y, por siempre, mi amigo verdadero.

FRANCISCO: No, sino esclavo: sois mi Soberano.

CARLOS: No sino libre. Y es lo que más quiere
que recobreis vuestra salud preciada,
y a ésta se atienda; porque, en lo demás,
es mi deseo que no se haga nada
fuera de vuestras ordenes.

FRANCISCO: !Jamás!

En mi persona sólo mandais vos;
y lo que yo os suplico, prisionero,
es que, entre vos y yo, ¡gracias a Dios!,
no exista en adelante otro tercero.

CARLOS: Así se hará.

FRANCISCO: (Vacilando) Perdón: no sé qué ha sido;
pero otra vez se nubla mi mirada.

CARLOS: Acostadle. (A Margarita, que acude con Blasillo)

MARGARITA: (A Francisco) Señor: en la almohada
recobraros podreis, aunque vestido. (Le acuestan)

CARDOS: !Pobre Rey ! (A los demás)

ALARCON: Su flaqueza es extremada,
y hay veces en que pierde hasta el sentido.

CARLOS: (Ocupando un sillón cerca del lecho)

Dejadle reposar.

MARGARITA: Lo necesita:

Es grande su dolor, grande su cuita....

CARLOS: Si no con él, Duquesa Margarita,
con vos querría, de ésto, hablaros yo.

(Pasa la Duquesa al otro sillón, mientras que Blasillo termina de acomodar al enfermo)

~~Blasillo~~ Ante todo, Duquesa, vuestro duele.

MARGARITA: Por caridad, Señor, no hablad de él.

CARLOS: Como queráis. La guerra es tan crúel
que ná admite palabras de consuelo.

(Lgs caballeros se alejan discretamente, formando grupo. Blasillo queda al lado de Francisco.)

Pero Su Alteza.... A mí me dá tristeza
contemplarle dolido y desvalido.

Un Rey de los talentos de Su Alteza
puede estar débil, pero no vencido.

Yo comparto con Francia la ansiedad
de ver a vuestro hermano en libertad,
con todas sus reales distinciones;
pero....pero... (Auda)

MARGARITA: Comprendo, Majestad.

CARLOS: !Son tan pequeñas ya mis condiciones!
la Borgoña, (el ducado de mi abuelo,
¿quién puede discutirlo?), el Delfinado,
el Borbonés, el trozo paralelo
de la Provença.... y el Milanésado.

MARGARITA: ¿También, Milán? (Dolorida)

CARLOS: (Firme) También.

MARGARITA: Todo su afán
en conservar Milán el Rey ha puesto,
y, en él sus ansias todavía están.

CARLOS: Los dos estamos, pues, de acuerdo en ésto:
los dos queremos a la vez Milán.

MARGARITA: (Sonriendo)

Si no fuera tan triste, me reiría:
Pero mucho me temo que mi hermano,
que tanto, receloso, desconfía,
no desconfíe ni recele en vano.

CARLOS: (Levantándose)

Todo se arreglará. Voy a Toledo,
y allí os tendré, en espíritu, presente.

(Se acerca al lecho de Francisco. Margarita se levanta también)

¿Duerme? Dejadle que repose quedo.

!Duquesa de Alençon ! Yo sólo puedo
con el Rey, vuestro hermano, ser prudente:

(Le besa la mano)

Tendréis nuevas de mí.

(A los demás caballeros) ¿Vamos, señores?

Disponed prestamente la partida.

(Llega hasta la ^{puer} puerta izquierda, y se detiene junto a su quicio, diciendo a la Duquesa:)

Dios os conserve su preciosa vida,

y, en su salud, modere sus rigores.

(Sale, seguido del grupo de sus servidores. No bien ha desaparecido éste, el Rey FRANCISCO se incorpora, rápidamente, en su lecho, y dice con energía a la DUQUESA, que había quedado cerca de él:)

FRANCISCO: !Mañana mismo, preparad la huida !

(Detrás de los dos hermanos, Blasillo, silencioso, sonríe)

T E L O N

LANNOY:

Bebed, que el agua de aquí
es tan transparente y *buena*
que aleja toda inquietud.

LEGNOR: (Después de beber)

!Bendito lugar, Illescas!
Ayer yo era todo sustos,
y hoy, toda calma corcho.

LANNOY:

!Sala ya la Reina de Francia !

LEGNOR:

En efecto: soy la Reina,

C U A D R O S E G U N D O

LOS COLOQUIOS DE ILLESCAS

PERSONAJES:

- LA INFANTA DOÑA LEONOR
- LA REINA GERMANA
- UNA DAMA DE DOÑA LEONOR (No habla)
- CARLOS
- FRANCISCO I DE FRANCIA
- CARLOS LANNOY ^{DE}
- DON FERNANDO ^{DE} ALARCON
- DON ALONSO DE VALDÉS (No habla)
- BLASILLO
- EL SECRETARIO COBOS (No habla)

Caballeros, pajes, soldados, vecinos del pueblo toledano, de ambos sexos.

La acción, en Illescas, 1526.

A telón corto. Una fuente de piedra en un recodo del camino de Madrid a Illescas, ya en las proximidades de esta villa. A uno y otro lado, bancos de piedra. Al fondo, la gran llanura illescana, floreciente y ubérrima.

Sentada en los bancos, la Infanta doña LEONOR -ya Reina Viuda de Portugal- y la Reina GERMANA, que fué segunda mujer del Rey Católico y es Duquesa Viuda de Bradenburgo. Con ellas, de pie, una dama de doña Leonor, el Virrey Lannoy y el Secretario Cobos, Lannoy lleva un vaso de agua de la fuente, que luego ofrece a doña Leonor.

LANNOY: Bebed, que el agua de aquí es tan transparente y ~~es~~ buena que aleja toda inquietud.

LEONOR: (Después de beber)
 ¡Bendito lugar, Illescas!
 Ayer yo era toda sustos,
 y hoy, toda calma serena.

LANNOY: ¡Sois ya la Reina de Francia !

LEONOR: En efecto: soy la Reina,

GERMANA: a quien no conozco apenas.
Para mí sereis por siempre
la Infantina....

LEONOR: ¡Qué tristeza
ser en dos años escasos
una Infantina soltera,
una casada que asciende
a ser Reina portuguesa,
una viuda a ~~la~~ que todos
compadecen y aconsejan,
y, de pronto, sin pensarlo,
y sólo por conveniencias
de un Tratado, nuevamente
casada -con harta pena-
con el mayor adversario
que tiene mi hermano el César.

GERMANA: (Maternal) Bebed.....

LEONOR. ¡Ay, madam ~~Germana~~,
semi madre y semi abuela!
Vos, en esto de viudeces
teneis también experiencia;
pero no me negareis
que es extraña mi realza:
soy mujer de un prisionero
que de Madrid vino a Illescas,
y, al casarnos en Torrijos,
él no vá:le representa
mi buen amigo Lannoy...

LANNNOY:a quién tal honor dispensa
el Rey de Francia.

LEONOR: La boda
es una de tantas prendas
del Tratado de Madrid,
rico en cláusulas severas.

LANNNOY: Había que asegurar
paz, unión, inteligencia,
una amistad renovada
y una hermandad verdadera.

LEONOR: (Levantándose) Y lo mismo que en rehenes

unos principitos quedan,
a cambio de que esté libre
su egregio padre, se entrega.
a este ~~padre~~ y este Rey
la vida de una Princesa.

LANNON: (Ponderativo) ; Sois ya la Reina de Francia.

LEONOR: ¡Ay, si, por serlo, pudiera
ver de verdad a estos Reyes
unidos sin más pendencias!

GERMANA: (Mirando hacia la izquierda)

¿Unidos aún más que van
hablando en esa litera?

LEONOR: Sí, madám Germana; más,
Hoy ya son todas finezas,
palabras de despedida
promesas, ¡muchas promesas!; —
pero, cuando pase todo
y las discrepancias vuelvan
y las amenazas tornen
y otra vez surjan querellas,
¿quién sabrá que está sufriendo
el corazón de una Reina ?

(Por la izquierda llega una pequeña comitiva procedente de
Valdes: primero, DON FERNANDO ALARCON y DON ALFONSO DE
VALDES: luego, una litera conducida por cuatro pajes, y,
detrás, BLASILLO y algunos soldados)

LEONOR: Lleguen vuestras Altezas en buen hora.
(Se detienen los de la litera, y de ella bajan CARLOS
y FRANCISCO)

CARLOS: Queda todo tratado y platicado.

FRANCISCO: (A Leonor, besando su mano)

Mi Señora la Reina..... (A Germana) Mi Señora.....

CARLOS: (A Francisco)

Aquí mismo teneis, querido hermano,
al Virrey de Lannoy. Sin él no hubiese
llegado a feliz término el Tratado.

FRANCISCO: (A Lannoy) Príncipe desde ahora sois de Francia,
y os prometo, además, diez mil ducados,

como he dado a Alarcón y otros amigos
que con lealtad y orgullo me guardaron.

(Todos corresponden con discretas reverencias)

Ellos unírnos procuraron siempre:

¡mal haya quien intente separarnos !

CARLOS: No han de faltar tenaces enemigos.

FRANCISCO: ¿El nuevo Papa? ¿El Zurco ?.....

CARLOS: ~~¿~~ ¡Serán tantos !....

FRANCISCO: ¿Inglaterra? ¿Venecia?.....! Bien sería
que al Pontífice nuevo le allanásemos.!

CARLOS: ¡No penseis en más guerras!

FRANCISCO: ¡Qué me place!

Yo en libertad y dueño de un regalo

como el de vuestra hermana por esposa,

no quiero sino paz en mis Estados.

CARLOS: Alarcón y el Virrey os den compañía
hasta ~~nuestro~~ ^{vuestro} país. Vaya Velasco

con la Reina de Francia hasta que quede
cumplimentado todo lo pactado. ~~de las capitulaciones~~

(A Francisco)

CARLOS: ¿Recordais bien las capitulaciones ?

FRANCISCO: Si quereis, las repito sin un fallo.

CARLOS: Y....¿teneis voluntad de que se cumplan ?

FRANCISCO: ¡Todas se cumplirán ! Yo las respaldo.

Y, si vos otra ^{de mí} cosa viéredes,

¡podeis decir que soy vil y bellaco !

CARLOS: (Digno) Eso sería ya si todavía

no os consintiera vuestro libre paso.

FRANCISCO: Me obligais nuevamente, Majestad.

CARLOS: Otra cosa os prevengo: que si en algo
aún me habeis de engañar....

FRANCISCO: (Cortándole) ¡ No puede oíros!

CARLOS:no sea en lo que toca ^a comportaros
mal con mi hermana y vuestra esposa; que éso
!sería grave y personal agravio !

FRANCISCO: La nueva Reina que entregais a Francia
es para mí la perla del Tratado.

CARLOS: Así lo espero. ~~Francisco~~ (A Alarcón) ¿En marcha?

ALARCON: A vuestras órdenes. →

FRANCISCO: (Acercándose a Leonor y besando su mano)

CUADRO TERCERO

BODAS IMPERIALES

PERSONAJES

- EMPERATRIZ ISABEL (No habla)
- LA CONDESA DE HARO (No habla)
- LA DUQUESA DE MEDINA SIDONIA (No habla)
- DOÑA BEATRIZ MASCARENHAS (No habla)
- DAMAS DE LA CORTE (No hablan)

- CARLOS
- EL CANCELLER GATINARA
- DON ALONSO DE VALDES
- BLASILLO
- EL ARZOBISPO DE TOLEDO (No habla)
- EL NUNCIO DE SU SANTIDAD (No habla)
- EL DUQUE DE ALBA (No habla)
- UN CANTOR

Varios Prelados. Embajadores extranjeros, Nobles castellanos, aragoneses y catalanes. Otros caballeros. Músicos.

La acción, en Sevilla, en 1526.

A todo foro. Los jardines del Real Alcázar de Sevilla durante la boda del Emperador con la Infanta doña Isabel de Portugal. En el fondo, la fachada posterior del Alcázar. Es una noche clarísima de luna; por las ventanas y puertas del Palacio se escapa el resplandor de las antorchas encendidas y otras luminarias. Ante la fachada, dos sillones preparados para las reales personas. A la derecha, un grupo de músicos con ministrales, trompetas y atabales, acompaña la canción que entona uno de ellos. Discreto movimiento de servidores entre el Alcázar y el jardín. Blasillo, al frente del servicio, atiende los preparativos.

UN CANTOR: (A media voz)

Más lueñes de cien jornadas
 son mis decires sabidos:
 para loar bien casadas,
 para loar sus maridos.

mujer ideal,
nacida Princesa
del buen Portugal;
marido amoroso
con cuerpo cabal,
espada y espuelas
y manto Imperial.

! Más lueñes de cien jornadas
son mis decires sabidos!.....

(Poco a poco se vá extinguiendo la música. Los instrumen-
tistas quedan luego quietos en su lugar. Salen del Alca-
zar el Canciller Gatinara y don Alonso de Valdés, que se
dirigen a Blasillo)

VALDES: ¡Bien! Fué bella melodía
con carácter portugués.

BLASILLO: ¿Era lo que pretendía
don Alonso de Valdés?

Primero, dulce alegría
y vivo encanto, después.

!Todo Sevilla ^{es} está atenta
al casamiento imperial!

GATINARA: Ya los casó el Cardenal,
y ya el César se impacienta
recibiendo cumplimientos
de todos sus invitados.

BLASILLO: !Es que son tantos!.....(Va hacia el Alcazar)

GATINARA: A cientos
vinieron de todos lados:
de Portugal, la mejor
nobleza; de Andalucía
y de Castilla, la flor
de su leal hidalguía.

VALDES: Merece el Emperador
la incomparable ganancia
de un casamiento feliz.

GATINARA: Verá agora la importancia
de olvidar al Rey de Francia
y amar a la Emperatriz.

VALDES: !El Rey francés... Francamente,

VALDES: (Que no es de fiar: ¡descontado!
 Mas tiene el César enfrente
 alguién que es de más cuidado;
 el nuevo Papa Clemente.

GATINARA: (Asintiendo)

GATINARA: (Volviendo desde el Palacio)
 ¿No vísteis cómo el Legado
 Pontificio enmudeció
 cuando, con razón supina,
 el César le preguntó
 por la Liga Clementina?

VALDES: La envidia no es consejera
 de ~~maliciar~~ fiar. Y Europa entera
 envidia al Emperador
 y teme que, si él impera,
 no habrá poder superior
 que se le enfrente.

GATINARA: Es verdad,
 Pero, ¿no es temeridad
 que sea Su Santidad
 el primero que se oponga,
 con obstinado rigor
 y con burda terquedad,
 al poder arrollador
 del más grande defensor
 que tiene la Cristiandad?

Vos, mi querido Valdés,
 por quien el Emperador
 demuestra tanto interés
 como creciente favor,
 debéis con vuestra maestría

ver este asunto, que puede
 crear al César un día
 guerras con la Santa Sede.

VALDES: Celos humanos, ruines...

GATINARA: Pero siempre, acompañados
 por fieros y torpes fines.

BLASILLO: (Volviendo desde el Palacio)
 Los señores invitados
 vienen hacia los jardines.

BLASILLO:

Con gran viveza

platica el Nuncio con él.

VALDES: (Que mira hacia el interior del Alcazar)

!No! Que, con tino y certeza,

interpuso su belleza

la Emperatriz Isabel.

(Volviendo a escena)

Ya salen los cortesanos.

GATINARA: (A los mismos)

Acordad nuevas canciones.

(A Blasillo)

Apresta tú los sillones,

!y comience el besamanos!

(Han salido del Alcazar Regio varios servidores, algunos de ellos portadores de antorchas y hachones encendidos. Otros ayudan a Blasillo a colocar cojines en los sillones reales y en otros que estaban alejados y colocan cerca de aquélles. Los músicos han comenzado a tocar sus instrumentos; pero sin que les acompañe canto alguno. Por una de las partes del Palacio sale un grupo de Damas, ricamente vestidas y enjoyadas, que va a colocarse a los primeros terminos de la izquierda. Detrás de ellas aparecen los Embajadores, nobles castellanos, aragoneses y catalanes y otros caballeros, que permanecen en el fondo y abren calle a la pareja imperial, que sale precedida por el Nuncio de Su Santidad, el Arzobispo de Toledo y varios Obispos. El Emperador Carlos y la Emperatriz Isabel, (ella resplandeciente con sus galas nupciales), van a ocupar los sillones del centro. A sus lados se sientan los Prelados. Detrás de los Emperadores, de pie, se sitúan el Canciller, el Duque de CALABRIA, el Duque de ALBA, la Condesa de HARO, la Duquesa de MEDINA SIDONIA, Don Alfonso de VALDES y otras personas del alto séquito. Inmediatamente comienza al desfile de cortesanos ante S.S.M.M. Primero besan las manos de los Emperadores las señoras y luego los caballeros, que van situándose en los primeros terminos de la derecha, delante de músicos. Ha de formar este momento un brillante cuadro, resaltando por la riquísima riqueza de los atavíos y el resplandor de las luminarias, y avalorado con el epitalamio que comienza a entonar el Cantor cuando aún en pleno besamanos, baja la cortina)

CANTOR: "Blancas palomas se eleven

bajo el cielo de la Hispania

nia,

VISPERAS
para alabar a la virgen
que llegó de Lusitania"

PERSONAJES

TELON

EMPERATRIZ ISABEL

DOÑA BEATRIZ MASCARENHAS (No habla)

=====

CARLOS

BALTASAR CASTIGLIONE

EL CANCELLER GATINARA

DON ALONSO DE VALDES

EL CONDE DE PENAVENTE

La acción, en GRANADA. 1526



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

A segundo término. Una estancia de la Alhambra de Granada, con característico arco en el centro, que da ^{para} a otra sala del Palacio árabe. A la izquierda, otro arco con cortina. A la derecha, ventanal y, junto a él, un sillón. En escena, sentados en otros sillones, el Nuncio de S.S. BALTASAR CASTIGLIONE y el Canciller GATINARA; este, vistiendo por primera vez ropas cardenalicias. De pie, Don Alonso de VALDES.

GATINARA: Señor Nuncio: Su Eminencia pone su cordialidad, sus altas dotes políticas y su afecto personal al servicio de esta causa, de mala defensa ya.

CASTIGLIONE: Yo amo a España, Canciller, con toda cordialidad y, como Nuncio Apostólico, mi deber es procurar que las ofensas se borren.

VALDES: ¿Luego hay ofensas?

CASTIGLIONE: Las hay; pero, si se borran, queda

CUADRO CUARTO

VÍSPERAS GRANADINAS

PERSONAJES

EMPERATTIZ ISABEL

DOÑA BEATRIZ MASCARENHAS (No habla)

CARLOS

BALTASAR CASTIGLIONE

EL CANCELLER GATINARA

DON ALONSO DE VALDÉS

EL CONDE DE BENAVENTE

La acción, ^{en} GRANADA. 1526

A segundo término. Una estancia de la Alhambra de Granada, con característico arco en el centro, que dá ^{pase} ~~sala~~ a otra sala del Palacio árabe. A la izquierda, otro arco con cortina. A la derecha, ventanal y, junto a él, un sillón. En escena, sentados en otros sillones, el Nuncio de S.S. BALTASAR CASTIGLIONE y el Canciller GATINARA; éste, vistiendo por primera vez ropas cardenalicias. En pie, Don Alonso de VALDÉS=.

GATINARA: Señor Nuncio: Su Eminencia pone su cordialidad, sus altas dotes políticas y su afecto personal al servicio de esta causa, de mala defensa ya.

CASTIGLIONE: Yo amo a España, Canciller, con toda cordialidad y, como Nuncio Apostólico, mi deber es procurar que las ofensas se borren.

VALDÉS: ¿Luego hay ofensas?

CASTIGLIONE: Las hay; pero, si se borran, queda sólo un recuerdo....! y en paz!

GATINARA: No soy el más indicado
para esta hostilidad:
VALDES:
GATINARA:
el Santo Padre me honró
nombrándome Cardenal;
y ~~el~~ Cardinal Gatinara
no debe a Su Santidad
CASTIGLIONE:
poner el menor reparo.

CASTIGLIONE: (Paternal)

Pero puede comentar.

GATINARA: El Breve es un documento....

CASTIGLIONE% (Cortándole)

VALDES:
Exagerado quizás,
pero bien intencionado.

VALDES: Nó, señor Nuncio: falaz.

Y Baltasar Castiglione....

CASTIGLIONE: (Como antes)

!Poverello Baltasar!....

VALDES:con su fina inteligencia

VALDES: (Recordando)
y su insigne autoridad.....

tiene que reconocer

que está el enojo Imperial

bien explicado ante el tono,

fuera de toda humildad,

con que el Pontífice intenta

su actitud justificar.

CASTIGLIONE: Por éso yo he conseguido

traer a Su Majestad

(Sacándole) este otro Breve más blando,

que podamos cambiar

por el primero.

GATINARA:

Y entonces,

GATINARA:
& también la respuesta habrá

que modificarla?

CASTIGLIONE:

!Claro!

Parece lo natural....

(Riendo) ¡ ya este amigo de todos,

que soy yo, temblando está

ante el señor Secretario, (Por Valdés)

CASTIGLIONE: de modo tan admirable
el pensamiento real.

VALDES: Yo fui sólo el escribiente.

GATINARA: Su Eminencia ha de pensar
que el Emperador ordena.....

! y obedecen los demás !

CASTIGLIONE: ¡Bien! Pues entonces borremos
sólo el párrafo final....

CASTIGLIONE: ¡Si el Emperador accede!

Es una futilidad:

casi, casi, una amenaza,
que a nada conduce.

VALDES:

¿Cuál?

¿La proposición del César?

¿Por ventura recordais
todo el párrafo?

CASTIGLIONE: (Sonriendo) No tanto
como vos, pero es igual.

VALDES: (Recordando) El César, con todo el alma,

bién quisiera ver en paz
a Italia y al mundo entero,
pues entonces, sin dudar,
será derrotado el Turco;
y él vencido, volverán
los luteranos al seno
de la Iglesia secular.

CASTIGLIONE: ¡Buena memoria, Valdés!

VALDES: El Emperador está
dispuesto a ofrecer sus Reinos,
y hasta su vida mortal,
en defensa de la Iglesia.

GATINARA: Y que de ello es muy capaz.
Nadie duda.

CASTIGLIONE: Al Santo Padre
consta su sinceridad.

VALDES: Pero, si el Papa estorbare
algo tan fundamental
como sus preocupaciones

CASTIGLIONE: ¡Esto es ya
lo escabroso!

VALDES:Si hace veces,
no de padre universal,

ISABEL: (Beando) sino de enemigo malo;
si es lobo y quiere pasar
sólo por pastor, ... entonces
el César apelará...

CASTIGLIONE: No se me ha olvidado: al juicio
de un Concilio General.

CASTIGLIONE: Eso es lo grave: el Colegio,
con rara unanimidad,
se opone a un Concilio agora
por su peligrosidad.

VALDES: (Sin creerlo) ¿Se opone, decís?

CASTIGLIONE: Y el Santo
Clemente VII, más.

(Se levanta) Vos dareis curso a este nuevo
Breve, carta o memorial...

(Entregando el pliego a Valdés)

CASTIGLIONE: Templado y afectuoso;

ISABEL: Y yo me atrevo a esperar
una segunda respuesta
también templada y cordial.

VALDES: Tened presente que el Papa
dividió la Cristiandad,

ISABEL: constituyendo una Liga
con Venecia, con Milan
y con Francisco de Francia....
que no ha sabido guardar
su palabra....

GATINARA: ~~.....~~Y que los cuatro,
bién compenetrados, van
a arrancar a Carlos Quinto
su poderío actual.

CASTIGLIONE: Yo ruego....el César responde;
Roma, sabia e inmortal,
será madre para todos.

aparece con su dama doña Beatriz Mascarenhas)

Sea vuestra Majestad,
Señora, la protectora
de un pobre Nuncio en ~~esta~~ *agraz*.

ISABEL: (Besando su anillo)

Monseñor...vengo encantada: ¡qué verjeles!
Es Granada un paraíso terrenal.

BERAVENTE: Dos moriscos, casi niños, casi infieles,
me entregaron ese ramo de claveles.

(Por unos, de vivo color rojo, que lleva Doña Beatriz)

GATINARA: ¡Tan hermosos no los ví ni en Portugal!

CASTIGLIONE: Los claveles granadinos tienen fama;
los moriscos...son también interesantes.

VALDES: Todavía el Cristianismo no les llama;
pero ya no son tan *motos* como antes.

VALDES: Mahometanos, más que nunca, mahometanos,
los rebeldes de Valencia, ¿qué dirán?

GATINARA: Contra ellos, muchos bravos valencianos
reunió el Duque de Segorbe en Espadán.

ISABEL: Y en Granada, ¿cuántos viven sin bautismo?

CASTIGLIONE: ¡Aún se acuerdan de su falsa Religión!

ISABEL: Y resisten y protestan aquí mismo
contra el celo de la Santa Inquisición.

(Echa a andar hacia el fondo, y vacila)

GATINARA: Perdonañme, no estoy bien.

CASTIGLIONE: ¿Calor, acaso?

ISABEL: ¡No, por Dios! El tiempo es una maravilla.
¡Qué distinto del calor que hizo en Sevilla!
Soy yo sólo la que, en súplicas, me abraso
anhelando ser del César su consuelo.

CASTIGLIONE: Ya lo sois. ~~¿cómo?~~

ISABEL: ¿Dónde hay consuelo para él?

(Van hacia el fondo las dos Señoras y el Nuncio)

Todo es ansia, todo lucha, todo anhelo.

VALDES: Tendrá un premio reservado allá en el Cielo.

CASTIGLIONE: ¡Aquí el premio fuísteis Vos, doña Isabel!

GATINARA: (Cuando ha hecho mütis, la Emperatris, la Dama y el Nuncio)

Monsieur

VALDES: ~~Monsieur~~ Castiglione !
Reconocereis que el Papa
no quiere al Emperador,
y aunque el Nuncio, habilidoso,
picos y esquinas limó,
no tardará en descargar
sobre Roma el nubarrón !

(Ha entrado por la izquierda el Conde de Benavente)

BENAVENTE: Si descarga sobre Roma,
mientras que aquí luzca el sol
¡allá el Papa!

GATINARA: (Jubiloso) ¡El señor Conde
de Benavente volvió,
y a su prolongada ausencia
puso feliz conclusión !

VALDES: Y, al recibirle, Granada,
ella recibe el honor.

BENAVENTE: Yo Gentiles sois; mas, si estuve
alejado, sabéis vos (Al Canciller)
que nunca dejé de estar
al lado de mi Señor.
Cuanto pude le asistí,
donde quiso, me encontró,
y tuvo en mí, como siempre,
un cumplido servidor.

GATINARA: Por éso de vuestra ausencia
tantas veces se dolió.

BENAVENTE: Dejé Toledo al quedarme,
como sabéis, sin mansión;

(Con otro) marché a tierras de Zamora,
y hasta que no supe yo

GATINARA: que en Toledo no quedaban

VALDES: ... y ni rastros de una traición,

GATINARA: no volví a pisar sus piedras,

VALDES: ... testigos de mi dolor.

VALDES: ¿Vos brindásteis vuestra casa
al Duque de Borbón ?

BENAVENTE: (Indignado) ¡NO!

Abrí sus puertas al Duque,

BENAVENTE

que, a no mandármelo el César,
jamás diera, ¡vive Dios!,
mi casa y servicio al hombre
que ha sido a su Rey traidor.

CARLOS:

El es francés, y, enconado,
contra su Patria luchó:

BENAVENTE

CARLOS:

si hoy sus armas y talentos
sirven al Emperador,
no debe olvidar Don Carlos
la clase de su traición.

GATINARA:

CARLOS:

!A eso vengo! Yo mi cuenta
saldé a favor de mi honor;
los ^{me} ~~me~~ que él deshonorara
el fuego purificó;

BENAVENTE

pero en Italia, en la guerra,
¿será de fiar Borbón?

CARLOS:

Yo a Su Ma-jestad no quiero
traerle nuevo temor;
pero si vos, Canciller,

VALDES:

CARLOS:

hallais franca la ocasión,
hacedle ver los peligros
de entregar a un desertor
lo más florido y graduado

GATINARA:

del Ejército español.

GATINARA: Sosegad, Conde; que el César
sus órdenes envió
a don Hugo de Moncada.

BENAVENTE: No puedo hallarlo mejor.

(Con otro tono) Y de Hungría, ¿hubo noticias?

VALDES: Por desgracia, malas son....

GATINARA: El Turco atacó, terrible....

VALDES: ...Y el Rey Luis sucumbió.

GATINARA: DON Fernando pide apoyo...

VALDES: ...!y hay que impedir la invasión!

GATINARA: Comprended, ^(reis) señor Conde,
que mirando en derredor
sólo inquietudes y engaños
halla el César.

GATINARA:

¡Dios guarde al Imperio!

BENAVENTE : Viejo soy;
pero encontrar puede en mí
lealtad, consejo y vigor.

CARLOS: (Que ha aparecido por el fondo andando despacio y
con las manos en la espalda)

Lo sé, Conde.

BENAVENTE (Arrodillándose ante él)

¡Majestad!...

CARLOS: Alzad; que oigo vuestra voz
y me parece que, juntas,
me hablan Castilla y Leon.
(Dulcificando, de pronto, su rostro)

¿No sabéis? Hay novedades.

GATINARA: ¿Vino Blasillo, el bufón?

CARLOS: No; que a Roma llevó un pliego;
y aún de Roma no volvió.

BENAVENTE: ¿Francisco de Francia accede
a cumplir el pacto?

CARLOS: ¡NO!

Que es, por vellaco y por vil,
incapaz de tal acción.

VALDES: ¿El Papa?....

CARLOS: !!NO!! Ya le he dicho
claramente a Monseñor
que al Concilio apelaremos.

GATINARA: ¿Entonces?

CARLOS: (Sonriendo) ¿Que sucedió
siempre que a un torvo nublado
~~aparece~~ le llega un rayo de rayo de sol,?

GATINARA: ¿Rayo de esperanza?

CARLOS: ¡ Cierto!

Brillante, prometedor.....

¡Un rayo de sol, que anuncia
para el Rey ~~una~~ sucesión!

BENAVENTE: ¿La Emperatriz....?

CARLOS: Temblorosa,

con encendido rubor,

acaba de abrir mis ojos
a la más grande ilusión!

GATINARA: ¡Señor! ¡Dios guarde al Imperio!

CARLOS (Con emoción)

¡Dios guarde a España!

VALDES

GATINARA

BENAVENTE

(Inclinados)

Señor.....

CARLOS

ALONSO DE VALDES

ELASIBO

T E L O N

La acción, en Valladolid, 1527

Telón corto. Un rincón de trabajo en una salita del Palacio Real de Valladolid. Carlos V, sentado ante un bufetillo, despacha con el secretario Alonso de Valdés. Pasa ²⁷ practicable a derecha e izquierda.

CARLOS: (Con un papel en la mano)

¿Esta cédula?

VALDES: (De pie frente a él)

De Kolman,

en Argoburgo.

CARLOS:

Buen armero.

VALDES:

Terminó ya la armadura que le encargasteis.

CARLOS: (Con otro papel)

¿Qué ves?

¡Buena lista de servicios de don Pablo de Toledo?

VALDES:

Es la antigua (Dándole un cartón)

Más urgente

es que aprestéis los festejos que Valladolid prepara por el feliz nacimiento del Príncipe don Felipe.

CARLOS: (Con el cartón en la diestra, pero sin mirarlo)

Valdes: ¿ya tengo heredero?

¿Sabéis lo que es para mí la sucesión de mis ²⁸ hijos?

Es el árbol que se vieta

con verdes hojas de nuevo;

¿sabéis que otra vez germina,

C U A D R O Q U I N T O

E L S A C O D E R O M A

PERSONAJES

CARLOS

ALONSO DE VALDES

BLASILLO

LA acción, en Valladolid, 1527

Telón corto. Un rincón de trabajo en una salita del Palacio Real de Valladolid. Carlos V, sentado ante un bufetillo, despacha con el secretario Alonso de Valdés. Pasos practicable a derecha e izquierda.

CARLOS: (Con un papel en la mano)

¿Esta Cédula?

VALDES: (De pie frente a él)

De Kolmann,

en Augsburgo.

CARLOS:

Buen armero.

VALDES:

Terminó ya la armadura que le encargasteis.

CARLOS: (Con otro papel)

¿Que veo?

¿Nueva lista de servicios

de don Pablo de Toledo ?

VALDES:

Es la antigua (Dándole un cartón)

Más urgente

es que aproveéis los festejos

que Valladolid prepara

por el feliz nacimiento

del Príncipe don Felipe.

CARLOS: (Con el cartón en la diestra, pero sin mirarlo)

Valdes: ¡ya tengo heredero!

¿sabeis lo que es para mí la sucesión de mis Reinos ?

Es el árbol que se viste

con verdes hojas de nuevo;

la mies que otra vez germina,

¡la nueva estrella en el Cielo!

Miro al Príncipe, tan débil,
tan diminuto, tan tierno,
y advierto que ~~mi~~ mi alma toda
adquiere un temple de acero.

No se hable más. (Devolviendo el cartón)

¡Vá a ser Rey!

Aprobados los festejos.

(Llegan lejanos ^{ru} amores populares)

¿Ese ~~amor~~ amor?

VALDES:

Es el júbilo,

es la alegría del pueblo,
La Emperatriz ha ganado
su corazón, y el contento
se agita en Valladolid.

CARLOS:

Limosnas a los enfermos,
donativos a los pobres
y los tullidos.... No quiero
que el pueblo padezca, triste,
cuando están sus Reyes ledes.

(Pequeña pausa)

Ya puede ~~pasar~~ ^{pasar} Blasillo.

¿Le véstebis?

VALDES:

Hace un momento.

Está nervioso, excitado....

CARLOS:

¿Trajo de Moncada el pliego?

VALDES:

Nada me dió al recibirle.

Ha debido de traerlo,
pero él habla de que ha visto
algo grandioso y tremendo,
y ha de ser a su Señor
a quién informe el primero.

CARLOS:

Hacedle pasar. (Valdés se retira por la izquierda)

De Roma 
mucho aguardo y mucho temo;
tantos pesares y agravios
me ha dado Clemente VII,
tantas promesas falaces

que hoy, como jamás, ansío
que Dios haya puesto tiento
en mis fieles generales
y en mis sufridos guerreros.

(Vuelve Valdés, seguido de Blasillo en atuendo de vieje)

¡Blasillo!

BLASILLO: ¡Albricias, Señor!

Con grande fortuna llego
cuando toda la ciudad
es un puro sonajero.

CARLOS: Así es; más, para holgarte,
tendrás a tu antojo tiempo;
y abrevia agora, que el lance
que te ~~trae~~ ^{trae} no es para menos.

BLASILLO: (Ufano)

No es para menos, Señor:

¡algo grandioso y tremendo!

(Entrega a Valdés un pliego que traía oculto)

Yo no sé ni cómo pude
salirme de aquel infierno.

CARLOS: (Inquieto)

¿De Roma, dices?

BLASILLO: ¡De Roma!

¡Buena la hicieron los nuestros!

¡La ciudad, entrada a saco;

y el Papa Clemente, preso!

CARLOS: (Sorprendido)

¿Qué dices?

BLASILLO: ¡Que no hay poder

semejante al poder vuestro!

Cuando yo en Roma me ví,

portador de vuestros pliegos,

me extrañó ver que la gente
no sentía el menor miedo.

- "¿Y las tropas Imperiales?"

- "¡Pero, hombre! ¿Quién habla de eso?"

No se atreven a venir;

están en Milán durmiendo,

y el Condestable Berbón,

en bacanales nocturnas
tira y derrocha el dinero."

(Ladino) Pero sí, sí....se reían....

¡Y nadie estaba en lo cierto!

CARLOS: ¿Viste a Moncada?

BLASILLO: Le ví:

en sus cuarteles de invierno.

pero él también ignoraba

lo que estaba sucediendo

en Milán, es que a las tropas

de España pronto se unieron

lasquetetes alemanes,

con italianos, flamencos

y genoveses, llegados

de los sitios más diversos,

ansiosos de guerrear,

medio desnudos y hambrientos,

que ante el Duque de Borbón

con insolencia dijeron:

-"Llévanos donde haya joyas,

donde haya botín espléndido;

y, si no puedes pagarnos,

no te preocupes por ello.

Danos armas; lo demás

¡nosotros lo arbitraremos!"

Y aquella masa de hombres,

sin dirección y sin freno,

desde Milán hacia Roma

se ponía en movimiento,

-"¡Florencia! ¡Florencia es nuestra!"

-"No! Que la defienden dentro
guerreros bien preparados."

-"¡A Roma!" -"¡A Roma!" -"¡Al saqueo!"

CARLOS: (Impaciente)

Peró el de Borbón, ¿qué hacía?

BLASILLO: (Pícaro)

Dicen que, igual que un muñeco,

se iba dejando llevar,
al frente de todo aquélllo.

VALDES: (Que ha ido leyendo en el pliego que entrego Blasillo)

Los enfermos de Moncada
están en todo de acuerdo.

CARLOS: ¡Sigue! (Imperioso, a Blasillo)

BLASILLO (Dueño de la situación)

¡Ya han llegado a Roma!

Ya los reciben con fuego
de arcabuces. ¡Ya Borbón
asalta el muro el primero!

Pero un tiro de mosquete,
atravesándole el cuerpo,
deja sin jefe a la turba
de impacientes y famelacos.

¡No se arredran los que asaltan!

Y gritando "¡España, Imperio!"

"¡Sangre y venganza!", "¡Cobardes!",

y otros muchos improperios,

saltan los muros, irrumpen

en la ciudad como fieros

rabiosos tigres; degüellan

niños, mujeres y viejos,

llegan a las mismas puertas

de la Iglesia de San Pedro,

vencen a los Guardias Suizos,

invaden las calles luego,

matan en todas las casas,

roban en todos los templos

y, de toda la ciudad,

en tres días se hacen dueños,

¡mientras que el Papa, en Sant Angelo,

se convierte en prisionero!

CARLOS (Excitado) Pero, el Príncipe de Orange,

¿dónde estaba?

BLASILLO: No sabemos.

(Volviendo a entonarse)

¡Fueron tres días grandiosos!

Los lasquenetes tudescos

se pusieron los birretes

de los Cardenales y , ébrios,
usando sus vestiduras
y montados en jumentos,
hicieron mil mojigangas,
gritaron como becerros
y se entregaron, a voces,
a libres divertimientos!

CARLOS : (Iracundo)

!Calla, Blasillo, no sigas!
Que te oigo, y no comprendo
que en mi nombre puedan darse
tan criminales excesos.

Esas no son mis banderas.
!esos no son mis Ejércitos!
soldados que se amotinan
y que violan conventos,
que asesinan y que roban,
lujuriosos y blasfemos,
no son soldados de España:
!son hordas de bandoleros!

(Autoritario) !Valdés!: yo he de protestar,
en el tono mas energético,
contra estos actos terribles
de que con horror, me entero.
!Cartas a todos los Príncipes
de la Cristiandad, haciendo
promesas de castigar
para ejemplar escarmiento!

(A Blasillo) Y a tí, ¿no te hizo morir
de vergüenza todo esto?

BLASILLO : Era el fracaso del Papa,
!era el triunfo del Imperio!

CARLOS : !No! Mi Imperio no se asienta
sobre montones de cieno.
!No es amparador de crímenes
ni autoriza sacrilegios!

(A Valdés)

Disponed que en toda España
se suspendan los festejos

el Príncipe mi heredero.

Vista la Corte de luto,
doblen campanas a muerto;
que en la Cristiandad es día
de dolor y abatimiento.

Si el Santo Padre, imprudente,
dió ocasión a estos excesos,
yo, por mi fé de cristiano,
llevaré a su cautiverio
mi petición de perdón
y mi ofrenda de consuele.

(Se perciben , lejanos, jubilosos toque de campanas)

!No más campanas alegres!

(A Valdés y Blasillo, con energía)

Dad a mi afán cumplimiento.

(Cada uno de los servidores se va por un lado)

Que son para mi estas horas
de pesadumbre y de duelo.

(Cuando ya se ha quedado solo)

¿Porque, Dios mío, porque
de verle en prisión me alegro?

(Queda como en oración, mientras que desciende el

TELON

CORTES: ¡Adónde vais, escallero?

PIZARRO: ¡Adónde voy?... ¡Dónde quiero!

 ¡A ver al Emperador!

CORTES: Estenoso, soy el primero...

 ...masque no es plaza, señor.

PIZARRO: ¡Pardias, que sois el tercero!

CORTES: ¡Pardias, que sois el tercero!

 Vino a Toledo llamado,
y no hay en el mundo entero
quien sea ni adelantado.

PIZARRO: Tampoco adelantado yo
a ceder paso a cualquiera
que se ponga en el camino.

CORTES: Será porque no alcanzó

PIZARRO:

CUADRO SEXTO
=====

CORTES:

LOS OROS DEL NUEVO MUNDO

PIZARRO:

CORTES:

PERSONAJES

EMPERATRIZ ISABEL. (No habla)
~~DOÑA ISABEL DE HARO~~ HARO. (No habla)
DOÑA BEATRIZ MASCARENHAS. (No habla)

ONDES A DE

CORTES:

CARLOS.
HERNAN CORTES.
FRANCISCO PIZARRO
EL CONDE DE BENAVENTE (No habla)
EL DUQUE DE GANDIA (No habla)
DON ALONSO DE VALDES (No habla)

Damas de la Corte. Indias aztecas ^{peruanas} y ~~indias~~ Cortesanos. Pajes. Magnates y Príncipes aztecas. Hombres y mujeres albinos. Enanos.

La acción, en Toledo, 1,528.

CORTES:

Cuando de nuevo se levanta el telón aparece tras él una cortina dorada que, en su momento, partida en dos por el centro, ha de descorrerse a derecha e izquierda. En la cortina campean las águilas imperiales de Carlos V. Al mismo tiempo, con paso decidido, surgen, por uno y otro lado, dos apuestos guerreros: HERNAN CORTES y FRANCISCO PIZARRO. El primero, que sale, por la derecha, tiene 44 años, pero aparenta más; el segundo, que llega por la izquierda, ha doblado los 53, pero aparenta menos. Los dos van a trasponer la cortina, por el centro, resueltamente; pero Cortés detiene a Pizarro,

CORTES: ¿Adónde vais, caballero?
PIZARRO: ¿Adónde voy?... ¡Donde quiero!
 ¡A ver al Emperador!
CORTES: Entonces, soy el primero...
 aunque no os plazca, señor.
PIZARRO: ¡Pardiez, que sois altanero!
CORTES: ¡Pardiez, que sois extremado!
 Vine a Toledo llamado,
 y no hay en el mundo entero
 quien sea mi Adelantado.
PIZARRO: Tampoco acostumbro yo
 a ceder paso a cualquiera
 que se oponga en mi carrera.
CORTES: Será porque no encontró

PIZARRO: Ver al César es mi empeño
antes que las doce dén.

CORTES: Yo vuestro empeño desdeño;

PIZARRO: ¡Mirad que soy extremeño!

CORTES: ¡Ved que yo lo soy también!

PIZARRO: Vengo de tierras mejores
a ofrecer oro y brillantes.

CORTES: Yo envié esas joyas antes.

Hoy traigo Gobernadores,
Soberanos y Almirantes.

PIZARRO: Desbarrais.

CORTES: Cuando desbarro,
¡no me arrepiento después!

PIZARRO: ¡Sois altivo!

CORTES: ¡Sois bizarro!

PIZARRO: ¡Paso, a Francisco Pizarro!

CORTES: ¡Antes, paso a Hernán Cortés!

(Quedan un momento mirándose. Pizarro deshace la figura con una reverencia)

PIZARRO: Perdón... ¿Cortés, en persona?

CORTES: Cruzadme el rostro si miento..

PIZARRO: ¿Hernán Cortés me perdona
la arrogancia bravucona
de mi grande atrevimiento?
¿Yo, al bravo conquistador
de Nueva España, hice cara?
¿Al que dió al Emperador
un dominio superior
al que en Europa heredara?
¿Al insigne paladín
de Otumba y de Tlascalteca?
¿Al que un día puso fin,
-venciendo a Guatemocín-,
al imperio del azteca?

Siempre os tuve por un hombre

que, al separarse de la India
como no han nacido dos.
Si me humillé sólo a Dios,
¡por ser quien es!, no os asombro
que no lo hiciera ante vos.

CORTES: ¿Pizarro habeis dicho?

PIZARRO: Sí.

CORTES: La mano os quiero estrechar.

Entre todos los que ví,

¡hubiese querido dar

con muchos hombres así!

CORTES: (Se estrechan las manos enérgicamente)

¿También habeis alcanzado

PIZARRO: (Quitar)
las Indias?

PIZARRO: (Hernán Cortés hace a Pizarro una clase, seguida por Pi-
sarro y los pejes. Se separan en segundo término un
Salón de recepción. En el centro, sobre un estrado,
y bajo dosel, se halla el trono. Tras ellos, al fondo de
HERNÁNDEZ, el duque de Veragua, y otros cortezanos. A
los pies del trono, ocupando los pri-
meros lugares, se halla el traido de México por Cortés

Para vos son el pasado;

mas, para mí, se me alcanza

que apenas han comenzado.

CORTES: (Adivinando) ¿Nueva Castilla?

PIZARRO: (Clotante de curiosidades de la Nueva España)
¡Sí, a fé!

CORTES: ¡De riquezas un emporio!

PIZARRO: Hasta qué punto no sé;

mas, desde luego, os diré

que es un fértil territorio,

en donde tanto oro brilla

entre los Hijos del Sol,

que pienso, ¡y no es maravilla!,

conquistar Nueva Castilla

para el Imperio español.

CORTES: ¿Son ~~ellos~~ ¡son ellos! ante la ley de Cristo ataca,

PIZARRO: Incas. Me juego

con ellos vida y fortuna.

CORTES: ¿Quereis medrar con sosiego?:

dadles, si os piden, la Luna...

¡y decapitadles luego!

Que, si esperais de la indiada
gratitud y disciplina,
siempre surgirá una espada
que a favor de una emboscada
será una espada asesina.

PIZARRO: (Riendo); No está la advertencia mal!

(Hernán Cortés y Pizarro salen por el centro y levantan cada uno, por el centro, una punta de cortina, invitando a entrar bajo ellas. Pizarro vuelve a su tono grave)

¡Ya nos concede su audiencia

Su Majestad Imperial!

CORTÉS: (Invitándole)

¡Pasad, primero, Excelencia!

PIZARRO: (Cuadrándose)

¡No!; Pasad vos, General!

(Hernán Cortés hace mutis entre las cortinas, seguido por Pizarro y los pajes. Se descorren aquéllas y aparecen en segundo término un Salón de recepciones en el Palacio de Toledo. En el centro, sobre un estrado y bajo dosel, se hallan sentados los Emperadores. Tras ellos, el Conde de BENAVENTE, el duque de GANDIA, Don Alonso de VALDES y otros cortesanos. A los pies del Trono, Blasillo. A la derecha de S.S.M.M., ocupando los primeros términos, se extiende parte del séquito traído de Méjico por Cortés: tres magnates aztecas, dos Príncipes, varios indios de ambos sexos, con plumas; hombres y mujeres albinos, enanos, pájaros de diversas clases, mantas de colores, joyas y piezas de oro y cuanto, en suma, constituye la expedición flotante de curiosidades de la Nueva España (Méjico), traídas por Cortés para el Emperador). (A la izquierda del Trono se encuentran, junto a la Emperatriz, la Condesa de Haro, Doña BEATRIZ MASCARENHAS, otras DAMAS, más CABALLEROS y otro grupo de indios -diferente de los aztecas- traídos por Pizarro desde el Perú. Además, grandes vajillas de oro, piedras preciosas enormes y otras muestras de los tesoros de los Incas)

(Hernán Cortés y Pizarro, avanzando hacia los Emperadores, llegan hasta las gradas del Trono y van a situarse: el primero, a la derecha de Carlos, y el segundo, a la izquierda de Isabel. El Emperador se dirige a Cortés, el cual hace una severa reverencia. Pizarro, en su sitio, queda quieto)

CARLOS: Por lo que has sido y eres, heroico Hernán Cortés;
por las tierras inmensas que has puesto a nuestros pies;
por tu espíritu indómito, y la tenacidad
con que ensanchaste sendas para la Cristiandad
cuando el Furco en Oriente la ley de Cristo ataca,
te otorgo el marquesado del Valle de Oaxaca.
En Méjico, te cedo propiedades rurales
con quince mil vasallos y derechos feudales;
y, si no puedo darte el Gobierno real,
te nombro, en Nueva España, Capitán General.

Si de nuevo te empleas como descubridor
de ignotos territorios en el mar inferior,
Gobernador serás en todas sus regiones,
siéndote favorables mis capitulaciones.

Y, por darte blasones de nobleza, te hago
Caballero en la Orden Militar de Santiago..

(Hernán Cortés saluda con una reverencia y vá a situarse delante de sus
gentes). (El Emperador se dirige entonces a Pizarro, quien se acerca al Trono
con la misma prestancia que Cortés. Sigue hablando Carlos:)

A tí, Francisco Pizarro,
por tus nacientes empresas,
por las que ya son pasadas
y las que aún son promesas;

por todo lo que acerditas
de valor y atrevimiento,

por la realidad que alcanzas
y la verdad de tu acento,
también resuelvo otorgarte

- y ^{en} ello me satisfago,-

la Cruz, que tanto te obliga,
del Hábito de Santiago.

Serás en Nueva Castilla

Gobernador General,

con merced de Adelantado

y patrimonio feudal;

y, si un día te haces digno

de igualar a Hernán Cortés,

tendrán tu casa y tu escudo

la corona de ~~Marqués~~.

(A todos)

¡Bien hayan estos mis Reinos

que heredé de mis mayores

las glorias que, en otros mundos,

forjan los Conquistadores!

(Los Emperadores se levantan. Cortés y Pizarro suben las gradas del
Trono y se arrodillan ante ellos. Música de fondo)

C U A D R O S E P T I M O

L A L L A M A D A D E E U R O P A

GANDIA: PERSONAJES

- EMPERATRIZ ISABEL
- DOÑA BEATRIZ MASCARENHAS (No habla)
- CARLOS
- EL CANCELLER GATINARA
- FRAY ANTONIO DE GUEVARA
- EL DUQUE DE GANDIA
- UN OFICIAL DE LA INFANTERIA ESPAÑOLA (No habla)

La acción, en Toledo, 1529.

Telón corto. Una estancia perteneciente a las habitaciones de la Emperatriz en el Palacio de Toledo. Sentada en un sillón, DOÑA ISABEL mantiene en una mano un pliego que examina. A su lado, el DUQUE DE GANDIA. De pie, frente a ella, el Canciller GATINARA y Fray Antonio de GUEVARA. Junto a un ventanal, alejada de la conversación, DOÑA BEATRIZ, borda.

GANDIA: La Señora os ha llamado porque quisiera aclarar, aquí en Toledo, unas dudas sobre el viaje Imperial.

GUEVARA:

ISABEL: Quedo de Gobernadora de estos Reinos, y he de dar pruebas de que en mí conviven justicia y seguridad.

GATINARA: Decid, Señora. No hubiera pensado Su Majestad viaje tan dilatado como el que vá a comenzar, si no estuviese seguro del talento, la bondad, la energía y la entereza con que a reemplazarle vais.

(A Gandía)

Decid, Duque de Gandia: vos, que sois su principal

- ISABEL: (Revelando) Consejero, es conveniente
GUEVARA: que, por su tranquilidad,
no ábrigueis la menor duda.
- GANDIA: Lo más urgente es, quizás,
por su importancia, el discurso
de Madrid: es primordial
que ella aquí sirva sus normas
mientras que él las cumple allá.
- GATINARA: Fué el discurso ante las Cortes
de Madrid, para anunciar
el viaje proyectado
a Italia. Si deseáis
pormenores, Fray Antonio
de Guevara os los dará;
que no en vano fué su pluma
inspiradora leal.
- GUEVARA: Yo fuí sólo un secretario....
- ISABEL: No, Fray Antonio, algo más;
que sois el predicador
de la Capilla Real,
y el César estima en mucho
lo bién que lo interpretáis.
- GUEVARA: Pues dijo el Emperador
que el motivo principal
de ir a Roma era postrarse
ante el Papa, en nueva paz,
y coronarse... si a ello
se aviene Su Santidad;
y, ya que el agua tornaba
a hallar su cauce normal,
tratar de la rebeldía
que afecta a la cristinadad
y hablar de la conveniencia
del Concilio General.
- GATINARA: La marcha a través de Italia
es ventajosa, además,
porque sumará conquistas
al patrimonio imperial.

ISABEL: (Recelosa) ¿Eso decía el discurso?

GUEVARA: Eso cuidó de callar;
que el César, abandonando
sueños de temeridad,
afirmó que no aspiraba
a conquistar, ni a tomar
lo ajeno, si no lo propio

GATINARA: -lo habido por heredad-
El Rey conservar y mejorarlo
su cargo con propósito eficaz.

GATINARA: (Espontáneo) !Un Imperio como el suyo
debe ser universal !

GUEVARA. del Emperador. Su espíritu esforzado
sólo se debe emplear

DANDIA: Yo soy en un afán de Cruzada
porque de signo providencial
que vos que, contra infieles y herejes,

GATINARA: Preciso sea inflexible y tenaz.

GATINARA: (Sin darse por vencido)

por vos Pero Italia es, -permitidme
sus hijos la metáfora, un frutal
con tantos frutos maduros

ISABEL: que un que el Emperador no habrá
GUEVARA: Pues es de desdeñar.

GUEVARA: (Inflexible) Todo Príncipe
que pretenda conquistar

GATINARA: lo que no es suyo, a mi juicio,
será un tirano !

GATINARA: (Rápido) !Será
los Príncipes el dueño de un privilegio!

GUEVARA: No opino así.

ISABEL: (Interviniendo) !Perdonad!:
consulté a Vuesas Mercedes,
el Rey no el juicio de cada cual,
!si no el del Emperador!

GATINARA } Así dijo el Rey de España
GUEVARA } Perdón.....

(Una pausa)

ISABEL: Pero no insistais,
porque yo he formado el mío

habrá de hacerlo...
 ISABEL: (Pausa)
 y otros asuntos me dán
 preocupación: el cartel
 de desafío ! ¿ No habrá
 temor de que, allá en Italia,
 el Rey francés, su rival,
 quiera medir con el César
 sus armas ?

GATINARA: No, Majestad.
 El Rey de Francia envió
 su cartel....y nada más.
 La contestación certera,
 -de hondo valor personal,
 del Emperador, sin eco
 ni respuesta quedará.

DANDIA: Yo eso digo a la Señora;
 porque pienso en todo igual
 que Vos.

GATINARA: Francisco de Francia
^{uso} ~~uso~~ de esa habilidad
 por ver si le devolvían
 sus hijos.

ISABEL: Es natural
 que un padre quiera a sus hijos.

GUEVARA: Pues esa paternidad
 la demuestra regresando
 él a Castilla.

GATINARA: No están
 cumplidas las condiciones
 del Tratado. Se han de dar
 los Príncipes, que en rehenes
 quedaron, en igualdad
 de cumplimientos; y aquí
 nada cambia hasta entregar
 el Rey francés la Borgoña.

ISABEL: ! O que él se vuelva, y en paz!
 Así piensa el Rey de España
 !y la Reina proveerá! (Una pausa)
 ¿El...testamento?.....

GUEVARA: Firmado.

habrá de hacerlo....

ISABEL: (Pendando en alto) !La guerra!....
!El Papa!...!Lutero!...!El mar!....
Los piratas...Barbarroja....
La Cruzada...!Solimán!....
¡Qué de riesgos, Fray Antonio!

GUEVARA: El Señor le ayudará.

ISABEL: Y yo, ¿no podré servirle?

GANDIA: Vos, desde aquí, le ayudais

ISABEL: !Eso haré con mis plegarias!
Pero él a la lucha vá,
y yo quedo con mis hijos
en esta España cordial,
!que es como quedarme en pleno
Paraíso Terrenal!

(Aparece CARLOS por la izquierda, con atuendo de viaje)

CARLOS: Señora: llegó la hora.

ISABEL: ¿Es ya la partida?

CARLOS: Por qué será, señora! Ya!

Desde Toledo a Madrid será?

ISABEL: mis horas largas serán.

Luego, Aragón, Barcelona...

Allí, la flota imperial,

y, después, rezad por mí.

ISABEL: Carlos...! Señor...! Lo dudais?

CARLOS: Vengo a decir os adiós,

CARLOS: y siento lo que jamás

sentí en mi vida: tristeza.

ISABEL: (Emocionada) ← !Mi Señor!....

CARLOS: Cuidadlos vos misma ← ¿Por qué será?

(Durante el breve diálogo anterior se han retirado discretamente, el Canciller, Gandía, Fray Antonio Guevara y doña Beatriz; y han quedado los Emperadores solos) ¡Carlos se acerca cariñosamente a ella y le dice:

¿Por qué será, señora mía?

Doña Isabel, ¿por qué será?

Yo vine a España en otro tiempo;

todo a mi lado sonreía.

CARLOS:

España entera me pedía
que la amparase con amor.
Yo, sin embargo, no escuchaba
ni casi apenas comprendía.
Lejos de aquí mi sueño estaba,
y marché alegre cuando supe
que la Alemania me esperaba
como a su nuevo Emperador.

¿Porque' será, señora mía?

El mundo ya de otra manera
ante mis ojos se confiá.

En posesión del Sacro-Imperio,
¿qué puedo agora querer ya?

Y es en el alma donde siento
una sutil melancolía.....

Me voy de España con tristeza,
quizás también con desaliento.

¿Por qué será, señora mía?

Doña Isabel, ¿ por qué será?

ISABEL:

¡Cañad, señor! ¿ Vos, abatido ?
Vais a luchar por ideales
que habeis, fervientes, perseguido.
Yo quedo aquí para guardaros
todo ésto vuestro, tan querido.
¡Sabré cumplir mi obligación!

CARLOS:

¡Doña Isabel! Señora mía.....
A Vos confío el heredero,
la España auténtica y bravía....
Cuidadlos vos mientras que lucho;
y, si perezco en la porfía,
¡pedidle a Dios santa energía,
y dedicadme una oración!

ISABEL:

¡Id confiado! La victoria
con nuevos laurós os espera:
¡Europa y Africa! ¡La gloria!
Y, al regresar, España entera
que, en renovada primavera,
su amor intrépido os dará.

CARLOS: ¡Bendito amor el que confía!

E. L. Yo en otro tiempo marché alegre.

¿Donde se queda mi alegría?

CARLOS La esposa, el hijo, las Españas....

EL PAPA ¿Por qué será, señora mía?

EL CAROLINO Doña Isabel, ¿por qué será?

FR. (Ha aparecido un OFICIAL en el lateral de la izquierda.)

BLA. CARLOS le ve, abraza a ISABEL, -que queda sentada, poseída por la emoción- y se dirige rápidamente hacia aquel lado.

EL. Ya en la misma salida, se detiene y vuelve a decir a su esposa:)

¿Por qué será, señora mía?

Doña Isabel, ¿por qué será?

(Mutis del Emperador, seguido por el Oficial)

La acción, en Bolonia (1529) y en Túnez (1535)

T E L O N

Aparecen otra vez, corridas, las doradas cortinas imperiales. Suena en los altavoces la voz del Locutor:

LOCUTOR: Carlos V acude a la llamada de Europa. Se desprende de afectos muy íntimos y marcha al cumplimiento de su deber. Es el Soberano católico que siente la responsabilidad que le incumbe como verdadero defensor de la fe. El Papa olvida los términos del pacto de Roma, otorga su perdón y se dispone a una entrevista con Carlos en Bolonia, para coronarle luego como Emperador. Mientras tanto, Margarita de Austria, Gobernadora de Flandes, tía del Rey de España, y Luisa de Saboya, madre del Rey de Francia, convierten también, en Cambray, la Paz de las Damas. Se restituyen a Francia el Delfín y el Príncipe su hermano; y Francisco adquiere nuevas obligaciones, que él mismo no sabe si podrá cumplir. El Turco amenaza Viena y Barbarroja se ha hecho dueño de Túnez y es la potencia del mundo mediterráneo. El Emperador se enfrenta con estos sucesos, y embarca en Barcelona con rumbo a Génova. Vé con él la flor de la nobleza castellana, catalana y aragonesa. En Bolonia le espera el Pontífice. Y un día del mes de Octubre del año 1529, ante la Santa Iglesia Catedral de San Petronio, Carlos V desciende de su ca-

C U A D R O O C T A V O
=====

E L D E F E N S O R D E L A C R I S T I A N D A D

PERSONAJES

- CARLOS
- EL PAPA CLEMENTE VII
- EL CANCELLER GATINARA (No habla)
- FRAY ANTONIO DE GUEVARA
- BLASILLO
- DON FERNANDO DE ALARCON
- EL REY MULEY HACEN DE TUNEZ
- EL LOCUTOR

Cardenales y otros Prelados. Nobles españoles. Pajes. Soldados de la Infantería española. Un oficial.
Prisioneros turcos y soldados cristianos. Guerreros moros.

La acción, en Bolonia (1529) y en Túnez (1535)

Aparecen otra vez, corridas, las doradas cortinas imperiales.
Suena en los altavoces la voz del Locutor:

LOCUTOR: Carlos V acude a la llamada de Europa. Se desprende de afectos muy íntimos y marcha al cumplimiento de su deber. Es el Soberano católico que siente la responsabilidad que le incumbe como verdadero defensor de la fe. El Papa olvida los ~~temores~~ ^{errores} del saco de Roma, otorga su perdón y se dispone a una entrevista con Carlos en Bolonia, para coronarle luego como Emperador. Mientras tanto, Margarita de Austria, Gobernadora de Flandes, tía del Rey de España, y Luisa de Saboya, madre del Rey de Francia, conciertan también, en Cambray, la Paz de las Damas. Se restituyen a Francia el Delfín y el Príncipe su hermano; y Francisco adquiere nuevas obligaciones, que él mismo no sabe si podrá cumplir. El Turco ²²⁰⁾ amenaza Viena y Barbarroja se ha hecho dueño de Túnez y es ^{el peligro} ~~la amenaza~~ del mundo mediterráneo. El Emperador se enfrenta con estos sucesos, y embarca en Barcelona con rumbo a Génova. Vá con él la flor de la nobleza castellana, catalana y aragonesa. En Bolonia le espera el Pontífice. Y un día del mes de Octubre del año 1529, ante la Santa Iglesia Catedral de San Petronio, Carlos V desciende de su ca-

SUBCUADRO PRIMERO: L A R E C O N C I L I A C I O N

Suena un vibrante toque de clarín. El cortejo del Emperador se acerca. Ante la cortina de la derecha montan la guardia soldados de la Infantería española. Llegan, desde lejos, graves sonos de un órgano.

Precedidos por otros soldados y por un Oficial, que tremola un estandarte con el Aguila Imperial, llega a Bolonia CARLOS sobre blanca hacanea. Detrás, el Canciller GATINARA, FRAY ANTONIO DE GUEVARA y otros cortesanos. Al estribo, BLASILLO.

Sigue tecando el órgano interior. Se descubre la cortina de la derecha y surge en alto, -sobre tapizada plataforma- el trono donde se sienta, con tiara y blancos ornamentos, Su Santidad Clemente VII. Su gran barba, ya gris, denota los 52 años del Pontífice. En las gradas del trono, varios Cardenales acompañan -a uno y otro lado- al Santo Padre.

CARLOS descabalga ayudado por BLASILLO, que luego se lleva, por la izquierda, el caballo. Inmediatamente han salido varios nobles españoles, por la derecha, portadores de las varas de un rico palio, con que cubren a Su Majestad. Cuando el Pontífice, con un gesto, invita a Carlos a llegar al solio, el Emperador, firme y reposadamente, asciende los escalones y llega ante el Papa. Todos los circunstantes, quietos, observan la escena. Poco a poco van perdiéndose los acordes del órgano. Carlos se arrodilla y, humildemente, besa los pies de Su Santidad. Levántale el Pontífice y le abraza. Después habla el Emperador, ya sentado a la izquierda del Papa.

CARLOS: Ya soy llegado, Padre Santísimo;
beso las plantas de vuestras pies.
Nada en el mundo, Padre Santísimo,
!nada en el mundo más deseé!
Pongamos juntas las voluntades.
Soy vuestro hijo: mandad, Señor.
Llevemos orden en estas cosas
en que se estraga la Religión.
A Dios suplico que, en adelante,
vuestrós consejos la luz me dén:
que mi venida para bien sea
de todo el orbe cristiano. Amén.

CLEMENTE: (Sonríe paternal y responde)

Dios en los Cielos es buen testigo:

Dios y los Santos saben muy bien

que, como ésta de vernos juntos,

cosa ninguna yo deseé.

Por vuestras frases alentadoras

dey, hijo mío, gracias a Dios.

!Bendito El sea, que ha permitido

tales deseos poner en Vos!

(El Papa se levanta. El Emperador, también de pie, toma una gran bolsa de monedas de oro, que le entrega Blasillo, y la coloca sobre una bandeja que mantiene uno de los Cardenales. Enseguida, Su Santidad y Su Majestad, juntos, bajan las gradas del Trono. Cuando han descendido, se abrazan; y, al iniciar la marcha -Clemente hacia la derecha y Carlos hacia la izquierda- se cierra la cortina)

(Nuevo toque de clarín interno, seguido de un redoble guerrero de tambores. Y vuelve a oírse -estando las dos cortinas corridas y sin nadie ante ellas- la voz del Locutor en los altavoces:)

LOCUTOR: En la misma Bolonia, a los pocos días, es coronado Carlos como Emperador. Suceden horas felices de concordia general entre los Príncipes cristianos. ¿Será posible que en Europa reine, al fin, la verdadera paz? No, porque la reforma de Lutero mantiene a Alemania en alteración y porque el Turco amenaza Viena. Carlos V vuelve a Alemania y asiste a ^{la} Dieta de Augsburgo, y no puede impedir que los ya llamados protestantes hagan una pública demostración de su doctrina. Pero todos son cristianos y reúnen un poderoso Ejército contra Solimán. ~~Ahora verá el tirón de que se hacen~~ El propio Emperador, lanza en ristre, se ha puesto al frente de sus tropas. Solimán comprende lo que le espera y se retira prudentemente a Constantinopla. Y Carlos regresa a España para dar algún reposo a los cuidados de la Emperatriz y para buscar subsidios y organizar la campaña contra el pirata Barbarroja en Túnez=!Gran Cruzada de la Cristiandad!
La Santa Sede, Portugal, Nápoles, Génova, envían galeras para reforzar la gran flota Imperial. Sólo Francisco de Francia. -ahora aparente amigo- desoye el llamamiento.

Y Carlos V, al mando de sus naves, con Andrés Doria, con don Álvaro Bazán y otros esforzados caudillos, se dirige a la esclavizada Túnez....; y bate a Barbarroja!

SUBCUADRO SEGUNDO: LA EPOPEYA DE TÚNEZ

(El redoble de los tambores internos vuelve a sonar. Son atabales de guerra, que mezclan su estruendo a los sonidos de las chirimías y los clarines lejanos. Cruza ante las cortinas de izquierda a derecha, un grupo de prisioneros turcos llevados por tropas españolas. Tras él, muy ufano, Blasillo parece empujarlo y conducirlo. Cuando los prisioneros han desaparecido, se descorre la cortina de la izquierda, y Blasillo se queda incluido en el nuevo lugar de la acción)

Exterior de la tienda de campaña de Carlos V en el campamento Imperial de Túnez. El panorama del campamento se pierda a lo lejos. Ante la entrada, practicable, de la tienda, dos soldados montan la centinela. Blasillo va salir por la derecha a don Fernando de Alarcón y le saluda con grandes extremos. Se van alejando los redobles de tambor.

BLASILLO: ¡Gran victoria, general!

ALARCON: ¡Holá! ¿Tú también aquí?

BLASILLO: En Barcelona me uní
al Ejército imperial.

ALARCON: ¡Barbarroja, derrotado!....

¡Túnez, otra vez salvada...!

ALARCON: ¿Tú sabes lo que ha costado
esta moderna Cruzada?

ALARCON: Los galeones, a cientos,
volcaron hombres de tropa.

¡Se llenan los campamentos
de maceros de toda Europa!

Y, cuando el Emperador
dá la orden de atacar

-con ejemplos de valor
difíciles de igualar-

nadie a los nuestros sujeta,
cara a cara con la muerte:

primero cae La Góndola

y, después, la plaza fuerte.
Y, mientras que el Zurco infiel
huye, y todo lo abandona,
Carlos pone otro laurel,
-¡otro más!- a su corona.

(Pausa) ¿Mino el Rey moto?

BLASILLO: (Señalando a la izquierda) Allí ~~está~~ *espera*,

Esta asombrado, aturdido.

Nunca pensaba que fuera
el triunfo tan desmedido.

Y, como el César un día
le prometió, si triunfaba.

que el trono le volvería
de Túnez, con su Alcazaba,

¡aquí vino a demostrar
todo su agradecimiento.

ALARCON: (Con intención)

Y, de paso, a recordar

al César el cumplimiento
de su promesa. ¿Acerté?

Pues, si el Trono le interesa,
debes prevenirle que

no le hable de la promesa.

BLASILLO: Ese ~~es~~ también mi argumento.

ALARCON: Pues prevenle y harás bien.

(Inicia Blasillo el mutis por la izquierda)

¿Donde vés?

BLASILLO: Al Campamento

señor, de Muley Hacén. (Mutis)

ALARCON: (Como si aún hablara con Blasillo)

Puedes decirle también

que, ya que de cerca ha visto
de que modo singular

los Ejércitos de Cristo

hoy le han podido salvar,

sepa, si no se arrepiente

de sus crímenes, -que son,

de antiguo, un montón ingente,-

que, por mucho que lo intente

(Por la con su falsa religion, no tendrá seguramente salvación! en los Cielos salvación! Blasillo)

HACEN (Vá a continuar su camino y le detiene la salida, de la tienda, de Fray Antonio de Guevara)

GUEVARA: ¡Señor Marqués!

ALARCON: ¡Fray Antonio!

(Guevara: Su Majestad?...

GUEVARA: No es lisonja;

ALARCON: pero os cuenta entre los bravos

HACEN: caudillos de la victoria:.....

Mondéjar, Cueva, Toledo,

(Viendo Vasto, Salerno, Mendoza,

Alarcón...

ALARCON: ¿Y, per qué no,

el Soberano en persona?

Viéndole atacar, parece

que aún bulle su sangre moza.

GUEVARA: (Confidencialmente)

(Ayer: Pues, ¡si le viérais que ya besándole en un hombre)

CARLOS: (~~le~~ le martiriza la gota!

¡Sin cumplir cuarenta años!...

ALARCON: El de sus males se mofa.

GUEVARA: Le duele mucho la pierna,

pero aún más le duele Europa:

ese Francisco, aliado

"de ocultis" con Barbarroja;

ese Enrique de Inglaterra,

(Dando abrazando la Reforma.....

Si al Papa mató el disgusto,

el César no le perdona;

¿ podrá Paulo Tercero

poner tiento en tales cosas ?

Id, por cierto, preparándoos

para una embajada a Roma....

ALARCON: (Riendo) ¡Eso vos, Padre Guevara!

GUEVARA: Nō, Marqués; que a mí me toca el nuevo Hospital de Túnez...

! y es faena que me agobia!

(Por la izquierda llega el Rey MULEY HACEN, rodeado de moros con lanzas. El Rey se inclina y abate su lanza, más larga que las demás. Trás los moros vuelve Blasillo)

HACEN: ¿ Al gran Rey de los cristianos
 Alá bendiga en buen hora!
 Muley Hacén, Rey de Túnez
 ante sus plantas se postra.

(Guevara entra en la tienda. Muley Hacén se dirige a Alarcón)

¿ Puedo saludar al César?

ALARCON: ¿ Le traes ofrendas piadosas?

HACEN: Mi humildad, mi acatamiento.....
 y también mi yegua torda.

(Viendo aparecer a Carlos, en armadura de guerra)

! Señor! Hacén, siervo tuyo,
pone su vida y corona
a merced de tu albedrío.

Dios premie tus buenas obras,
si con bienes terrenales
! con resplandores de gloria!

(Avanza hasta CARLOS, abrazándole y besándole en un hombro)

CARLOS: (Con dignidad)

! Quise prometeros, Hacén,
este vuestro reino librar.
Y ha querido Cristo también
que le erija en Túnez su altar.
Sólo en tan sublime ocasión
pude comprobar la traición,
de un cristiano Rey en París.

(Dándosela)

Mirad esta bala, Alarcón:
lleva la real flor de lbs.
Tuvo Barbarroja ganancia
al aprovechar la ~~f~~jactancia
de un "caballeroso" truhan.
! Con los arcabuces de Francia
bién nos ~~atac~~ó Soliman. !
Pero ya ha pasado. Confiese
que en su infamia tuvo el castigo.

Así ^{el} fué mayor suceso;

y se ven dichosos por éso
los que se ampararon conmigo.

HACEN: Que derrame Alá sus favores
sobre tu cabeza y tus manos;
que allí donde vayan cristianos
los guijarros vuélvanse flores;
¡que el sagrado y leve rocío
cubra tus mejillas, Sultán!
Más que en recobrar lo que es mío
en servirte pongo mi afán.

CARLOS: Servireis a quien me ordenó;
al que la victoria ha forjado.

HACEN: Dime y cumpliré tu mandado!
¿Tú no fuiste? ¡Bien! ¿Quién ~~es~~ si no ?

CARLOS: (Extrayendo un Crucifijo de su pecho)

Este, que en la Cruz fué clavado.

(Manteniéndolo en alto con energía)

¡Este, cuyo Alférez soy yo !

T E L O N

Continúa...
al principio, lejano, pero, luego, con la sensación de que ya sucederá...
se, cada vez más intenso. Con los ruidos de artillería lejano...
de artillería. Luego...
alguno con él...
"¡Dios!", "¡Imperio!"
Se alza el telón; y entre las cortinas especiales, alzadas y...
das a ambos lados formando pabellón, aparece un telón (corto), pintado en...
gase, que representa la fachada de la Basílica de San Pedro en Roma. A su...
tiempo la gase se transparentará, permitiendo ver el cuadro que antes...
taba. Por lo pronto, en el primer término de la escena, hay alarido...
miento de soldados de la Guardia Real de San Sebastián, Prusianos y...
Por un lateral llegan precedidos de varios servidores...
tidos con tela de oro, - el viejo Conde de BENVENITE y el no menos...
Don Fernando de ALARCON; igual en lujoso traje de Corte, y...
frente de General de los Ejércitos españoles.
ALARCON: Está...
que...
triste...
desde...
en...
dados...
Paulo...
si...
Esta...
y, cuando...

CUADRO NOVENO

UNA VOZ ESPAÑOLA

PERSONAJES:

CARLOS

EL PAPA PAULO III

DON FERNANDO DE ALARCON

EL CONDE DE BENAVENTE

EL DUQUE DE ALBA (No habla)

EL MARQUES DE VASTO (No habla)

EL EMBAJADOR DE FRANCIA.

Pajes y soldados de la Guardia Suiza de Su Santidad. Cardenales y otros

Prelados. Embajadores europeos. Generales y nobles españoles.

La acción, en Roma. 1536.

Comienza a sonar alegre, triunfador, un vibrante repique de campanas: al principio, lejano; pero, luego, con la sensación de que va acercándose, cada vez más intenso. Con las campanadas se alternan lejanas salvas de artillería. Luego cuando el repliegue de las campanas se impone, mezclanse con él jubilosas aclamaciones difusas y bien perceptibles gritos de "¡Imperio!", "¡Imperio!"

Se alza el telón; y entre las cortinas imperiales, alzadas y prendidas a ambos lados formando pabellón, aparece un telón (corto), pintado en gasa, que representa la fachada de la Basilica de San Pedro en Roma. A su tiempo la gasa se transparentará, permitiendo ver el cuadro que antes ocultaba. Por lo pronto, en el primer término de la escena, hay cierto movimiento de soldados de la Guardia Suiza de Su Santidad, Prelados y pajes...

Por un lateral llegan precedidos de varios servidores ricamente vestidos con tela de oro, - el viejo Conde de BENAVENTE y el no menos anciano Don Fernando de ALARCON: aquel en lujoso traje de Corte, y éste con su uniforme de General de los Ejércitos españoles.

ALARCON:

Está explicado el enojo

que enciende al Emperador:

triunfante en Túnez recibe,

desde que desembarcó

en Nápoles, los honores

debidos al vencedor;

Paulo Tercero le otorga

su paternal bendición,

Roma entera la agasaja,

y, cuando juzga mejor

que seguir entre laureles

volver a suelo español,

se entera de las perfidias

que contra él propaló

el Embajador de Francia

por orden de su Señor.

BENAVENTE: Cosas son estas infames,

¡y también me enciendo yo!

ALARCON: Le culpan de buscar guerras

y de la propagación

de la herejía por falta

de voluntad y valor.

Vos, Conde, que conoceis

al César, ¡calculad vos,

ante infamias de este fuste,

su imperial indignación!

BENAVENTE: Yo prefiero enmudecer.

ALARCON: Pues él esta vez optó

por hablar, y hablando está

ante el Papa en español.

BENAVENTE: ¡Subamos!

ALARCON: Reunió el colegio

de Cardenales, llamó

a Embajadores y Príncipes

para que escuchen su voz

y... ya vereis, ¡ya vereis

si sabe ser claro o no!

¡Recordais cuando era mozo

y desde Flandes llegó

a España hablando flamenco?

BENAVENTE: ¡Como olvidable, Alarcón!

Pero bien que entre sus venas

se ha metido nuestro sol;

hoy nos da su Majestad

a todos buena lección;

¡porque habla a lo castellano

y pelea alo español!

(Se produce la transparencia del telón de gasa. BENAVENTE y ALARCON van a ocupar su sitio entre la Corte de Carlos V en el salón a todo foro que se presenta ahora ante el espectador. La gasa se ha elevado y ha desaparecido).

La sala "dei Paramenti" en el Palacio del Vaticano, donde se halla reunido el Colegio de Cardenales, presidido por Su Santidad Paulo III, alto y bastante mas viejo que lo era el Papa Clemente; como él, con larga barba, pero ésta del Papa Baulo mayor y totalmente blanca. El Pontifice ocupa su Solio y se halla rodeado por los Cardenales y otros Prelados. El Emperador se sienta frente a él en un estrado, y tiene a sus lados a los nobles y gentileshombre de la Corte. Entre ellos figuran el Conde Benavente y el Duque de Alba, Don Fernando de Alarcón, el Marqués de Vasto y otros generales. Dando cara a la batería se encuentran, luciendo sus variados uniformes, los Embajadores extranjeros. CARLOS, manteniendo en la diestra un papel que solo consulta de cuando en cuando, está hablando en el momento en que la sala "dei Paramenti" se ilumina. S.M. acusa cansacio.

CARLOS:

Creo, Beatísimo Padre,
que ya han quedado explicadas
pasiones y competencias,
antecedentes y causas
de las discordias, ya antiguas,
entre la Francia y el Austria.

¿Con que razon el Ducado
de Borgoña, perla magna
de mi Corona, se obstina
en negármelo la Francia?
¿Por qué codicia el Estado
de Milán con tanta rabia
que parece que la envidia
come a su Rey las entrañas?

Yo ante Vuestra Beatitud
y ante vuestras mentes sabias
quiero, de una vez por siempre,
dejar mi actitud clavada.

Es maldad del Rey Francisco
decir que le di palabra
de condederle Milán;
y él y sus Ministros andan
difamándome en ciudades,
cantones, calles y plazas.

¿Soy tan loco para darle

lo que es propiedad sagrada
de mis hijos? De lomajeno
pretendí en mi vida nada;
pero que nadie pretenda
lo mío, porque las armas
defenderán mi razón.

¡Y escuchen todos mi alarma!
No diga el Rey que le quiero
engañar con artes falsas,
nó sorprenderle; le anuncio
que mis tropas, reforzadas,
pasarán la Lombardía
y entrarán luego en la Francia
¡para vengar las injurias
a mis Reinos y a mi Casa!

(Todos los presentes se miran y cunde entre ellos un rumor de sobresalto.
CARLOS se pone de pie y añade arrogantemente:)

Mas, si quiere el Rey Francisco
que excusemos las desgracias
que de las guerras se siguen,
-pues ya sabemos que pagan
con sufrimientos y daños
las personas inculpadas-,
hagamos de bueno a bueno
nosotros dos la jugada.
Haga el Rey campo conmigo
con varónil arrogancia:
de su persona a la mía
y de su espada a mi espada.

Le desafio y provoco
donde él escoja o le valga;
con las armas que él prefiera
y en el sitio que a él le plazca,
-isla, nave, puente, bosque,
salón, jardín, calle o playa,-

¡que yo confío en que Dios,

que nunca me abandonara,
me ayudara en este trance
por ser tan justa mi causa!

PAULO:

(Que también se había levantado, se dirige a Carlos y le abraza).

¡No más! ¡No más, hijo mío!
que es ya pasión extremada!

Vuestra clemencia se imponga:
¡nunca tal campo se haga!,
ni vuestra persona sufra
riesgo de tal importancia.

(Vuelvase a los Embajadores, que se habían acercado)

¡Callen todos! Yo os lo pido...

(A Carlos) ¡Calma, Señor!

(A unos y otros) ¡Calma! ¡Calma!...

EMBAJADOR DE FRANCIA: Pardon... Je ne comprends pas...

BENAVENTE: (Que se halla junto al Emperador)

Es el Legado de Francia.

CARLOS: (Al Embajador y con voz firme y recia)

Pues, entendeme, Señor;
y no espere más palabras
de mí que las que pronuncio
en esta mi lengua hispana,
que es tan noble que merece
ser sabida y divulgada
por todas aquellas gentes
sinceramente cristianas.

EMBAJADOR: (Suplicante)

Une note pour mon Roi!...

CARLOS:

¿Un escrito?

¡Os lo entregaré mañana!

(Volviéndose al Papa)

Perdone Su Santidad
si fercé mi destemplanzas;
mas no olvide que, si soy

y Sacro Rey de Romanos,

¡primero soy Rey de España!

(Besa la mano del Pontífice e inicia luego la retirada del salón, acompañado por el séquito)

Inmediatamente se reproduce la escena sobre un fondo que representa la reproducción pictórica del Emperador Carlos V en Mühlberg. Se escuchan las clarines de guerra y el estruendo difuso de las batallas. Se oye un canto musical de carácter religioso, que continuará en escena durante todo el recitado, - se oye de nuevo la voz del Emperador.

TE L O N

=====

LOCUTOR: (Por las altavozs) Carlos V, con sus tropas alanceadas, vanamente la Provenza, y con una armada deflaxada gira van a Italia contra el Papa. Los años crecen. El Pontífice logra al fin un tratado entre Carlos y Francia y se firma la concordia de Niza. Desembarca el Emperador para el César, fatigado por las luchas y obligado por la corte, desfilando en un cortejo en cortejo, asediado por intrigas y traiciones y sufre el dramático dolor de perder a la Emperatriz, que muere en Toledo. Carlos busca consuelo en nuevas conquistas de ultramar y accede sin éxito las jornadas de Argel; tiene nuevas contiendas en Europa y se enfrenta, sobreviniéndole a su enfermedad, con los alarcidos protestantes de Alemania, que lo presenta, unido al Papa. Se oye al Emperador galopando en Mühlberg en busca de una de sus más resonantes victorias. El cirujano de Nuremberg lo inmortaliza en un retrato en un cuadro español. Poco después se turba en sentir que sus fuerzas de ultramar abandonan el Imperio en su hermano el Infante Don Fernando y entrega a su hijo Don Felipe, los Reinos de Flandes, de España y de Nápoles. Y un buen día del mes de Octubre de 1556 el Emperador todopoderoso, el dueño de todas las cosas, busca en España su último refugio y se encierra en un rincón de Extremadura para esperar allí piadosamente sus horas, lejos de todo bullicio y de toda actividad.

Queda a hacer el telón, sobre un fondo musical de naturaleza de... (se oye un canto musical de carácter religioso, que continuará en escena durante todo el recitado, - se oye de nuevo la voz del Emperador).

pena

ENTRECUADRO

Inmediatamente torna a elevarse el telón y deja al descubierto una reproducción pictórica del famoso cuadro del Tiziano "El Emperador Carlos V en Mühlberg". Vuelven a oírse los clarines de guerra y el estruendo difuso de las batallas. Luego, sobre un fondo musical de bélicas resonancias, -que continuará en sordina durante todo el recitado,- se oye de nuevo la voz del Locutor:

LOCUTOR: (Por los altavoces); Quien sujeta a Carlos V? Con sus tropas ataca vanamente la Provenza, y con su armada defiende otra vez a Italia contra el Turco. Son años crueles. El Pontífice logra al fin ser mediador entre Carlos y Francisco y se firma la concordia de Niza. Comienza el crepúsculo para el César, fatigado por las luchas y atacado por la gota. Sofoca un motín en Gante, sosiega inquietudes castellanas y aragonesas y sufre el inmenso dolor de perder a la Emperatriz, que muere en Toledo. Carlos busca consuelo en nuevas campañas de Cruzado y acomete sin éxito las jornadas de Argel; tiene nuevas contiendas en Europa y se enfrenta, sobreponiéndose a su enfermedad, con los ejércitos protestantes de Alemania, que le presenta batalla junto al Elba. He aquí al Emperador galopando en Mühlberg en busca de una de sus más resonantes victorias. El pincel de Tiziano lo inmortaliza así: caballo en su potro castaño español. Pero Carlos no tarda en sentir que sus fuerzas decaen: abdica el Imperio en su hermano el Infante Don Fernando y entrega a su hijo Don Felipe, los Reinos de Flandes, de España y de Nápoles. Y un buen día del mes de Octubre de 1556 el Emperador todopoderoso, el dueño de media Europa, busca en España su último refugio y se encamina a un rincón de Extremadura para acabar allí piadosamente sus horas, lejos de todo bullicio y de toda ambición.

(Vuelve a bajar el telón, sobre un fondo musical de campanitas de pueblo, que no cesan de tocar hasta que, al levantarse la cortina, se presenta ante el espectador el último cuadro de la obra).

penú

La cámara está inundada de luz. BLASILLO, que ya ha alcanzado los 60 años, pero se conserva ágil y vivaz, - pone en hora y toca los relojes, que dan las nueve (de la mañana). Desde el claustro llegan los sonos del órgano, - de la Iglesia del Monasterio, - y del Coro de Padres Jerónimos. Entra don Luis QUEJADA (50 años, barba negra).

QUEJADA (Aparentemente malhumorado)

¡Cada vez está a vueltas,

Blasillo con los relojes!

CUADRO DÉCIMO

EPÍLOGO EN YUSTE

PERSONAJES:

DOÑA MAGDALENA DE ULLOA

CARLOS

DON LUIS QUIJADA

BLASILLO

FRAY JUAN REGLA

EL PADRE BORJA

JEROMIN

Frailes de la Orden de San Jerónimo.

La acción en Yuste (Cáceres), 1558.

Cámara de CARLOS en la casa aneja al Monasterio de Yuste, de la provincia de Cáceres. Habitación alhajada con severidad. Cubren los muros ricos tapices flamencos enmarcados con paños de terciopelo negro. A la derecha, ^{en} un segundo término, puerta que comunica con el claustro. A la izquierda, ventanal. Cerca de él, mesa rectangular cubierta por paño negro. Dos sillones ligeros y varias sillas. Junto a la mesa, el sillón grande del Emperador, sobre ruedas y con cojines en su asiento. Adosados a los espacios libres de las paredes, un aparador con bandejas de plata, varios relojes de distintos tamaños y una alta percha con un papagayo de vivos colores. Colgado de los ^{mu}res, en alto, algunos cuadros del Tiziano.

La cámara está inundada de luz. BLASILLO, que ya ha alcanzado los 60 años, pero se conserva ágil y vivaz, - pone en hora y concierta los relojes, que dan las nueve (de la mañana). Desde el claustro llegan los sonos del órgano, - de la Iglesia del Monasterio, - y del Coro de Padres Jerónimos. Entra don Luis QUIJADA (50 años, barba negra).

QUIJADA : (Aparentemente malhumorado)

¿ Otra vez estás a vueltas,

Blasillo, con los relojes?

- que quien, como yo, os conoce
hace muchos años, sabe
FRAY JUAN: que luego sois puro arropo.
QUIJADA: Juanelo tiene la culpa
FRAY JUAN: de que el Cesar se incomode
si, al sonar las campanadas,
no marchan todas acordes.
QUIJADA: ¡Vote al diablo con las horas!
No comprendo yo que imperte
a su Majestad que sean
las diez, las once o las doce.
QUIJADA: ¡No tiene nada que hacer
FRAY JUAN: fuera de sus oraciones!
BLASILLO: Siempre le ha ocurrido igual;
recordad en el Piemonte:
! no dormía si el reloj
BLASILLO: no sonaba por las noches!
QUIJADA: Hoy está más animoso.
QUIJADA: Ayer se entonó, a la postre,
con la llegada del Padre
Francisco de Borja.
BLASILLO: ¡Pobre!...
!Quién le ha visto y quién le ve!...
Antes, opulento noble,
-!que la Emperatriz no tuvo
más gallardo Gentilhombre!
y hoy con esa sotanilla
BORJA: negra por todo uniforme.
QUIJADA: Pues es con ella feliz.
BLASILLO: Pero! si busca otra Orden
con hábito más lucido!...
QUIJADA: ¡Calla! ¡Que eres un simplete!
¿De que te sirvió correr
CARLOS: el mundo, no sé hasta donde,
BORJA: junto al Cesar, si no dejas
QUIJADA: de ser malicioso y torpe?
CARLOS: ¿No quisiste ser bufón?
BLASILLO: Pero era un oficio innoble,
y con el Rey fuí criado
a su lado y en su Corte.

!Fray Juan! ¿Que dicen en Yuste
los pájaros y las flores?

FRAY JUAN: Que el Emperador se acaba

QUIJADA : ¿Que decís?

FRAY JUAN: Que es otro hombre :

ya no le gustan los trinos,
ni le encantan los colores
Sólo vive para Dios;
y en todas sus confesiones
no hay más que arrepentimientos,
sacrificios y temores.

QUIJADA : ¿El Padre Borja?...

FRAY JUAN: !Dios haga
que con él no se alborote!
Vá para ~~santo~~ ^{y los} santos
no consuelan los dolores.

BLASILLO: (Desde la puerta) !Se acercan!

QUIJADA: Disimulemos:

tú, Blasillo, a tus relojes.

(En efecto, vuelve Blasillo a ocuparse de los relojes de Carlos V, mientras que Fray Juan y Quijada se aproximan a la ventana y miran por ella)

(Entra CARLOS, notablemente envejecido, apoyado en el padre Francisco de Borja (48 años). No puede el Emperador casi andar.)

CARLOS: (A Borja) Padre, no puedo: vais prolongando vuestro discurso, y os oigo apenas.

BORJA: Andad sin prisas.

CARLOS: !Si ya no ando!...
Y si lo intento, de cuando en cuando,
los pies me duelen como condenas.

BLASILLO: (Acercándole el sillón de ruedas)

!Aquí... (Quijada y Fray Juan se aproximan)

CARLOS: No puedo.....

BORJA: Llegad aquí.

QUIJADA: No habléis, que el asma no os deja hablar.

CARLOS: Ni las palabras salen de mí,
ni las rodillas puedo doblar.

(Entre Borja y Blasillo le acomodan en el sillón)

- BORJA: Gracias.....Blasillo: ¿vino Oropesa?
- BIA SILLO: Se quedó en Cuacos.
- CARLOS: ¿Qué hora ha sonado?
- FRAY JUAN: Las nueve dieron. (Blasillo hace mütis por el claus-
tro)
- CARLOS: Ya la Princesa
dos horas largas habrá en su estrado.
- QUIJADA: Deje a Su Alteza con su cuidado.
Para éso es ella Gobernadora
y hará en su casa lo que le guste.
- CARLOS: Pero la Corte, desgastadora,
no es saludable.....(sonríe) No es como ~~en~~ Yuste.
(Le dá un golpe de tos) (A Borja, que se ha arrodillado
ante él)
¿Qué haceis?
- BORJA: Me humillo, por despedida.
- CARLOS: !No así! Sentáos...(Borja obedece y se sienta)
¿Vais?
- BORJA: A Madrid.
- CARLOS: No nos veremos ya en esta vida,
y algo me inquieta ^{quieta} Padre.
- BORJA: Decid.
(Quijada y Fray Juan se retiran discretos y les dejan
solos)
- CARLOS: Ves, como Duque, vísteis mi gozo
con mi Señora doña Isabel.
Ella era hermosa; yo un bravo mozo:
siempre, !es lo juro! su esposo fiel.
!Días dichosos de amor y gloria!
Me dió tres hijos....Yo era feliz.
- BORJA: ! Un Padre Nuestro, por la memoria
de má Señora la Emperatriz!
(Entra Blasillo con una taza de caldo, que pone sobre la
mesa, cerca de S.M.; luego se retira)
- CARLOS: Voló a los Cielos, y se llevó
todas las ansias del alma mía.
- BORJA: "Nunca más sirvas, -me dije yo-
a quién se pueda morir un día"
- CARLOS: Pero más tarde.....(Se detiene)
!Qué sufrimiento!....

BORJA: Señor: tomad.

CARLOS: Se está enfriando vaestro alimento.

CARLOS: ¡Nó! Se me enfria la voluntad.

CARLOS: (Toma un sorbo de caldo y continúa)

Pero una noche de primavera,
ya en Alemania....

BORJA: (Cariñoso) ¡Cómo ha de ser!

CARLOS: ...con una altiva mujer soltera

CARLOS: (Cede) tuve otro hijo...que no quisiera,
por ser pecado, desconocer.

BORJA: Que el Rey Felipe lo sepa. (Confirmeza)

CARLOS: El mejor suceso de la vida. Cierto. →

El Rey lo sabe; pero yo ansío

(Entre sobre) que, cuando crezca -que yo habré muerto,-
se den honores a ese hijo mío.

BORJA: ¿Es niño ?

CARLOS: (Que retir) Niño. Nunca le ví;

pero me consta que es guapo infante;
y hoy....

BORJA: (Adivinando) ¿Quereis verle?...

CARLOS: (viene con silla de silla de silla) Lo anhele, ¡ sí!

¡ Y yo quisiera que esteis delante!

BLASTILLO: Don Luis Quijada, mi Mayordomo,

le atiende y cuida con gran cariño.

CARLOS: (Los) ¡ Ni él mismo sabe quién es el niño!

BLASTILLO: Vino a sus manos no sabe aún cómo,

-pues el Rey quiso que fuera así;-

CARLOS: y como paje, y aún como ahijado,

(Bl) lo tiene en Cuacos, cerca de aquí.

BORJA: ¿Podría verle si no es pecado ?

CARLOS: Verle un instante: ¡ como él a mí!

BORJA: Mirarle un punto, sin que él advierta
ni mi embarazo, ni mi emoción:

(Ent) ¡abrirle el alma por esta puerta

QUIJADA: por donde escapa mi corazón!

CARLOS: Y luego... luego, que el Rey le ampare.

Pero hoy... ¿podría?... ¿No es desvarío?...

¡Quédese, Padre! No se separe.

BORJA: Señora el caldo se quedó frio.

Tomadlo... !Vamos!... Poquito a poco..

(Cariñoso) Ya no me mancho.

CARLOS: (Entre sorbo y sorbo) !Gracias!...

BORJA Tomad.

CARLOS: ¿Qué pensais, Padre? ¿Me he vuelto loco?
Temo a menudo por mi razón.

~~XXXXXXXXXXXX~~

BORJA: No; que Dios quiere, con su piedad,
tranquilizaros con su perdon.

CARLOS (Concluye de beber)

Ya he terminado. (Hace sonar su silbato de oro)

BORJA: ¿Veis, Majestad?

El mejor sueño de la ambición
se vence siempre con la humildad.

(Entra Blasillo con un gatito en la mano, que deja
sobre la mesa)

CARLOS : Llévate aquésto

BLASILLO: (Que retira la taza) Nueva embajada
teneis de juro por lo que veo.

CARLOS: ¿Clérigo? →

BLASILLO: Dama: Don Luis Quijada ^{*(jajaja)*}
viene con ella de cirineo

CARLOS Y ella, ¿qué trae?

BLASILLO: Nada : un cintillo
y unos colgantes de pedreria.

CARLOS: (Inquieto) ¿Y nadie trajo de compañía?

BLASILLO: Solo se sirve de un pajecillo
de éstos que , a cientos, la tierra cría .

CARLOS: Entre esa dama, ya tiene audiencia.

(Blasillo se va por el claustro)

BORJA: Cumplid sin duda vuestro deber.

CARLOS: ¿Porqué me como ya la impaciencia?

BORJA : Son los latidos de la conciencia
cuando se ufana de su poder.

(Entra en la estancia don Luis Quijada)

QUIJADA: Señor, ¿para una dama dais licencia?

CARLOS: ¿Vuestra esposa, decís? !Pase al momento!
Ella es víctima de este mi aislamiento
en que me acompañais; y yo bendigo
esta hora feliz en que presiento

CARLOS: (Va a retirarse Quijada; y antes de que lo haga, el Emperador le previene:)

(Doña Magdalena se levanta y sale con su recibo)

El Padre Borja quedará.

QUIJADA (Cortesano) Señor:

Lo que ordeneis será cumplimentado.

CARLOS: Quijada y su mujer, ¡con cuánto amor y cuánta voluntad le han educado!

QUIJADA: (Que vuelve seguido de Doña Magdalena de Ulloa, vestida severamente, pero con ricas joyas)

Entrad, señora.

CARLOS: (Desde su sillón, destocándose)

¡Entrad enhorabuena!

que os he de recibir en confianza.

CARLOS: (Avanza ella tímidamente. Carlos dice a Quijada)

Pedid perdón a Doña Magdalena si no la sirvo a la española usanza.

MAGDALENA: Señor... (Le besa la mano)

CARLOS: Tomad asiento sin tardanza.

Mas... disculpad a la torpeza mía: ¿no conocéis al Duque de Gandia?

¡Perdon! : al Padre Borja. ¡Soy un zote!

Os veo como a Duque todavía

(Cuando al...)

!cuando preciso tanto al sacerdote!

MAGDALENA: (Besando la mano del Padre)

!El Padre Borja!...Huelgo conoceros.

BORJA: Sentaos, hija mía; que él lo ansía.

BORJA: (Se retira él a la ventana. Ella vá a sentarse en el sillón que su marido le ha dispuesto cerca de S.M.)

CARLOS: (A Doña Magdalena)

Afrontásteis caminos y senderos per verme en estos años postrimeros, que han de ser de expiación y de agonía.

MAGDALENA: Nosotros, Majestad, queremos sólo rendiros con fervor un homenaje que os hable de adhesión y de desvelos.

CARLOS: Ya no soy nada.

MAGDALENA: Mi Señor: os traje unos mitones y unos pañizuelos, que en Malinas merqué, de fino encaje.

Si lo aceptais, Señor...

CARLOS: (Espontáneo. Cumplidamente. Carlos)

MAGDALENA: Ya puede entrarlo Jeromín, el paje.

(Entra Jeromín, de 12 años, "muy galañ con su ropita nueva" y se queda plantado ante el Emperador. Trae una bandeja de plata cubierta con un damasco rojo, sobre el cual destacan los encajes aludidos)

!Este es, Señor, nuestro mejor presente!

QUIJADA: Jeromín: presentad a este Señor, que es nuestro invicto y gran Emperador, nuestro humilde tributo de lealtad.

(El niño un poco turbado, se pone de rodillas ante Carlos, y levanta hacia él la bandeja. Carlos le mira fijamente; luego, toma los encajes y los coloca en la mesa)

CARLOS: Encajes son de gusto y calidad:

rico el dibujo, que es un puro encanto; fino el trabajo, de ejemplar belleza.

(Dá a besar a Jeromín su mano, hinchada por la gota. Luego pone su diestra sobre la rubia cabeza del niño. Este eleva sus ojos el César. Y Su Majestad, mirándole, comenta:)

!Jamás pense que me admirara tanto obra de tan sutil delicadeza!

(Cuando alza Carlos su mano el niño se levanta respetuoso y se retira unos pasos)

(Padre Borja: ya veis que aún las más grandes debilidades tienen bello fin.)

BORJA: (Simula desentenderse y mira los pañitos)

¿Encajes de Malinas?

MAGDALENA: Sí; de Flandes.

QUIJADA: !Cuidado con el gato, Jeromín!

(Por otro gatito, igual al que está sobre la mesa, que corretea cerca del niño, y al que éste mira, sonriendo)

CARLOS: Son de las Indias; me los ha mandado de Portugal la Reina Catalina.

(A Jeromín)

Podeis jugar con él; más con cuidado, porque os araña si se encorajina.

(El niño intenta atrapar al gato)

MAGDALENA: Le divierte: !son cosas de la edad!

CARLOS: Pero no se decide...

JEROMIN: (Espontáneo, con firmeza a Carlos)
¿Temor? ¡No sé que es eso, Majestad!

CARLOS: (Satisfecho de la reacción de Jeromín)
Traedle vos acá,

JEROMIN: (Rápidamente coge el gato y se lo lleva al Soberano poniéndose de hinojos, como antes)
¡Tomad, Señor!

CARLOS: (El Emperador recoge al gatito y vuelve a poner la diestra sobre la cabeza de Jeromín. Entonces mira a Borja; y éste dá a ambos la bendición)

CARLOS: (Esta bien... Jeromín. ¡Padre!....)

BORJA: En el nombre
de Dios Nuestro Señor... (Bendice)
(El matrimonio Quijada se santigua)

CARLOS: (Energico, al chico) ¡Sois todo un hombre!
Así os lo dice vuestro... Emperador.

(Lo levanta con sus manos temblorosas. Luego, intenta levantarse él, del sillón; pero no puede y vuelve a caer en tre los cojines)

Mas...retiraos: ¡Yo no sé qué siento!
Me excitó la alegría, la emoción.
Quijada, ya me ves: estoy contento;
pero quedé sin fuerzas, sin aliento,
¡porque he dejado hablar al corazón!

(Dofia Magdalena, conmovida, se lleva a Jeromín, que no deja de mirar a Carlos V hasta que desaparece)

¿Se fueron? (Y, cuando ya se cerciora de que el niño no está, sigue)

Padre Borja: ¿qué razón
puede oponerse a ^{un} ~~un~~ gran presentimiento?

(Volviendo a excitarse)

¡Es mi hijo! Con él revivirán
mis anhelos heroicos algun día:
la fé por Cristo, mi ambicioso afán,
el Pontífice, el Turco, Solimán,
¡España, con su credo y su hidalguia! ---
¡Don Juan!...

BORJA: ¡Calmaos, mi Señor!

CARLOS: (En plena exaltación) ¡Don Juan!

(Se interrumpe: vuelve a ahogarse)

No puedo hablar.....

QUIJADA (Alarmado) ! Señor!

(Han aparecido, poco a poco, en la estancia Fray Juan Regla y Blasillo y, tras ellos, otros frailes de la Orden de San Jerónimo, que quedan en el fondo, expectantes)

CARLOS: (Luchando con su ahogo) !Es mi martirio!

BORJA: ¿El asma?....

CARLOS: El asma.... que otra vez empieza.

(Otra vez soñador)

¡Don Juan!! !Mi fe y mi amor, con Vuestra Alteza!

FRAY JUAN : (A Borja)

¿Es que delira?

BORJA (También exaltado) +Sí! !Con un delirio

que es solo comparable a su grandeza!

(Ha tapado la escena una gasa sutil que, al llegar el momento, muestra vigorosamente pintada, una estampa reproduciendo, en un mar alborotado, varias galeras de la Armada de la Santa Liga, mandada en el año 1571 por Don Juan de Austria. En Letras bien visibles, en su parte superior, se lee la palabra LEPANTO. Tras la última frase del Padre Borja se han producido, interiormente, intensos cañonazos y otros estruendos. La música interna adquiere vuelos grandiosos. Y cuando la gasa se transparenta y, después, se eleva, aparece un cuadro plástico, a todo foro, como

A P O T E O S I S:

PERSONAJES:

DON JUAN DE AUSTRIA

DON ALVARO DE BAZAN

MARCO AURELIO COLONNA

ANDREA DORIA

Otros Generales de la Armada de la Santa Liga. Soldados y marineros de las naves cristianas, triunfadoras en Lepanto,

Madrid, 20 de Febrero de 1938
La acción, en aguas del Golfo de Lepanto, 1571.

En la nave capitana de Don Juan de Austria, y en su castillo de proa, -con fondo de diversas galeras, unas ardiendo y otras engalanadas,- se yergue la figura, arrogante y altanera, de DON JUAN, bajo el estandarte azul de la Santa Liga, y manteniendo abatida en sus manos la bandera blanca del Turco. A los lados del Caudillo, honrándole con sus armas, Don Alvaro de Bazán, Marco Aurelio Colonna, Andrea Doria y otros Generales. Luego en abigarrados grupos, soldados, marineros, etc. Todos dan estentóreos gritos de "¡VICTORIA!" "¡VICTOR, DON JUAN DE AUSTRIA!" "¡LEPANTO!" "¡VICTORIA!".... En un silencio que se produce de pronto se oye por los altavoces -sobre un lejano trémolo de timbales,- la palabra del locutor, vibrante y encendida:

LOCUTOR: "¡Y el de Austria, en su nave, alzando de España junto al pendón, el del vencido agareno, que con su mano apresó!
Era el cuadro tan hermoso que, para verlo mejor, el sol con vivos destellos la humareda desgarró;
y así tuvo la figura del glorioso vencedor, por espada, rayo ardiente, por corona, el mismo sol!" (1)

(Cuadro plástico. Fortísimo en la orquesta otra vez. Nuevos gritos victoriosos en la nave Capitana. Y descende lentamente, por última vez, el

T E L O N

Madrid, 20 de Febrero de 1958

7) Versos, estos últimos, pertenecientes al final de la descripción del famoso combate naval, en la parte legada a Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca FJM. Shaw.